1868.

EL REINO DE GALICIA,

ALMANAQUE

DEDICADO

Á NUESTROS HERMANOS DE ULTRAMAR.

COLABORADORES.

Señoritas Doña Constanza Verea.
Doña Elisa Lestache.-Doña Emilia Pardo Bazan.
Esperanza.-Doña Narcisa Perez Reoyo.-Señoras Doña Emilia Calé.-Doña Rosalia Castro de Murguia.-Señores Araujo.-Aróstegui.-Astray.-Baamonde.-Becerra.-Blanco.-Camino. Castro Pita.-Carril.-Cuveiro.-Fort.-Gaite.-Gayoso.-Lopez de la Vega.-Melendez.-Montes. Murguia.-Pueyo.-Puzo.-Rotea.-Rua Figueroa.-Ruiz.-Saco y Arce. Salgado.-San Martin.-Saralegui.-Sipos.-Soto Freire. Vesteiro.-Villa-amil.

LUGO.

IMP. DE SOTO FREIRE, EDITOR.

Calle de San Pedro, número 31.

1867.

Á GALICIA Y Á NUESTROS HERMANOS DE ULTRAMAR.

Al dedicar el año pasado el ALMANAQUE DE GALICIA á nuestros hermanos de Ultramar, sabíamos perfectamente á quienes nos dirigíamos. Era nuestro propósito unir con un mismo lazo de un comun interés, á los hijos de Galicia que viven en la madre pátria y á los que la lloran ausente: queríamos, al propio tiempo que dábamos á conocer á nuestros hermanos de Ultramar los nuevos nombres y las glorias nuevas que vienen á ocupar el puesto que cada momento dejan entre nosotros nuestros mas preclaros ingenios, hacer que en las cuatro provincias no fueran desconocidos aquellos de sus hijos que, no por vivir fuera de ella, la aman y la ilustran menos con sus obras.

Al patriótico llamamiento que, con tal motivo, hicimos á los gallegos de Ultramar, respondió un distinguido eclesiástico y escritor, residente en Cuba, quien, como si quisiera contestar por todos los que como él suspiran bajo el cielo americano por el de su pátria, publicó en *El Miño*, de Vigo (ese heróico defensor de los intereses morales y materiales de Galicia) un notable artículo en el cual exponia—con elevado criterio y lozana frase, con tanto amor al pais como profundo conocimiento de su historia—el pensamiento que en su juicio debia guiarnos en todas nuestras publicaciones. Su pensamiento respondia tan perfectamente al que nosotros abrigábamos, que no solo su voz fué para nosotros un generoso llamamiento, sino que, al leer el trabajo del Sr. D. José Fernandez de la Granja, hemos creido que aquellas nobles palabras eran á la vez una promesa y una recompensa, promesa de nuevos adelantos, recompensa de los infinitos esfuerzos que llevamos hechos para aclimatar en Galicia, una verdadera literatura provincial, fuente bienhechora de toda prosperidad y adelanto.

Es verdad que no faltan á nuestro lado los hombres que aman de veras á su pais, ni menos quien, en medio de la indiferencia que nos rodea, trate de levantar el espíritu público y hacer que las gentes vuelvan la vista hácia toda clase de trabajos literarios, en los cuales es necesario cerrar los ojos á toda luz para no ver el único gérmen de la cultura de los pueblos; mas debemos confesar aquí que no todas aquellas personas á quienes el pais tiene derecho á reclamar su concurso para llevar á cabo la gran empresa de su regeneracion social, no suelen prestárselo con la buena voluntad y la prontitud que su estado demanda. Es-

to no nos desalienta. Hemos visto á la feliz Cataluña hallar en sí misma la fuente de toda inspiracion, de toda riqueza, de todo adelanto, de toda prosperidad. Esto lo ha alcanzado merced al maravilloso patriotismo de sus hijos. Dispertar este sentimiento innato en nuestros paisanos; tal es nuestro pensamiento. Creemos haber alcanzado ya mucho, y creemos asimismo ver logradas nuestras mas risueñas esperanzas, gracias al poderoso y decisivo auxilio de nuestros hermanos de Ultramar, en cuyo corazon el amor al suelo natal recibe el culto mas ardiente y apasionado.

Nunca hemos desesperado de conseguir lo que nos hemos propuesto, siempre hemos tenido una noble confianza en la juventud gallega, y por lo mismo esperamos tocar, en dia no lejano, el término de nuestros afanes. Por de pronto, la casa editorial que hemos fundado, abandonando las seguras ganancias que un mas estenso mercado podia proporcionarla, se ha contentado con una modesta mediania y el gozo sin igual de contribuir hasta donde le es dable, al mayor adelantamiento de nuestra literatura provincial. Podemos decir con noble orgullo que las principales obras que han producido los ingénios de Galicia, en este año, de nuestras prensas han salido; que esta casa no ha publicado obra alguna que no tenga por objeto nuestro pais, sus hombres ó sus cosas, ó que no haya sido debida á la pluma de un hijo, cuando menos adoptivo, de este antiguo reino. Creemos asi cumplir como buenos patricios.

Confesamos, no obstante, que sin el auxilio de nuestros hermanos de Ultramar, nos seria imposible llegar á tanto. ¡Qué esta noble y franca manifestacion les sirva de aliento y estímulo, para que alienten y estimulen, desde las lejanas playas en que viven, cuantas obras se publiquen acerca de Galicia! Para corresponder á su generoso llamamiento diremos hoy, al Sr. Fernandez de la Granja y con el á todos los que, bajo el cielo de esa América, tienden una mirada filial hácia Galicia, que estamos dispuestos á adoptar su pensamiento, que era el mismo que abrigábamos hacia tiempo, y que á las obras que hoy salen de nuestras prensas y cuya importancia no nos es dado enaltecer, seguirán otras no menos útiles é interesantes. El dialecto, las leyendas, los cantos y costumbres populares, la descripcion pintoresca del pais, nos darán motivo para la publicacion de nuevos libros. En ellos revivirá nuestra pátria y aprenderemos á conocernos, al propio tiempo que la daremos á conocer á los estraños. Asi se enaltece y glorifica á Galicia.

Tal es nuestro pensamiento; y si Dios nos presta la inquebrantable fuerza de ánimo que necesitamos para llevarlo á feliz término, no olvidaremos nunca que al apoyo eficaz y entusiasmo de los gallegos de Ultramar, debemos parte de su realizacion y que de allende los mares vino la voz amiga que nos animó á llevar adelante las nobles empresas que meditábamos.

MANUEL SOTO FREIRE.

HISTORIA DE LOS CALENDARIOS Y ALMANAQUES

Y

DE SUS TRASFORMACIONES HASTA EL DIA.

La etimología mas admitida para explicar el origen del *Calendario*, es aquella que lo hace derivarse de *calendas*, primer dia del mes romano, derivacion del verbo *calare* (anunciar ó pronosticar).

Almanaque, segun los mas reputados etimologistas, proviene del artículo árabe *al* y de la raiz *man*, que significa *la luna*.

Los egipcios median el tiempo desde muy remotas edades por el mes lunar, ó sea calendario de un mes; despues estendiéronlo á dos meses, andando el tiempo, lo alargaron hasta una estacion, y fueron ampliándolo sucesivamente, hasta que plantearon el año de 365 dias, arreglándolo con la division de doce meses de á treinta dias, mas cinco dias epagómenos ó suplementarios.

Los egipcios consagraban á los dioses los meses de su año, y los distribuian entre las divinidades siguientes:

Mercurio, Osiris, Vulcano, Tifon, Horo, Pan, Agatodemon, Ammon y Harpocrates, y las diosas Isis, Athyr y Nephthys.

Posteriormente se sirvieron los egipcios del calendario macedónico, y cuando tuvo lugar la conquista romana usaron, con pequeñas variaciones, el que regía en aquella nacion.

Los persas tenian igual sistema casi que los egipcios para medir el tiempo y llevar su cuenta; pues su calendario puede decirse que casi era basado en la misma division que el de estos.

En el año 329 A. de J. C. se intentó reformarlo, y el resultado fué acordar que cada 120 años trascurridos, se intercalaría un mes extraordinario llamado *Sagrado*.

Ultimamente, á causa del mal órden establecido para llevar cuenta de los dias epagómenos, el calendario persa estaba 112 dias mas adelante que el Juliano.

En 1079 se reformó de nuevo, empezando á contarse en él el tiempo desde el 14 de Marzo, añadiendo, cada cuatro años, un sesto dia epagómeno.

El calendario hebreo parece que en sus primeros tiempos se compuso de doce meses de á 30 dias. Despues tuvieron un calendario de luna, cuyo año se componia de doce meses de 30 y 29 dias alternativamente, intercalando cada tres años un nuevo mes.

Estas intercalaciones ó aumento de meses, eran para arreglar el curso del tiempo con el sol, desconforme entonces, á causa de los inconvenientes que ofrecían los sistemas y de la escasez de conocimientos astronómicos.

Para medir el tiempo—y esto revela su atraso en la ciencia astronómica —recurrian á las apreciaciones de la simple vista, y observaban la luna llena, para arreglarse por ella en sus cálculos groseros.

El año 360 de la era vulgar reformaron su calendario del modo siguiente:

Constaba de doce meses, siete de 30 dias y cinco de 29, que forman un total

de 355 dias; valiéndose de un ciclo solar de diezinueve años, durante cuyo trascurso intercalan—para el objeto que ya se manifestó—siete veces un mes de 29 dias, al que llaman *Vé-Adar*. Los judios creen que este calendario ha de durar hasta la venida de su Mesías.

Los calendarios griegos eran casi como los egipcios, puesto que los traducian para servirse de ellos.

Entre los griegos del Atica el año era lunar de 354 dias, y para arreglar su tiempo con el sol recurrian tambien á las susodichas intercalaciones.

El calendario ateniense constaba de doce meses de 29 y 30 dias alternativamente, divididos en cuatro estaciones en esta forma.

MESES.	DIAS.	ESTACIONES.
Hecatombœon.	30	
Metageimor.	29	Verano.
Boedromion.	30	
Mæmacterion.	29	
Puanepsion.	30	Otoño.
Poseideon.	29	
Gamelion.	30	
Authestesion.	29	Invierno.
Elaphebolion.	30	
Munychion.	29	
Thargelion.	30	Primavera.
Scryrophorion.	29	

Los romanos tenian tambien muy desorganizados sus calendarios, y muy prolijo y difícil seria enumerar aquí los distintos sistemas por que se regian los pueblos para medir y llevar cuenta del tiempo.

Raro é inconcebible era el calendario de Rómulo, que se componia de diez meses y 304 dias.

Lo formaban los meses siguientes: Martius, Aprilis, Majus, Junius, Quintilis, Sextilis, September, October, November y December.

Numa Pompilio arregló el calendario aumentándole dos meses, que llamó Januarius y Februarius, y para coordinar esta medida con las fases de la luna, arregló esto dándoles á siete meses, 29 dias, á un mes, 28, y á cuatro, 31.

Julio César reformó posteriormente lo hecho por Numa, y arregló el año en la siguiente forma, que es la que hoy rige, con pequeñas variaciones, en todas las naciones cultas.

Januarius. . . .	31	dias.
Februarius. . . .	28 y 29	el año bisiesto.
Martius.	31	
Aprilis,.	30	
Maius.	31	
Junius.	30	
Quintilis.	31	
Sextilis.	31	
September. . . .	30	
October.	31	
November.. . . .	30	
December.. . . .	31	

Augusto, que dió nombre al mes de Agosto, asi como Julio César diera el suyo al mes llamado asi; Augusto, decimos, arregló el desórden que se iba introduciendo en los años bisiestos, y desde entonces empezó á regir el sistema Juliano, norma actual de la medida y division del año.

Tales son los datos mas fidedignos que hemos podido reunir para dar una idea del orígen de los almanaques y de los calendarios y manifestar los que han usado los distintos pueblos hasta la fecha.

El orígen es de notoria antigüedad, y sin duda la indispensable precision de llevar cuenta del tiempo, fué la causa de la formacion de dichas obras.

De todas suertes, creemos que los lectores del ALMANAQUE DE GALICIA, nos agradecerán el que hayamos ocupado las páginas de él con la historia de esta clase de obras.

JOSÉ BAAMONDE Y ORTECA.

Ferrol -1867.

PROCESO DEL AÑO VIEJO.

ESCITACION A LOS GALLEGOS.

Adios, año sin ventura,
Sesenta y siete que acabas,
¡Ya sin término durabas!
Bendita tu sepultura,
Que pensé que nos llevabas.
Padre malo ya tuviste,
Mala herencia te tocó;
Mas si tigre te engendró,
Tambien tal arte te diste
Que tu maldad le escedió.
Tu no hiciste en parte alguna
Que reinase la virtud,
Y desde el norte hasta el sud
Inmolaste á la fortuna
De los pueblos la salud.
¡Noramala para ti,
Año atroz sesenta y siete!
¿Qué será pobre de mi,
Si el nuevo que se promete
Ha de ser tambien asi?

Mas si algo hiciste importante,
La justicia por delante
¡Ahi que es grano de anís,
Rumbosísima y brillante
La Exposicion de Paris!
¿Qué decir de aquel emporio?
Que era un cielo de primor,
Un cielo deslumbrador;
Y aquel Paris..... es notorio,
Bello infierno encantador.
Alli España presentó
La gloria de su vergel,
Alli su marmol lució,
Alli su rico pincel
Las almas enamoró.
Todo el mundo alli dichoso
Y sus diversas comarcas,
Dieronse abrazo amistoso,
Alli juntos los Monarcas,
¡Oh qué cuadro tan hermoso!
Mas sabreis que en esa tierra
Todos gastan antifáz;
Y la gente es tan audaz,
Que cuando piensan en guerra,
Es cuando hablan mas de paz.

¡Paz! ¡paz!-Vamos diciendo:
¿Hoy será muy dulce un trono?
Dilo, ¡oh martir *Pio Nono*!
Nuevo Jacob, combatiendo
Del siglo contra el encono.
Y con todo, presidiste
A las antorchas mas bellas,
Mas grande que todas ellas,
De modo que pareciste
La luna entre las estrellas.
Que el Señor, ¡oh Padre amante!
Te ilumine con su luz,
Y la tierra fiel te cante,
Contigo el pendon triunfante
Levantando de la Cruz!
¡Cuan diverso aquel que ha sido
De Méjico Emperador!
¡Maldicion sobre el traidor,
Que asi la sangre ha vertido
Del Ungido del Señor!

¡Execrable traidor! En cualquier punto
Donde estés tú, la maldicion te siga
El Cielo, el mar, la tierra te persiga,

¡Sé tu mismo tu propia maldicion!
Presto contigo acabarán las glorias,
Hijo horroroso de Satan inmundo,
Pérfida sierpe que veniste al mundo
Solamente á causar desolacion.
Aquel gemir de la virtud muriendo,
Aquel ¡ay! de tu víctima infelice
Y el grito universal que te maldice,
Tal vez himnos han sido para tí.
¡No mas, pues! ¡Ya no mas pisas la tierra!
¡Qué fulminante llama vengadora
Descienda sobre tí.... si por un hora
La justicia del cielo brilla aquí!

Esta imprecacion, señores,
Perdonadme involuntaria;
Y en la tumba solitaria
Del *héroe-rey* dejad flores
Y exhalad una plegaria.
Cosas hay que arrancan llanto
Pensando en la suerte humana.
¿Quién aquí abajo se ufana,
Si la flor que hoy brilla tanto
No ha de llegar á mañana?
Así no hablaré de Grecia,
Ni de Rusia y el Sultan,
Sobre el cráter de un volcan,
Temblando estoy si se arrecia
Tormentoso el huracan.
¡Plegue á Dios que no haya un trance
En Moscou, Viena y Berlin,
Paris, Lóndres y Turín!
¡A Dios plegue que yo alcance,
De este drama á ver el fin!
No hay remedio, no hay remedio,
Luchar es cosa resuelta,
Que el mundo quiere una vuelta,
Lo viejo ya nos da tedio....
Y esta fiebre no nos suelta.
Dejemos á Europa, pues,
Adios, rusos y prusianos:
Adios, Austria, adios, francés,
¡*Vosotros* ¡OH GALICIANOS,
Acudid á vuestra miés!!

¿Podré hablaros sin dolor?
Años vienen, y años van,
Y los males en pie estan
Sin que nuestro labrador
Pueda nunca tener pan.
Mil y mil veces te ví
Exhalar ayes prolijos,
¡Oh patria mia! y gemí,
Infelix, por qué tus hijos
No quieren volver por tí....
¿Quién se lanza á las mejoras?
¿Quién inunda de plantèl
Estas tierras bienhechoras
Y tanto monte á granèl
Que nos llama á todas horas?
Tanto límpido raudal
Que en este suelo se pierde
Por vuestra incuria mortal
¿No formará siempre verde
Aquí un prado sin igual?
Fomentais la *ostricultura*?
¿Demandais tal vez leccion
De *práctica agricultura*?
¡Oh fantástica ilusion
Que el pediros es locura!
Aquí solo el gran negocio,
Aquí solo el fuerte empeño,
Es á todo poner ceño.
«Siga el ocio, siga el ocio;
«Siga el dulce y blando sueño.» (1)
¿Dónde está vuestro entusiasmo,
Vuestro afan, vuestra intencion?
¿En dónde vuestra invencion?
Si sumidos en marasmo
Rechazais la *asociacion*?
Ella ¡sabedlo! es la vida,
Crea, siente, regenera,
Es del Cielo una lumbrera,
Que á abrir grata nos convida
A la patria nueva era.
. . . . . .

Pero en vos miro denuedo,
Y pasion y actividad,
¿Qué os inflama?--Así es verdad,
¡Vive Dios! *cuando hay enredo*
O cuestion--LOCALIDAD.
Entonces, ¡qué banderías!
¡Entonces que torbellinos
De Güelfos y Gibelinos!
Por lanzarse como arpias
Al festin de los destinos.
Guerra intestina, civil
Que corre del Miño al Sil,
No aplacándose jamás.
Galicia, bello pensil,
¿Cómo así prosperarás?
¡Prosperar! Si á su casita
Temblando el bueno se acoge,
Solo pensando en su troje;
Mientras tanto que el que grita
Todo el botin se recoge.
¡Crearéis prados así,
Y tendreis granjas-modelo;
Si en lugar de ese buen celo,
Un farsante, un baladí
Piensa ser un reyezuelo?

¡Horrenda estrella fatal!
Arde mi sangre irritada
Como una lava infernal.
¡Con qué en mi patria adorada,
Ha de ser eterno el mal?
¡NO! Desde hoy todos juremos
No ser mas rebaño vil.
Nuestra prez reivindiquemos,
Y ni un hora descansemos
Ya sin tí, FERRO-CARRIL!
Y ver que el *monte* se parte,
Y ver reformarse el *foro*,
Y *explotarse el mar* sonoro,
Y la *Industria* su estandarte

(1) Ocio de los brazos, seguramente que no. Pero ocio de la inteligencia y de la voluntad, en la clase á que nos referimos.

Levantar de seda y oro.
Recobrad vivido aliento,
Cual siempre aqui dominó,
¿Pues por ventura murió
Esta patria de *Sarmiento*
Esta patria de *Feijó*?
¡Alzad, compatricios mios!
No tendreis jamas rivales,
Si esas fuerzas colosales
Dirigís, y grandes brios
A combatir vuestros males.
Salid y el ejemplo dad
Vos que sois de esta Galicia
Lumbreras de claridad,
Y no teneis mas delicia
Que hacer su felicidad.
Ven, espléndida legion
De la ciencia y la virtud;
¡Valor, pues! ¡Abnegacion!
Mostrad á la juventud
Vuestro escelso corazon.
Que solo á ti dado fuera,
Bendecida legion fiel,
Hundir al monstruo cruel,
Y nuestra ínclita bandera
Coronarla de laurel.

ANTONIO ROTEA.

Puenteareas.

EL SAN COSME DE BETANZOS.

Vamos á describir una de esas fiestas ó devociones populares, producto de ciertas creencias y determinadas prácticas religiosas, que el pueblo ejercita con el consentimiento tácito de la Iglesia. Cada una de estas devociones es una manifestacion viva de esa poesia ascética y sentimental que escita en nuestra alma la religion con sus admirables armonías. Una Cruz en un camino, y un Santuario en un desierto, despiertan en nuestros corazones los mas interesantes recuerdos: Dios se nos presenta allí bajo sus misteriosas formas, y ante su contemplacion divina, no podemos menos de sentir esas dulces emociones con que la fé nos alimenta en esos momentos supremos en que parece que la vida se apaga, y el hombre desaparece. Una romería, una peregrinacion religiosa es el *fac-símile* de esa transmigracion etérea á que aspira nuestro espíritu empujado secreta é instintivamente por la consoladora idea de la inmortalidad, y la demostracion fiel de esa igualdad y fraternidad recíprocas, que unió á los cristianos de los primeros siglos, cuando juntos oraban en los desiertos y juntos sacrificaban en el seno de las catacumbas. Asi pues: entre los vestigios que todavía se conservan de la historia religiosa de nuestro pais en su clásica y floreciente edad, merece justa y honorífica mencion una antiquísima y solitaria ermita llamada de *San Cosme*, que la piedad de algun devoto, ó la vocacion de algun místico y austero eremita, quiso edificar para su vivienda, en el punto mas elevado del monte llamado de *San Anton*, harto conocido por su proximidad á la ciudad de Betanzos, y demas pueblos de su pintoresco litoral. La tradicion, ese último asilo de la locucion histórica, que, rebasando el límite de los siglos, se implanta mas allá de la estrecha línea á que alcanza la vida de nuestros recuerdos, aniquilada bajo el peso de una antigüedad inmensa, nada nos ha conservado, ni en su misteriosa díptica se encuentra una sola señal, ni el mas pequeño emblema que nos permita fijar la época de esa fundacion piadosa, y la del orígen y procedencia de su fundador. ¡Lamentable abandono, pérdida irreparable, de que adolece casi toda nuestra historia, la cual, privándonos enteramente de penetrar en ese mundo desconocido, nos coloca por completo fuera de su armonía, sin que todos nuestros esfuerzos alcancen á reparar la sangrienta herida que la mano del tiempo ha abierto en sus anales! Pero, si de este santo y venerable asilo, cuya remotísima antigüedad testifican tres respetables imágenes que, bajo la triple advocacion de *San Antonio Abad*, *San Cosme* y *San Damian*, se cobijan entre sus muros, se ha perdido completamente la memoria, confundiéndose su origen entre la pesa-

da bruma de los siglos; el íntimo enlace de esos afectos tiernos, inconmensurables, infinitos, sujetos á una ley de sucesion y relacion contínua, que la religion dicta en la conciencia de todas las generaciones estrechamente unidas por sus saludables prácticas, nos indica que allí ha existido siempre un lugar de veneracion y de devocion para todo corazon católico y eminentemente cristiano. Séanos permitida su demostracion; y para ello fijémonos especialmente en el dia 27 de Setiembre de cada año, dia en que la Iglesia dedica al mártir *Cosme* sus religiosos cultos.

Una piadosa costumbre, inmemorial en el tiempo é inalterable en su aplicacion, guardada fielmente por los vecinos de la parroquia de *Mantaras*, en cuya circunscripcion radica el Santuario de que nos estamos ocupando, hace que los mismos se constituyan anualmente por sexos y estados, en precarios ermitaños ó funcionistas del glorioso Santo, prestándose con el mejor gusto á ofrecerle su votiva limosna en alas de su ardiente fé, á beneficio de la cual se le obsequia en el referido dia, con una misa solemne celebrada con todo el aparato músico-religioso que se acostumbra en semejantes casos. Todas las galas de la poesía no alcanzarian á pintar seguramente con su propio colorido, el júbilo inmenso que quince dias antes en que se dá principio á aquella piadosa colecta, la misma inspira en el ánimo de aquel festivo y religioso vecindario. A la voz mágica de *¡San Cosme!* parece como que un grito eléctrico conmueve todas las almas, y anima todos los corazones, recorriendo lugares, pueblos y aldeas á una distancia inmensa, que desde aquel momento se preparan con todo lo mejor que pueden á tomar parte en el popular festejo, en que grandes y pequeños, pobres y ricos, niños y viejos, van á confundirse en breve en una sola y universal familia. Ya en el dia, es de ver como aquella árida montaña cubierta constantemente con la mortaja fúnebre de una soledad eterna, se siente animada desde sus primeras horas por el bullicio de los primeros romeros que coronan su cresta, y al poco tiempo por los que sucesivamente van distribuyéndose en caprichosos grupos por todas sus inmediaciones, llevando cada uno por divisa su correspondiente *cesta* ó merienda, que desde el momento de su llegada viene á convertirse en la principal protagonista de la funcion. Aparte de aquella, y como sus indispensables auxiliares, formando una especie de línea de circunvalacion en derredor del Santuario, se destacan abundosos puestos de pan, vino, frutas y otras viandas que, escitando el apetito del gastrónomo, agotan en aquel dia hasta el último jugo de su bolsillo; sin que para colmo de sus tentaciones, falte tampoco la rosquilla y el mazapan servidos con aquella esquisita amabilidad que las graciosas ribereñas del Eume y del Mandeo acostumbran á poner en juego para apurar la paciencia del incauto galan que estrechado a la presencia de su novia por el reclamo de semejantes sílfides, suele á veces pagar muy caro el precio de sus amoríos y galanteos. Entre tanto, la gaita y el tamboril multiplicando sus agrestes y melodiosos trinos, y reuniendo en torno suyo la parte mas activa y bulliciosa de aquella apiñada multitud, le indica que allí es el lugar destinado para el baile, que debe prolongarse por todo el dia, el cual, por una especie de ley consuetudinaria del país, suele principiar generalmente por esa florida, histórica y seductora *muyñeira* en que *ós mariñaos* de Betanzos llevan un justo renombre, y merecida primacía. Una rigurosa etiqueta puntualmente observada hace ademas, que, mientras unas parejas se divierten, otras esperan, acompasando con el toque unísono de sus castañuelas á que les llegue su turno; y que otras en fin, sin tomar una parte tan directa en la fiesta, se entretengan en amenizarla con sus trovas y graciosos aires nacionales, saturando de vez en cuando sus armónicas proporciones, con el cadencioso ritmo de su proverbial *Alalala*. Desde este momento la funcion se generaliza; y por do quiera no se siente ya mas que el eco atronador de los cánticos, de los bailes y de los convites, á que una turba de ciegos ambulantes viene á dar el

último colorido con sus punzantes sátiras, cánticos y divertidos epígramas. Y en esta situacion, mientras el jolgorio crece, y la animacion cunde y se refleja en todos los semblantes; el único deseo que por todos se pronuncia, que en todos se advierte en medio de esa ánsia febril de gozar y divertirse cuando un dia risueño y apacible corona aquella vida de espansion y ardiente frenesí, es que, de en medio de aquel vasto y bullicioso campamento, poblado de guerreros infatigables y atrevidos conquistadores de plazas indefensas, de suculentos manjares y aromáticas botellas, aparezca un nuevo Josué reproduciendo al frente de la venerable ermita el milagro bíblico de Jericó; no ya deteniendo el sol por *tres horas*, sino por tres siglos, si en sus manos estuviera el poder invertir el órden de este rey-planeta, y disponer con arreglo á sus entusiastas aspiraciones de una vida tan prodigiosa como la de Matusalen y de Noé, ¡Pobre delirio...! Fugaz y quimérica ilusion, que muy pronto los sombríos tintes del crepúsculo se encargan de desvanecer!

El astro por excelencia deslizándose rápidamente hácia su ocaso, indica que la hora final, la hora suprema de toda aquella fiesta se dibuja ya en próxima lontananza. La noche, por tanto se acerca, y con ella, envueltas entre sus sombras esas imágenes fantásticas de la muerte, esos ambulantes espectros que con sus acentos desgarradores se agitan invisibles en la region de las tinieblas. La soledad y el silencio vuelven á ocupar de nuevo el mismo lugar, que horas antes rebosaba una vida exuberante de loco entusiasmo y bullicioso frenesí, y momentos despues en que toda aquella inmensa multitud desbandándose en todas direcciones huye, y desaparece como un ligero vapor, á perderse en los espacios infinitos, no queda ya mas que el recuerdo de la romeria del *San Cosme*, y el de su solitaria ermita. *¡Sic transit gloria mundi..!*

Aqui tendriamos que dar fin necesariamente á nuestra pequeña historia, si, de intento para amenizar el tinte sombrío de su conclusion, no reservásemos algunas consideraciones análogas á la intensidad de sus impresiones.

En ningun punto como en estas piadosas vocaciones ó fiestas populares se descubre tan bien el carácter peculiar de nuestra raza, y los inextinguibles destellos de la aurora de nuestra nacionalidad. En sus trajes, en su idioma, en sus distracciones, en sus costumbres, y hasta en sus ejercicios religiosos, se hallan á cada paso un rasgo fisiológico, un distintivo que caracterizan perfectamente las varias ramificaciones de nuestra descendencia; del nerio al celta; de este al fenicio; al griego; al romano; al suevo; al godo; y al árabe, última planta exótica de tantas mil que de paises remotos vinieron á aclimatarse en nuestro suelo, inoculándonos su sábia, é ingiriéndose en el tronco secular de nuestra generacion indígena.

Por último, dejando á parte el laberinto de estas y otras apreciaciones históricas, difíciles de conciliar con el espíritu y tendencias de una simple leyenda de Almanaque: réstanos solo añadir, que el punto de vista que ofrece la romeria de *San Cosme*, es de los mas bellos é interesantes paisajes que pueden registrarse en el panorama magnífico que contiene en conjunto todo el pais gallego, examinado á la flor de sus costas y al abrigo de sus rápidas vertientes. Las fértiles marismas de Betanzos, Puentedeume, Ares, Sada, Ferrol y Coruña, dibujándose en lontananza bajo un cielo diáfano con todos los primores de una naturaleza rica, realzada por el arte, y embellecida por la variedad de sus producciones, nada dejan que desear al ojo del curioso observador. Mas, entre estos admirables prodigios en que la mano del hombre y la omnipotencia de Dios han trabajado de consuno, descuellan en primera línea algunos otros que, por sus especiales circunstancias, vienen á servir de complemento ó cúpula á todo ese edificio natural y artístico, alzado como un oasis en medio de nuestro privilegiado suelo, hoy arrastrando á penas la vida lánguida de sus gloriosos recuerdos

por culpa de estraños, y la injustificable indolencia de sus propios hijos. El faro, por ejemplo, de la Coruña reuniendo en torno suyo las tradiciones de una edad casi desconocida; el castillo de Andrade, ó *Castelo da Fame*, conocido asi desde el desgraciado episodio de Mauro y Elvira, ofreciéndonos el tipo de las costumbres de la edad media; y por último, el faro del Ferrol, dándonos una idea de nuestros adelantos en la edad presente, completan el pequeño cuadro, el sucinto boceto histórico y topográfico de la romeria de San Cosme y sus cercanias, que muy superficialmente acabamos de bosquejar.

JACOBO ARAUJO.

CAMINITO DE LA FUENTE.

--¿Adónde va la zagala,
Que un rayo de sol parece,
Tan ligera y tan hermosa,
Tan lozana y tan alegre?
--¿Y hácia donde vá el mancebo,
El galanteador ginete,
El que tan dulces palabras
Del labio engañoso vierte?
--Voy á la guerra, zagala,
--Voy caballero á la fuente.
--¿Calmará mi sed la niña,
Que seco el pecho me tiene?
--Calmaré la sed piadosa
Que quizás el labio miente.

Y en conversacion dulcísima
Gozosos desaparecen
La zagala y el mancebo
Caminito de la fuente.

Triste torna la zagala;
Triste y cavilosa viene,
Sin sonrisas en los labios
Y con nubes en la frente:
Cantaba, y ora suspira,
Torna llorosa, y fue alegre,
Que su corazon quedóse
Caminito de la fuente.

Pasan dias y semanas,
Y pasan años y meses,
Y la zagala suspira,
Y el caballero no vuelve.
La pobre niña solloza,
Ni paz ni reposo tiene,
Y las rosas de su rostro
Huyéronse para siempre.
Con el cántaro en el brazo
Se la mira muchas veces
Vagar triste y solitaria
Caminito de la fuente.

¡Ay! los ojos de la niña
Raudales de llanto vierten;
Ya no busca el agua pura,
Ya el cántaro no sostiene.
Y, al cerner las alas frias
Sobre sus ojos la muerte,
Estas dolientes palabras
Lanzó su garganta débil.
--Zagalas, mis compañeras,
Vuestras almas inocentes
No entregueis á los mancebos
Que de lejas tierras vienen:
No deis á su voz oidos,
Que falsos amores mienten,
Y os desgarrarán el pecho,
Y se alejarán riéndose.
A sus mentiras fé dando
Marchité mi vida alegre,
Y dejé mis ilusiones
Caminito de la fuente.

NARCISA PEREZ REOYO Y SOTO.

Coruña Abril de 1867.

ROMANZA.

Cuando la tarde triste y sombria
A hundirse corre detras del mar
Yo te recuerdo, paloma mia,
Y un ¡ay! te envia mi cruel pesar.
Cuando la brisa murmuradora
Allá en la noche siento gemir,
Tu voz doliente cariciadora
Se me figura que vuelvo oir.

Cuando la luna pálida, hermosa,
La playa alumbra con dulce albor
Yo te recuerdo cuando amorosa
Me consolabas en mi dolor.
Yo te recuerdo, paloma mia,
Cuyos arrullos dulces perdí,
Yo te recuerdo, que el alma mia
Cuando te huiste se huyó tras tí.

LA INDUSTRIA DE GALICIA.

Dedicado el presente ALMANAQUE á dar conocer á Galicia y á sus hijos en todas sus diferentes faces, no será fuera de propósito que expongamos aqui aunque sea ligeramente, algunas consideraciones sobre una de las industrias principales de este antiguo reino.

Al ofrecerlas con la lealtad y franqueza que nos son propias, aunque desaliñadas y faltas de todo mérito literario, ni nos animan ideas sistemáticas de esta ó de la otra escuela, ni menos nos impulsa ningun móvil de utilidad personal. Por conviccion profunda, hija de la experiencia; por la trabajosa vida que ha tiempo venimos llevando, y por el sesgo que han tomado las cosas, vivimos en la completa seguridad y en el amargo desengaño de que nunca será España un pais eminentemente industrial, en tanto no se piense en cercenar ese cúmulo de trabas que hacen irealizables los mejores propósitos. Aunque la benéfica mano de la Providencia nos haya legado un fértil suelo, envidiables veneros de riqueza y naturales elementos para constituirnos en la nacion mas potente y valiosa por su agricultura, su industria y su comercio, una terrible fatalidad nos viene persiguiendo desde hace muchos años, hasta el punto de que sean estériles todos los generosos esfuerzos que se hacen para sacudir de encima el peso agoviador que aniquila ese inmenso bien que rededor nuestro vemos fructificar. Y á semejanza del infeliz náufrago que de uno á otro momento espera poder alcanzar la salvadora playa que con avidez está viendo cerca de sí, y á la que el ímpetu de las olas no le deja llegar jamás; asi tambien nosotros creemos columbrar un dia y otro dia una esperanza que nos saque del estado aflictivo y opresor en que yacemos, atendiendo á que se quedan por beneficiar convenientemente nuestros productos naturales, sin que nunca nos sea permitido verlos elevados al grado de importancia que en sí mismos tienen. Porque mientras en otras naciones se procura estimular la actividad, la inteligencia y el amor propio, á fin de suplir con el concurso de capitales y con el trabajo libre lo que la naturaleza ha negado á un clima y á un suelo tal vez ingratos; aquí, contando con muy favorables circunstancias, y hallándonos bajo las mejores condiciones, se nos reduce á girar dentro de un círculo que á mas de limitado y defectuoso, comprime y ahoga toda clase de empresas especulativas, y todo el fruto de los desvelos del hombre.

No nos proponemos recorrer una por una todas las desgracias que afligen á nuestras provincias. Concretaremos nuestras ideas al antiguo reino en que vivimos, y á una industria que á no dudarlo, es una de las que mas lo caracterizan; pero á corta diferencia, y sea por uno ó por otro concepto, lo que se diga de Galicia y de las fábricas de salazon—objeto ahora de este incorrecto artículo—podrá ser extensivo al resto de la España entera.

Casi la mayoría de los periódicos locales han repetido con frecuencia los vibrantes ecos que de todas partes se dejaron oir en demanda de justicia y equidad para esas *doscientas fábricas* que se hallan coronando las playas gallegas. Sus diputados clamaron tambien en las Córtes: las juntas provinciales elevaron súplicas hasta el trono de nuestra augusta Soberana: la prensa política de todos matices vino á robustecer la opinion general; y la estadística, la economía, la historia..... presentaron elocuentes datos y luminosos principios evidenciando que el sistema administrativo tal como lo tenemos hoy, no puede favorecer de ningun modo á

los intereses generales de la nacion. ¿Fueron atendidas estas observaciones...? Ahí están los hechos, que, aun cuando sea doloroso el confesarlo, solo nos contestan negativamente.

Fíjese la atencion en Galicia; en este pais al que basta ver una sola vez para comprender que á su benigno clima, y á su variado y productivo suelo, y á sus risueños valles, y á sus envidiados puertos, y á su estensa costa, debiera unirse una prodigiosa actividad mercantil é industrial capaz de competir con otras naciones; y que á pesar de eso, arrastra una trabajosa existencia, ofreciendo á veces una perspectiva de penoso abatimiento, como si la desolacion y la muerte hubiesen dejado allí impresas sus huellas. Pero ¿qué estraño si la única industria que en grande se ejercita en este pais, la industria que alimenta á tantos millares de familias, se halla siempre vacilante, con vida incierta, pendiente á cada momento de un golpe fatal que la hunda en una completa y desastrosa ruina? Quien la contemple en el dia, verá que en ella se realiza el martirio de Phlegyas ó el de Sísifo, de que nos hablan los clásicos del gentilismo; con la diferencia de que, si aquellos delincuentes sufrian un justo castigo por sus crímenes, los fabricantes de salazon tienen encima la terrible mole que los amenaza sepultar, y la fatigosa condena de verse próximos á ser felices para encontrarse de nuevo en el mas lastimoso estado, por el mero hecho de constituirse en útiles á su pátria y en laboriosos industriales.

En efecto: desde el punto y hora en que se proponen tender sus aparejos y redes, hasta el momento de contar en sus manos el producto líquido de su mercancía, se ven continuamente sujetos á la fiscalizacion odiosa de funcionarios públicos que hacen y miran, entran y salen en sus casas cómo y cuándo quieren; que les prohiben hacer hasta un pequeño presente de los productos de fábrica; que los tienen sin cesar en un continuo sobresalto. Vénse obligados á la cansada tarea de andar de oficina en oficina para provistarse de documentos oficiales, saludando afectuosamente á un empleado; sufriendo un brusco desden del otro; correspondiendo con gratitud al esmero de aquel, ó quedando desairado por la voluntad de este. Vénse en la precision de arrostrar la penuria de recorrer las administraciones de hacienda, las aduanas y los fielatos, donde mas de una vez están á punto de volvérseles el juicio porque se les averió el género quedando á la intemperie; ó porque pierden una ocasion oportuna de embarque; ó porque lo ponen en el disparadero con exigencias y medidas inesperadas. Vénse, en fin, en la necesidad de ir á las estaciones telegráficas—si es que transmiten, ó no está interrumpida la línea, ú ocupada por el servicio oficial,—para tener noticias del puerto, buque y dia en que podrá salir la carga, por no poderla vender al pié de fábrica, sino *á veinte leguas de distancia*.

Y no es esto solo: tienen que suplicar en una muy rendida y atenta instancia—en papel sellado, por supuesto—que les hagan merced de darles aquellas primeras materias que son indispensables para la elaboracion y conservacion del pescado: tienen que hallarse prontos á ofrecer la fianza que estime necesaria la Hacienda pública para responder de estas dichas primeras materias, que pagan religiosamente á los plazos que gusten designar, ó anticipadamente si asi conviniere: tienen que obedecer con toda prontitud á cuanto se les mande; como arrojar á la playa el sobrante de sal que hubiese quedado despues de las operaciones de fábrica—ó sea *la resalga*—por mas que aquella sal sea completamente de ellos, toda vez que la pagaron en moneda corriente; como perder parte de la fianza ó el todo, si los certificados del punto de expendicion y venta no llegaron á tiempo á causa de un siniestro marítimo, de los temporales ó de un percance cualquiera que nadie pudo preveer; ó si resulta algun déficit en la Hacienda, ó algun desfalco en las administraciones públicas, en cuyo caso tambien suelen aparecer culpables los fomentadores por mucho que intenten sincerarse. Todo esto y mucho

mas padece, sufre y pasa el infeliz fabricante de salazon; cuya historia descrita como uno de tantos cuadros de nuestras costumbres, seria digna, en verdad, de figurar entre las que mayor interés ofrecer pudieran. ¡Quién no se admira de ver tan mal parada esta industria por la confusa y complicada máquina de nuestra administracion!.

Estos fomentadores vienen á ser una especie de víctimas de la veleidad de los empleados públicos. Están en zozobra continuamente, ya temiendo la caida de tal ministro de Hacienda, que parecia usar de indulgencia; ó ya esperando que se lance una disposicion oficial que les pida un imposible y dé al traste con todos sus cálculos y todos sus inmensos sacrificios. Asi sucedió en 1865 cuando todos los fomentadores de salazon de Galicia presentaron sus *ceses*, disponiéndose á cerrar sus *doscientas fábricas*, porque les amenazaba una inevitable y segura ruina; quedando por solo esto expuestas á una horrible miseria sobre *cuarenta mil familias pobres*, que tienen por único sostenimiento las ocupaciones de esta clase de pesca. Tal fué lo que movió á la Diputacion provincial de la Coruña, y á las primeras autoridades de Lugo, y á otras provincias y corporaciones, á que pidiesen el desestanco de la sal, cuya falta es la causa y origen de todas estas vejaciones. Por entonces no se consiguió mas que ceder en el rigorismo; pero no se cortó el mal de raiz.

Y en vano será querer que prosperen lo mismo esta que las demas industrias, en tanto no se les conceda libertad, y en tanto exista el monopolio. Enhorabuena que la proteccion bien entendida y prudente de los gobiernos haya sido útil en otros tiempos, mientras la industria y el comercio no cobraban desarrollo y vida. Numerosas y grandes causas contribuyeron á que languideciesen; y no era fácil que para volver en si bastasen los esfuerzos aislados, ya que la nacion habia quedado mermada y falta de un millon de brazos, cuando Felipe III decretó la espulsion de los berberiscos, envuelta en un caos en el calamitoso reinado de Cárlos II, y sumida en continuas guerras á la venida de Felipe V, que terminaron con la paz de Utrech. Pero si la tutoria tiene sus límites; si llegado el pupilo á cierta edad puede reclamar sus derechos, tambien la intervencion directa del Estado en cuestiones de tamaño interés para el pais—aun mirada bajo un prisma equitativo, nunca oneroso—no ha de pasar de lo justo en el momento en que deba cesar en el ejercicio de sus funciones de tutor. De otro modo, son evidentes las tristes consecuencias que resultan de abrogarse facultades que en el dia no le competen razonablemente. Y es desgracia en verdad, que allí donde pone su mano el Estado para administrar los productos naturales, á fuer de muy buen padre y como queriendo prestarnos su auxilio, allí tambien ha de aparecer la horrible figura del buitre de Ticio, nunca saciado, por mas que se alimente hasta el hastío, devorando cuanto alcanzan sus miradas escrutadoras. Bien lo hemos visto en los hechos que ligera, pero fielmente, acabamos de exponer.

Y ¡quién lo diria, que á pesar de tener en España ricas é inagotables salinas, nos habia de ser difícil hacer uso de otra sal que la que se podria hacer en el estrangero como la mas despreciable por su aspecto exterior! ¡Quién lo diria, que solo por administrar el Estado esas importantes salinas, se habian de ocasionar inmensos perjuicios á una industria de tanta importancia como es la de pesca y salazon!.. ..

Hubo quien con cálculos bastante prudentes y exactos, demostró que desestancando la sal, la Hacienda—que ahora se vé precisada á invertir grandes sumas para sostener un crecido número de dependientes y servidores—ganaria mucho mas de lo que puede recaudar en el dia, dejando de administrar esta primera materia, tan indispensable, tan útil y necesaria, lo mismo para el consumo doméstico, que para la industria, la agricultura y la ganaderia. No sa-

bemos que efecto harian estos avisos; pero á juzgar por los resultados, es muy posible que se mirasen como cosa baladí.

Lo cierto es que, respecto á la industria salinera que nos ocupa, se siguen pidiendo con exigencia documentos y certificados á tiempo determinado, así vaya la pesca al Mediterráneo como á la Habana. Se procede á los reconocimientos de la carga en las fábricas, en los puertos de extraccion y en los de importacion, como queriendo encerrar con llaves y candados la actividad del industrial. Continúan en sentido inverso del proverbio inglés *haciendo perder el tiempo y los peniques*, ora estableciendo derechos á productos que antes no los tenian, ora mandando hacer uso de sellos en triplicados ó facturas de aduana; ya deteniendo las operaciones por una órden superior que se interpreta en varios sentidos, ya esperando por la visita investigadora, ó por las disposiciones de los administradores principales y subalternos; cuando pendientes de alguna resolucion oficial, cuando inhabilitados *de salir á la mar* por falta de gente matriculada que tuvo que obedecer á una leva, ó que escasea en el pueblo. ¡Siempre tropiezos por todas partes! ¡Siempre motivos de gastos, de perjuicios y de trastornos! ¡Trabas, inconvenientes y rémoras, para que jamás cobre robustez y vida esta importante industria!

Y en este conjunto, ¡cuántas anomalías, cuántos molestos é importunos procedimientos emanados de una viciosa intervencion administrativa! Mientras los fabricantes de Corcubion, que tienen su residencia en Ferrol, pueden vender en este último puerto su pesca, por tener sus fábricas á veinte leguas de distancia que se prefijan; los de Cariño, que tambien viven en aquella capital de departamento, se ven obligados á llevar la suya al Mediodía y Levante de nuestra Península, donde se hallan en competencia—mejor diremos, en desventaja—con los de Ayamonte, que asimismo pueden dar salida á su pesca en ciudades tan considerables como Sevilla y Cádiz. En tanto, los fomentadores de Vicedo, Vares y otros puertecillos contiguos, verifican el embarque al pié de fábrica por especial gracia, mientras los referidos de Cariño por no tener la misma concesion que los de Vares, tienen que recurrir á Vivero para evitar mayores gastos en Ferrol y Coruña; pero espuestos por tal concepto á mil disgustos, por no ser fácil ejercer una directa vigilancia; como el que les quede por embarcar ó detenida su carga; ó que se la cambien y falsifiquen; ó que sufra deterioro; ó que se la inutilicen ó pierdan, que de todo hubo en repetidas ocasiones.

Y en punto á certificados de alijo ¡qué de trastornos no causan! No basta que para remitir pesca á la la Habana se expidieran en la Coruña, en Vigo, Vivero, etc., en debida forma; sino que hay que entregar otros de aquella capital de nuestras Antillas, sin cuya presentacion se irrogan multitud de males al fomentador; males que dificilmente se pueden subsanar.

Cada uno de estos particulares, y otros que por brevedad callamos, esplanados suficientemente, darian lugar á escribir muchas páginas de lectura desconsoladora.

Es, pues, una verdad notoria que hasta hoy no han bastado los repetidos hechos para que se pensase alguna vez en deparar mejor suerte á nuestra industria. Siempre restringida, trabajada siempre por tantas trabas, jamás podrá salir del deplorable estado en que la vemos, si las Diputaciones provinciales de las cuatro provincias hermanas, como destinadas á velar por los caros intereses de los pueblos, no elevan sus consideraciones hasta el Gobierno de S. M., para que de una vez para siempre tengan fin y término las desgracias que pesan sobre la industria en general, y sobre la de pesca y salazon en particular. Es uno de los sagrados deberes de los que administran, el estudiar los males que afligen á sus administrados, reconociendo los obstáculos que de algun modo impiden el desarrollo y fomento de nuestra riqueza nacional.

Por nuestra parte, nunca nos cansaremos de elevar al cielo nuestros fervientes votos, para que llegue un dia, no lejano, en que podamos ver á nuestra querida Galicia y á la idolatrada España, tan opulentas y felices, como por tantos títulos merecen serlo. ¡Indefinible satisfaccion recibiremos si nuestros deseos se cumplen!

VENTURA PUEYO.

Ferrol y Agosto, 1867.

¡POBRE MADRE!

I.

De luto vestido, tendida el cabello,
De dolor transida, en llanto bañada,
Al pié de una imágen de tosco granito
Que allá en un crucero del valle se alza,
Á la Virgen pura, á Santa Maria
En triste, seguida, ferviente plegaria,
Alivio á la Virgen, rendida le implora
Una muger débil, una pobre anciana.
La pena que sufre le quita la vida,
Le quita el descanso, con furia la mata,
Pues tiene uno solo, un amante hijo,
Que al seno materno la guerra le arranca.
Su esposo está débil, en cama postrado,
Apoyo sin su hijo sin duda le falta;
Por eso á Maria acude llorosa
Pidiéndole amparo rendida y postrada.
--¡Mi hijo, mi hijo!--repite sin trégua,
El hijo querido, el de mis entrañas,
¿Dó está que no viene, si lloro y padezco,
Do está que no alivia el mal que me causa?
Mas ¡ay! ¡Es en vano mi llanto, Dios mio!
¡Oh Virgen Maria! Consuelo me manda
Y vuélveme pronto al hijo querido,
Que es mi único apoyo, mi dicha preciada!
Calló tristemente despues de su rezo
La madre afligida, retorna á su casa,
Y todos los dias acude á aquel sitio
Y siempre diciendo la misma plegaria.

II

Dos años pasaron; al pié de la imágen
La madre amorosa allí está postrada,
Mas ¡ay! que sus lábios cerrados y frios
Ni un ay, ni un quegido tan siquiera exhalan.
Sus pálidas manos oprimen inmóviles
Atroz mensagera de tristes desgracias,
La carta en que consta la muerte del hijo
Que para la guerra al triste llevaran.
Y acude la madre al rezo de siempre
Y dice á Maria, la noticia aciaga;
Y el llanto la anega, y llora sin tregua,
Y el dolor la ahoga, la pena la mata,
Y allí sucumbiendo de pena doliente
La madre infelice á Dios dió su alma,
Vivir ya no puede; su apoyo y consuelo
Por suerte temible, por siempre le falta.

III.

Cual tu, pobre madre, de pena sucumben
Mil madres que sufren igual suerte infausta,
Y al ver sus dolores, de pena transido
El dulce poeta sus dolores canta.
Y en cantos sentidos que siempre le inspira,
De vuestro cariño la pureza santa,
A madres tan buenas, con justo motivo,
Admira y elogia, distingue y ensalza.

JOSÉ BAAMONDE Y ORTEGA.

EL OTOÑO.

Et omnia pergunt ad unum locum....
(Eccles. cap. 3. v. 20.)

Sombras do quier.... el nacarado cielo
Su faz encapotó.... Ténues fulgores
Despide el astro-rey entre vapores
Y turbido serpea el arroyuelo.
Rebrama el huracan.. .. se agosta el suelo.....
El ave enmudeció..... mústias las flores.....,
Y en espiral rodando y sin verdores
Arrástrase el follaje en triste vuelo.
Palidece el vivir..... ¿por qué nos hiere
Matiz sombrio que la tierra alfombre?
Perfiles del dolor!..... Del--«todo muere.»--
Horribles caracteres..... ah! su nombre
Escribe asi *el Otoño*, y..... decir quiere
Su *Otoño* tiene ¡ay! tambien el hombre.

Orense octubre de 1867.

JULIO SACO Y ARCE.

EL DIA DE SANTIAGO.

MIS RECUERDOS Á GALICIA.

Si tus glorias ayer, patria querida,
Orgulloso canté con entusiasmo;
Hoy que te veo pobre, escarnecida,
¡Llorando explico mi dolor y pasmo!..
Murga.

Son las cuatro de la mañana del dia 25 de Julio, y la capital de España se parece á un gigante dormido. Tal es el silencio que reina en su contorno; silencio que contrasta con el bullicioso movimiento que pocas horas antes se oia en sus principales calles.

Los primeros albores del sol van apagando la brillantez de los numerosos astros que ruedan por la inmensa bóveda celeste: á las sombras misteriosas de la noche va á suceder la esplendente claridad del dia; y en el momento en que la luz de la aurora esparce sus hermosos destellos sobre las cúpulas de los templos y de los monumentos de la coronada villa, el estruendo de las salvas de artillería y los vivos colores de nuestro hermoso pabellon nacional, ondeando en la multitud de edificios públicos que encierra la córte, nos anuncian una gran festividad: es la del gran *Apóstol Santiago*; es la de aquel humilde pescador del memorable lago de Genesareth, uno de los mas fuertes pedestales en que descansa la inmortal obra del divino fundador de nuestra religion. Cubre su sepulcro la famosa basílica que se eleva en el centro del territorio de un antiguo y poderoso reino, hoy abatido y olvidado: ese templo es la iglesia metropolitana de Santiago, el reino es Galicia, y el patron especial de Galicia, ha sido tambien acogido y proclamado por toda España, como su santo tutelar, como una de las figuras mas notables y mas bellas del cristianismo, como un talisman divino, á cuyo amparo ha debido Galicia, y tambien la España cristiana, sus mas principales glorias, su autonomía y su inmenso poder en tiempos que ya pasaron.

Bajo la impresion de estos recuerdos históricos, y con la idea fija en mi bello país, en esa Galicia, depositaria y guardadora de aquel tesoro religioso, de aquella gran figura, cuya festividad hoy solemniza la Iglesia de Jesucristo y la España entera, salí á respirar las frescas brisas de la mañana, dirigiéndome á las pintorescas riberas del Manzanares.

Al pasar por los jardines de la plaza de Oriente encontré á unos hombres, toscamente vestidos, que se hallaban al pie del pedestal de una de las colosales estátuas de los reyes de España, que circundan y hermosean el jardin central; y por su dialecto especial desde luego reconocí que era un grupo de estos infelices gallegos ó asturianos (1), que vienen á Madrid para ocuparse de los trabajos mas rudos, groseros y hasta mortíferos, que son rehusados por los naturales de otras provincias. Estaban repartiéndose la módica retribucion que acababan de ganar la noche anterior en la limpieza pública, tan humildes como honrados, tan sufridos como conformes con su triste suerte. ¡Y que coincidencia!... Aquella escena pasaba al pie de la estátua de D. Alfonso VII, rey de Leon y de Castilla en el siglo XII; de aquel monarca, criado, educado y coronado en Galicia, al lado del insigne gallego D. Diego Gelmirez, Arzobispo de Santiago, y cuyas figuras representan en nuestros anales una de las épocas mas grandes, mas afortuna-

(1) Aquí se da generalmente el nombre de *gallego*, lo mismo á los naturales de Galicia, que á los de Asturias, que vienen á ocuparse de mozos de cuerda y de cafés, aguadores y cocheros.

nadas, mas prósperas y mas gloriosas. ¡Cuántas consideraciones asaltaron entonces mi mente! ¿Son estos infelices, me preguntaba, los descendientes de aquellos nobles celtas, que sabian defender con ardoroso patriotismo sus derechos y su independencia contra las poderosas legiones de los cartagineses y romanos?... ¿Son los hijos de aquellos primeros discípulos del gran Jacob, de aquellos esforzados campeones, que desde los montes de *Iria-Flavia*, le acompañaron para estender por la antigua *Iberia* la sublime doctrina del que nació en Nazareth?... Son los descendientes de aquellos valientes soldados de la fé y de la pátria que, enarbolando la bandera de Santiago, emprendieron la gloriosa guerra de la reconquista al célebre grito de *Santiago y cierra España*?... ¿Son los naturales de aquel territorio, que por antonomasia se llamaba entonces *invencible* é *insuperable*, y al que los mismos historiadores árabes calificaban como el pueblo mas aguerrido de toda la cristiandad?... ¿Son los hijos de aquellos valerosos soldados de Cárlos I, que hacen prisionero á Francisco I de Francia en la memorable batalla de Pavía, y que despues en las guerras marítimas rechazan de sus costas las invasiones estrangeras, presentando defensas tan heróicas como las de Vigo en 1585 y 1702; la de la Coruña en 1589, y la del Ferrol en 1800?... ¿Son los qué en la guerra de nuestra independencia supieron abatir á los orgullosos vencedores de Marengo, de Austerlitz y de Jena?.. ¿Son hermanos de los valientes marinos que acaban de cubrirse de gloria en los apartados mares del Pacífico?... ¿Porqué, pues, hemos de verles en tan abyecta y humilde situacion?... ¿Es qué no pueden buscar en la agricultura, en la industria y en el comercio de nuestro pais, trabajos mas dignos, mas decorosos y mas lucrativos para ganar su subsistencia?... ¿No tenemos en Galicia inmensidad de terrenos en estado erial para desarrollar la agricultura, profusion de aguas para alimentar la industria, grandes y numerosos puertos para dar vida al comercio?... Si todo esto hay, si, todo esto nos brinda con mano pródiga la naturaleza, ¿en qué consiste, pues, el atraso, la paralizacion, el marasmo en que se encuentra Galicia?... en que esa constante y lamentable emigracion de las poblaciones rurales, teniendo en su pais tantos elementos de riqueza por desarrollar?

Bajo estas desconsoladoras reflexiones fuí bajando por las alamedas que rodean la montaña del Príncipe Pio, hasta encontrarme en la pequeña altura que desde este pintoresco paseo domina la estacion del ferro-carril del Norte, que se halla á sus pies. El lejano silvido de la locomotora anunciaba la llegada de un tren, que en breves instantes arribó á la estacion con multitud de viajeros de Valladolid, Leon, Palencia y demas provincias del Norte de España y del vecino imperio, que producian ese confuso, alegre y especial tropel que presentan las estaciones en tales casos, con la variedad de trajes, idiomas y fisonomías.

Nuevas reflexiones se acumularon á mi imaginacion en aquellos momentos. Todas las provincias de España, me decia, cuentan ya con mas ó menos extension, con líneas férreas; y solo Galicia y su hermana Asturias, estan privadas aun de este elemento de vida y de civilizacion. Van á transcurrir nueve años desde que nuestra Reina tomó la paleta para inaugurar solemnemente en la Coruña la construccion del ferro-carril, que tomó el nombre del *Príncipe D. Alfonso*; y sin embargo de las esperanzas que se hicieron concebir al pueblo gallego, es hoy el dia que el silvido de las locomotoras no se oye por sus amenos valles y montañas. ¿Es qué las provincias de Galicia no contribuyen al Estado con sus contingentes de hombres y dinero?... Los cuadros estadísticos nos demuestran que son, por su numerosa poblacion, de las que mas hombres dan al ejército y de las que contribuyen en no pequeña escala á los servicios públicos. ¿Es qué su instruccion esté mas atrasada que la de las demas provincias?... Esos mismos cuadros nos manifiestan que en el número de establecimientos de instruccion, y en el de las personas que cuentan, por lo menos, con las nociones principales de la elemental,

aun en los campos, y de la superior en las ciudades y villas, lleva Galicia mas ventaja que la mayor parte de las provincias de España, lo mismo que en sus costumbres, segun los datos que arrojan los cuadros de criminalidad. ¿Es por qué no cuente con poblaciones importantes y con naturales elementos de vida y de poder? No; porque en el órden civil cuenta con cuatro provincias de las mas pobladas de España, que encierran 10 ciudades, 53 villas y 3,657 aldeas, con 326 ayuntamientos y mas de 1.700,000 almas: con una notable Universidad (1), variedad de institutos y colegios, y muchas escuelas de diversas clases; en la parte judicial con una Audiencia y 40 partidos; en la militar con una capitania general, cuatro plazas fuertes y porcion de castillos por la costa; en la marítima con uno de los tres departamentos navales de la Península, que estiende su jurisdiccion por todo el litoral de la costa cantábrica, desde el Miño al Bidasoa, y con el mejor arsenal que posee España; en el órden religioso con la silla metropolitana de Santiago y doce sufragáneas, enclavadas cuatro en el territorio gallego y las restantes en diversas provincias (2), y con catedrales tan notables como la de Lugo, que conserva el mas especial privilegio entre todas las de la cristiandad; y la de Santiago, que custodia el sepulcro del Apóstol, en medio de una de las mas notables ciudades monumentales de España; en el terreno industrial y comercial con valles tan risueños y feraces como los de Oro, Quiroga, Valdeorras, Monforte, Rivadavia y otros; con rios tan caudalosos como el Miño, el Sil, el Ulla, el Limia, el Eume, el Navia y multitud de menos importancia, pero con sobra de agua como fuerza motriz; y con rias y puertos tan magníficos como los de Vigo, Pontevedra, Arosa, Coruña, Ares, Ferrol, Vivero, Rivadeo y otros varios. ¿Será por qué no cuente Galicia con suficiente número de representantes, y con hombres eminentes que levanten la voz en defensa de sus intereses?... En el Congreso representan á sus cuatro provincias 40 Diputados: en el Senado hay muchos hombres notables, cuyos títulos y riquezas en unos, y su ilustracion en otros, han tenido su base en Galicia: en las Academias científicas, en la magistratura, en el foro, en el profesorado, y en todas las demas carreras, con muchos hombres notables tambien por su saber; y en la prensa con la profusion de periódicos y publicaciones que, con el mayor celo y patriotismo, vienen clamando constantemente para levantar el espíritu público en pro de aquellos intereses. Y con tan poderosos elementos, ¿á qué atribuir el infortunio que pesa sobre Galicia?...

Con la impresion de estas tristes consideraciones me retiré de la estacion del ferro-carril del Norte; y ya en mi habitacion me propuse asistir á una de las funciones religiosas del Apóstol. Tres son los templos de la córte en los cuales se celebra esta solemne festividad. La iglesia de las Comendadoras de Santiago; la de la parroquia que tiene por su titular al patron de España; y la de San Ginés, donde la real y natural congregacion de hijos y originarios del antiguo reino de Galicia, depositaria de su sepulcro, sufraga los gastos de la funcion. Me decidí á asistir al primero de dichos templos, porque en él se reunía el Capítulo de *Caballeros de la órden militar de Santiago*, que deseaba ver en corporacion. Penetré en su severo y magestuoso recinto; y mientras no se dió principio á la funcion, fué recorriendo mi vista la profusion de banderas que, escondidas por las cornisas, con la cruz roja de esta Orden y sus correspondientes lemas, ostentan y demuestran las batallas ganadas á los moros en la larga y memorable guerra de la reconquista de España.

Dieron las diez de la mañana y se iluminó profusamente el templo. Las armonías de una magnífica orquesta extendian sus deliciosos ecos par las elevadas

(1) Acaban de suprimirse en ella varias facultades.

(2) Escrito este artículo se ha reducido el número de sufragáneas, que son hoy las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo y Tuy. (Real decreto inserto en la *Gaceta* del 5 de Setiembre.

bovedas: las religiosas aparecieron en el coro y de la sacristía salió magestuosamente una procesion. Delante el Capítulo de los Caballeros de la Orden con sus hábitos blancos de larga cola, sus birretes en la cabeza, y luciendo en sus pechos la cruz roja, precedidos de su pendon y de las demas insignias de la Orden: detrás el clero con sus ricos ornamentos. Los santiagueses se fueron colocando en dos largas filas á derecha é izquierda de la nave mayor, presididos por el representante del Gran Maestre, que ocupó un lujoso sitial: los sacerdotes pasaron al altar. Magnífica era la vista que presentaba el templo, y mi mente se elevaba á altas consideraciones, recordando el motivo de la festividad, recordando nuestro pasado y nuestro presente. Estos caballeros de hoy representaban las gloriosas tradiciones de aquellos héroes del cristianismo que, llenos de fé, de caritativa abnegacion y de verdadera fraternidad, despreciaban el fausto del mundo y las comodidades domésticas, y con la cruz en una mano atendian á los pobres desvalidos y á los peregrinos en los caminos y en los desiertos, fundando hospitales y ejerciendo otras grandes obras piadosas; y con la espada en la diestra, y tomando por emblema la bandera del Apóstol, que habian recibido del prelado compostelano, sabian morir como valientes, nobles y leales, defendiendo la santa causa de la religion y de la justicia. Mientras mi espíritu se ocupaba de estas consideraciones, comparando tiempos con tiempos, ideas con ideas y sentimientos con sentimientos, los cánticos sagrados resonaron por el templo, y el santo sacrificio de la misa comenzó con toda la grandiosa solemnidad con que lo presenta el culto católico, tomando los Caballeros del Capítulo la parte que prescriben sus estatutos en las funciones religiosas. Despues del evangelio subió al púlpito un notable orador y pronunció el panegírico del primer mártir de los apóstoles, que rodearon y siguieron en vida á Jesus, y, propagando despues de su muerte por todos los confines del mundo, entonces conocido, su sublime y civilizadora doctrina, han cambiado las bases en que descansaba la antigua sociedad, para establecer las que constituyen la de la era en que vivimos. El asunto no podia ser, ni mas elevado, ni mas interesante: es una de las principales epopeyas del cristianismo, es una de las mas brillantes páginas de nuestra historia, y en el tenia necesariamente que aparecer Galicia, y la España toda, como realmente fueron, como las tradiciones y nuestra historia civil y religiosa lo tienen consignado. Despues de narrar, con elocuentes y bellísimas frases, la vida y martirio del Apóstol, y de recordar el entusiasmo religioso que se levantó entre todos los pueblos de la cristiandad al pié del solitario sepulcro, descubierto en el siglo IX, entre las fragosidades de un olvidado bosque del centro de Galicia; entusiasmo que produjo aquellas notables peregrinaciones en que los Papas, los Reyes y los mayores potentados de la tierra venian á postrarse ante la tumba del hijo del Zebedeo, se dirigió al Capítulo de la Orden militar de Santiago, recordando á sus actuales caballeros el origen y mision de su establecimiento; sus juramentos y sus obligaciones; la abnegacion, la caridad y la valerosa resignacion con que en los siglos, que ya pasaron, supieron sus hermanos conquistar las brillantes páginas que para nuestra historia encerraban los lemas y banderas del decorado templo donde se reunian en las solemnidades religiosas; y sus bellas frases conmovian profundamente al auditorio, porque estaban impregnadas de ese dulce espíritu, de esa santa uncion de amor, de paz y de fraternidad, que constituye el divino ser de la religion cristiana, para combatir la soberbia y el necio orgullo de los que se consideran poderosos contra el débil, olvidando que todos somos hermanos, que ante Dios es uno mismo nuestro origen y nuestro fin, y que la verdadera nobleza, la verdadera piedad no está en las vanas apariencias exteriores, sino en el corazon, en nuestras buenas ó malas obras. Terminado el sermon continuó la misa con la misma solemnidad, y, concluida, se retiró el Capítulo y el Clero en el órden ya descrito.

Al salir de la iglesia, agradablemente impresionado con los gloriosos recuerdos del pais en que he visto la primera luz, y con los de la España entera, en la grandiosa epopeya de nuestra reconquista, una nueva escena vino, no á sorprenderme, porque es bastante general en la capital de nuestra monarquia, pero sí á distraerme de las bellas meditaciones que en aquellos momentos embargaban mi espíritu. En la espaciosa plaza de las Comendadoras de Santiago formaban grupo varios niños, de esos que, descuidados por sus padres, toman las calles por teatro de sus diversiones: dos de ellos reñian fuertemente, y los demas presenciaban impasibles aquella contienda, en la cual las palabras mas afrentosas y denigrantes no escaseaban por una y otra parte. Pero uno de ellos (sin dududa seria el mas ilustrado) para apostrofar á su enemigo le dirigió, como para terminar, con notable aire de desprecio, y como el colmo de todas las afrentas, la siguiente frase: *Anda gallego*. Mientras los demas niños acogian y celebraban con grande algazara aquella frase, el otro niño habia quedado sumido en el mas profundo abatimiento; y no seria natural de Galicia, pero tales palabras, muy comunes entre este vulgo, son como el colmo de la afrenta que se puede dirigir á cualquiera persona: *Anda gallego*, y esto se dice en todas partes; pero el dia de Santiago se oye tambien en la plaza de las Comendadoras de este nombre al salir de la gran festividad del patron de España. ¡Qué contraste!.. Cuando acababan de resonar por las bóvedas del templo aquellas elocuentes palabras en alabanza de un antiguo y respetable reino, á quien tanto debe España, porque su brillante historia y sus glorias están grandemente enlazadas con la general del cristianismo, un sentimiento, no de irritacion, sino de pesar, se apoderó de mi espíritu, y no pude dejar de exclamar con profunda tristeza, porque soy español, ¡qué atrasada se halla la instruccion entre el vulgo de nuestra capital, cuando ignora las mas triviales nociones de la historia pátria!... Efectivamente: si bien para las personas medianamente educadas el nombre de *Galicia* tiene la alta significacion que representa y recuerda su glorioso orígen, hechos y tradiciones, para las gentes vulgares este nombre es mirado con indiferencia: si para los que, enterados de nuestra historia, lo pronuncian con ese entusiasmo que inspira siempre el recuerdo de todo lo que es grande, para la generalidad, triste es confesarlo, para los que solo juzgan á Galicia por su abatimiento de hoy, y para los que solo la conocen por las vulgares prevenciones con que se le mira, hijas en gran parte de la extremada modestia y proverbial sencillez de los honrados hijos de sus pintorescos valles y montañas, esparcidos por las demas provincias de España, el nombre de *gallego* es un ludibrio entre las gentes mas ignorantes. Pero ¿qué causas han producido ese desprecio de los hombres y de las cosas de Galicia?... Es un hecho demostrado en la historia del mundo, que los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen sus épocas de grandeza y de felicidad, y sus épocas de desgracia. Galicia ha sido muy poderosa, y á ella debe la corona de España muchos de sus gloriosos florones y de sus bellos renombres: á ella deben tambien su orígen muchas de las principales casas de la grandeza española: á sus antiguos hechos lo deben igualmente las ceremonias que aun hoy se conservan en el palacio de nuestros reyes; pero despues Galicia ha sido y continúa siendo muy desgraciada. La desgracia abate la energia de la vida, y los gallegos perdieron en la desgracia la noble altivez de sus predecesores, y solo conservaron la sobriedad en sus costumbres, su honradez y su constante laboriosidad. Pero su desgracia ha ido en aumento, y su malestar, su profundo abandono, los hizo tímidos y recelosos, y á la timidez y al recelo sucede siempre la inaccion. Larga tarea y para mejor cortadas plumas seria el describir las causas que han venido produciendo la desgraciada situacion de Galicia, porque son varias; pero la verdad es que los intereses de esa gran porcion del territorio español, con una poblacion numerosa, laboriosa y honrada,

no han merecido toda la proteccion á que era y es acreedora: la verdad es que sus intereses han sido siempre pospuestos á los de otras provincias en todos los proyectos y obras de pública utilidad; viéndose sus hijos en la triste necesidad de emigrar á otros paises en busca de un trabajoso sustento, dejando en su pátria terrenos incultos y eriales, y encerrando su vasto territorio grandes y naturales gérmenes de riqueza. Varias, repito, han sido las causas de su actual postracion; pero acaso no me equivoque en señalar, como una de las principales, la falta de proteccion por parte de los hombres llamados por su fortuna á fomentar y desarrollar la riqueza del pais, orígen de su posicion. Antiguamente los señores del territorio vivian en sus haciendas en constante vigilancia y contacto con sus colonos y estaban por consiguiente mas identificados en una mútua y recíproca comunidad de intereses.

Lejos de mi la idea de aminorar las censuras que han destruido el ominoso sistema feudal, con su fúnebre cortejo, por mas de que ni en Galicia, ni en España, haya sido tan tirante como en otras naciones; pero si aquel era un mal, el alejamiento despues de la mayor parte de los señores territoriales del punto de su natural residencia, para venir á aumentar el fausto de la córte con las rentas que perciben de sus antiguos vasallos, es otro mal de fatalísimas consecuencias. Muy pocos son los títulos originarios de Galicia que hoy residen en el territorio gallego. La mayor parte pasan la vida entre el bullicio de la córte y las escursiones veraniegas que hacen á paises extranjeros, dejando allí una no pequeña parte de las rentas que perciben de sus colonos de España. Por una consecuencia natural, sus enlaces, y los de sus hijos se han verificado en la córte con miembros de otras familias aristocráticas, y al cabo de algun tiempo han ido desapareciendo hasta los nombres de los antiguos títulos de Galicia, para amalgamarse, y confundirse y oscurecerse con los de otras provincias, como sucede con los antiguos y honrosos títulos de los marqueses y condes de Andrade, de Villalba, de Lemus, de Rivadeo y otros, que tan gloriosos recuerdos nos han dejado por sus hechos y por el desarrollo que en otros tiempos dieron á las obras públicas y á la riqueza del pais, que miraban como suyo propio. Hoy sus derruidos castillos son habitados por las aves y por los reptiles: sus antiguos palacios, sus grandes posesiones, raramente visitados por los que conservan con aquellos títulos sus derechos de propiedad, están habitados y dirigidos por sus administradores, encargados de exigir las rentas y de remitirles sus productos para aumentar el bienestar y la riqueza de las grandes poblaciones en que residen. ¿Cómo ha de progresar, pues, sin proteccion la agricultura de Galicia, y por consiguiente sus hermamas la industria y el comercio?... ¿Cómo han de emprenderse en grande escala trabajos de roturacion de terrenos incultos, cómo han de desarrollarse la industria pecuaria y la manufacturera, aprovechando para la una las magníficas circunstancias del terreno, y para la otra sus numerosos saltos de agua, si faltan de Galicia los hombres y los capitales necesarios para dar vida á esas industrias?... ¿Cómo han de plantearse esas máquinas, que en otros paises multiplican las cosechas y hacen mas productivo el terreno, bajo variedad de fases, si faltan del pais los principales dueños que debieran emprender tan útiles mejoras?... ¿Dónde puede estar la accion, dónde los capitales indispensables?... Sin capitales, sin hombres de accion y de poder, ningun pais puede ser rico ni afortunado; y en Galicia no existen hoy, en lo general, mas que tres clases de hombres; pobres labradores que apenas ganan lo necesario con el trabajo de las tierras, en la misma forma que lo hacian sus abuelos, para pagar la renta á sus señores y vivir muy frugalmente: hombres que viven de las rentas que el Estado les satisface por los intereses de los capitales que le han entregado; y los funcionarios públicos á quienes ese mismo Estado retribuye por sus servicios personales. Fuera de algunas fábricas é industria, bien exiguas si se comparan con

las de otras provincias, y de un escaso comercio en algunos puertos de mar, ese es el estado del pais. ¿Cómo, pues, estrañar su actual atraso, su decadencia, esa inercia que le apaga la vida, esa emigracion constante que alimenta, á falta de otros frutos que exportar, la escasa navegacion de sus costas?... ¡Emigracion!... ¡Qué significacion tan triste encierra esta palabra!... ¡Cuán dolorosos desengaños tiene ya producido á los pobres hijos de Galicia!...

Bajo estas desconsoladoras reflexiones llegué á mi habitacion á descansar de la fatiga que hacen sentir en Madrid los abrasadores rayos del sol canicular. Por la tarde asistí á la terminacion de la fiesta religiosa que la Congregacion de naturales de Galicia costea anualmente al Apóstol en la suntuosa iglesia de San Ginés. No presentaba allí la funcion aquel aspecto grave y magestuoso que por la mañana habia presenciado en el templo de las Comendadoras de Santiago; pero en cambio mi espíritu se conmovió muy agradablamenme al oir resonar las armonias del órgano con nuestra alegre *muiñeira*, despues del acto de la reserva y como fin de fiesta. Es indescriptible el placer que se siente, despues de algunos años de ausencia del pais natal, al oir sus cantos especiales. Muy frecuente es sentir por las calles de la córte los *pitos* y *tamboriles* de las provincias vascongadas, las rústicas *dulzainas* de los pueblos de las Castillas, y aun últimamente las *gaitas* y *pífanos* de los calabreses; pero, sin que me ciegue el amor de mi pais, creo no equivocarme al manifestar, que de todos aquellos instrumentos, generalmente monótonos, ninguno mas melodioso que la celebrada *gaita gallega*, cuando de vez en cuando tambien se oye, especialmente en las verbenas de San Juan, San Pedro y Santiago, y en los dias del carnaval al frente de las comparsas gallegas que, con las de otras provincias, recorren las calles y las plazas.

Al salir de la Iglesia de San Ginés me dirigí hacia el paseo de Atocha, y descansé sobre la pequeña colina llamada *cerrillo de San Blas*, que domina toda la estacion del ferro-carril del Mediodia. Al ver desde allí la entrada y salida de los trenes en diversas direcciones, ocuparon mi pensamiento las mismas reflexiones que por la mañana le habian embargado al frente de la estacion del Norte. Aquellas vias-férreas llevaban la vida y la civilizacion á las provincias de Castilla la Nueva, Aragon, Cataluña, Valencia, Múrcia, Estremadura y Andalucia; de la misma manera que de la estacion del Norte la llevaban á Castilla la Vieja, Rioja y las provincias Vascongadas. ¡Solo Galicia y Astúrias están aun sin ferro-carril...!

En aquellos momentos el Sol tocaba a su ocaso: ese sublime espectáculo que presenta el astro del dia al ocultarse entre los horizontes del mar, tiene alguna semejanza con su ocultacion tambien entre los horizontes que producen las grandes llanuras de Castilla, y me formaba la ilusion de verla sumergir desde las costas de Galicia entre las bulliciosas aguas del inmenso Occéano. Cuando ya la ocultacion de sus últimos rayos habian dado al cielo ese magnífico colorido que presenta el crepúsculo de la tarde, las salvas de artilleria anunciaban á la capital de España que habia terminado el dia de la festividad de su insigne patron tutelar.

Entre el estruendo de aquellas salvas dirigia mi vista por el espacio hacia el Noroeste, hacia mi querida pátria, y los recuerdos históricos de Galicia me presentaban fantásticamente sobre los aires ocho grandes monumentos, como otros tantos timbres gloriosos de su pasado. Allá, entre las densas brumas que nos oscurecen las épocas anteriores al cristianismo, se alzaba una misteriosa torre, un *faro luminoso* que alumbraba por los mares de Cantabria á los atrevidos navegantes fenicios que, despues de haber establecido sus factorias en los magníficos puertos de Galicia, pasaban á las islas británicas á echar los primeros cimientos del gran poder comercial que, siglos despues, habian de extender los hijos de la soberbia Albion, cual otra Tiro, por todo el mundo conocido... Mas adelante, una

fúnebre luz dejaba leer sobre el célebre monte Medulio, rodeado por las águilas romanas, la siguiente inscripcion: *¡Aquí los antiguos gallicianos, cual otros hijos de Sagunto y de Numancia, supieron darse la muerte antes que caer en poder de sus enemigos...!* Mas de cerca ya, y en medio de la esplendente aurora del cristianismo, la antigua *Iria-Flavia* ostentaba sus sacros blasones, presentando *una misteriosa barca*, flotando sobre las aguas, con el cuerpo del Apóstol Santiago, rodeado de sus discípulos... Despues una ciudad iluminada, la *Lucus Augusti* de los romanos, la que fué capital del famoso convento jurídico lucense, elevaba, como principal timbre heráldico de Galicia, el *Augusto Sacramento de la Eucaristía*, expuesto constantemente, dia y noche, en su antigua catedral desde los primeros siglos del cristianismo; privilegio alto, sublime y especial entre todas las demas iglesias del orbe católico... Ya mas inmediata, otra monumental ciudad, la de Santiago de Compostela, ostentaba *un sepulcro de mármol blanco, iluminado por una estrella*, y en su derredor la brillante aureola que recuerda aquellas notables peregrinaciones que atraia en la edad-media la Jerusalen de Occidente...! Por último, la ciudad de la Coruña, con su antiguo faro, presentaba sobre sus muros el siguiente lema: *1589. ¡Aquí se humilló el pabellon británico por mano de una muger del pueblo, por la heroina María Pita...!* La ciudad de Ferrol, en medio de sus magníficos arsenales, ostentaba tambien sobre las cumbres del Brion otro lema con estas breves palabras: *1800. ¡En estas alturas, un puñado de españoles, detuvieron y rechazaron á la poderosa expedicion inglesa del almirante Waren...!* Y la ciudad de Vigo levantaba sobre el memorable puente San Payo, esta otra inscripcion: *1809. ¡Aquí se derrotó á las tropas francesas...!*

Tales han sido las impresiones que he recibido en este dia. Ya en mi habitacion, tomo la pluma y escribo estos desaliñados renglones, como un recuerdo de las glorias de Galicia, como una dolorosa manifestacion de su lamentable estado actual.

José Montero y Arostegui.

Madrid 25 de Julio de 1867.

AMOR.

Niña, preciosa niña,
De negros ojos,
De rizados cabellos,
De labios rojos,
De labios rojos
Como el clavel y el lirio
Puros y hermosos:
Bella zagala,
¿Por qué de amor no gozas?
¿Por qué no amas?

Dijéronme que amando
Me moriria,
Que el amor es la muerte
Del alma herida;
Y herida el alma
No hay consuelo en el mundo
Para el que ama.

No les creas, zagala,
Zagala hermosa,
Que el amor es la esencia
Que dan las rosas
Que dan las rosas
Cuando el pájaro trina,
Brilla la aurora,
Y en la pradera
El luminar del dia
Puro refleja.

El amor es del aura
Dulce perfume,
Es mágica sonrisa
De los querubes;
El dá la vida,
Y por él en el mundo
Todo respira.

Las aves y las flores
En la pradera
Sin amores, tan lindas
¡Ay! no existieran;
Por qué, zagala,
El amor es la vida,
Vida del alma.

Nazario de Puzo.

Ferrol, Agosto de 1867.

INFLUENCIA DE LA MUGER EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.

Si una mirada retrospectiva acerca del respeto y veneracion que se tiene á las mugeres, dá desde luego una idea exacta del grado de civilizacion de los pueblos ¿qué mucho que se haya supuesto por nuestros mas notables historiadores, que allí en donde han empezado á perder de su poderío y esplendor las naciones, allí tambien se ha reconocido como primera causa el abandono en modificar las costumbres de las mugeres? Abrimos el gran libro de la historia del mundo y bien sea que sus páginas nos hablen de Roma, bien de Grecia ó de otro cualquier pueblo, encontramos siempre á la muger haciendo paso á la civilizacion y preparando, con la ternura instintiva de su corazon y con los atractivos de su belleza, todas las revoluciones de las ideas, que han llegado á cambiar la faz del universo.

Verdad es que en la antigüedad tenian las mugeres gran influencia, debida sin duda á la vida retirada de las familias y á la pureza de las costumbres; pero jamás la influencia de la muger llegó á mayor altura que cuando la religion cristiana empezó á hacer prosélitos entre los bárbaros. Desde entonces data una nueva era para la muger y para sus hijos, desde entonces se ha visto la primera obligada á dar á los segundos una educacion enteramente nueva, empezando por instruirles en los preciosos preceptos de amor, que engrandecen el corazon y elevan el pensamiento: desde entonces ha sido cuando las mugeres han tenido mayor precision de estrechar mas y mas sus relaciones con el hombre, si habian de alcanzar el santo fin para que Dios las creara. Y si la obra regeneradora que instintivamente emprendieran no ha sido coronada, no por eso se puede culpar á la muger que no ha hecho mas que obedecer al impulso de las circunstancias. Hay mas, la muger tiene en su misma naturaleza y en su sensibilidad algo sobrenatural que grandemente se presta al apostolado de la instruccion, y casi nunca emplea en vano los grandes medios de persuasion y educacion de que dispone, para conseguir el objeto que se ha propuesto. Si necesitásemos aducir pruebas en favor de esta asercion, no hariamos mas que observar lo que ha sucedido siempre y en todas las partes. Las conquistas religiosas, en su mayoría han sido iniciadas por las mugeres, sin que estas despues hayan dejado de escogitar medios para hacerlas crecer y progagarse; ¿quién no ha leido las mil conversiones célebres, debidas á la fé, á la constancia y á la imaginacion de la muger? No en vano pasó el tiempo en que la muger se limitaba á civilizar en la oscuridad las rudas naturalezas de los bárbaros, que conservaban aun en el seno de la religion que acababan de abrazar, todos sus defectos y una verdadera grosería original. No en vano luchó la muger un dia y otro dia por dulcificar caracteres feroces y hacer olvidar á rudos dominadores despóticas tradiciones, incrustadas en la vida de los pueblos.

Aparecen los primeros siglos del cristianismo y con ellos las innumerables emancipaciones, fruto de la accion generosa de la Religion. El esclavo pasa á la condicion de libre, es verdad, pero de este modo se crea la desgraciada clase proletaria, toda vez que las necesidades que anteriormente esperimentaba aquella, eran cubiertas hasta cierto punto por sus dueños. La libertad, pues, les ha dejado entregados á la miseria, sin duda alguna para que la caridad se desplegase con toda su energía, como ha sucedido, ofreciendo la muger ejemplos raros de sus benéficos sentimientos, de sus grandes recursos en bien del infeliz.

Que semejantes relaciones de caridad cristiana han contribuido mucho á dulcificar las costumbres y que merced á su influencia llegó la muger á ser un objeto

de veneracion y respeto para su marido y para la misma sociedad, está fuera de toda duda. Raro contraste por cierto. Era preciso hacer germinar en las entrañas de la miseria los elementos de la civilizacion, y la muger lo ha conseguido. Por eso, allí en donde vemos que á la muger se la escarnece, en vez de respetarla y admirarla, encontramos tambien un signo inequívoco de corrupcion, que suele ser precursor de la decadencia y postracion de los pueblos, y casi seguro de una generacion raquítica y degradada.

ESPERANZA.

Á COMPOSTELA.

ODA.

¡Qué delicioso anhelo
Mi corazon inunda de alegria,
Hollando así tu suelo,
Donde corrió de la existencia mia
La edad mas juvenil con raudo vuelo!

Tu perfumado ambiente,
Que al seno infunde placentera calma,
Al refrescar mi frente,
Las penas borra y el dolor del alma,
Y aliento presta á mi abatida mente.

Las selvas y collados,
Que en derredor graciosos te sombrean,
Tus valles regalados,
Que flores mil gallardas hermosean,
¡Cuán bellos para mí! ¡cuán adorados!

Los bullidores rios
Que tu feraz campiña reverdecen,
¡Oh! los pesares mios
Con su murmullo mitigar parecen! ..
Del triste corazon los desvarios.

Si de la ciencia el santo
Númen en tu recinto siempre vela,
Que su destello en tanto
Mi mente alumbre, augusta Compostela,
Y así digno de tí será mi canto.

Aquí tambien un dia
Tu númen inmortal su lumbre pura
¡Ah! sobre mi vertia,
Cuando al gozar de plácida ventura
Afan de gloria y de saber tenia.

¡Recuerdo, sí, las horas,
Que tan veloces para mí corrieron,
Cuando eran seductoras!. .
¡Ay! que tan lentas otras veces fueron
Mi pecho al lastimar desgarradoras!

Y ¿qué no ofreces, dime,
En mágico tropel ante mis ojos,
Si al verte el alma gime,
Y si el deleite, en medio mil abrojos,
Memorias de placer en ella imprime?

¡Oh! ¡nunca tu memoria
De mí se borrará!... nunca tu nombre
Que un manantial de gloria,
De gloria sin igual ofrece al hombre!
Nunca tu bella y tu fecunda historia!

Que en ánsia de admirarte,
Arde otra vez mi inquieta fantasía;
Aquí do supo el arte,
Entre las joyas de la patria mia,
Cual joya de alta estima colocarte.

Cual mágicos portentos
Me arroban con su mística grandeza
Tus nobles monumentos,
Y estática en su pompa y su belleza,
Yace mi mente y callan sus acentos.

Sus torres encendidas
Con el sol refulgente que las baña
Que al cielo van erguidas,
Desafiando de aquilon la saña,
En vano de su furia sacudidas.

Y el retemblar sonoro
Del cóncavo metal que vibra en ellas,
¡Oh! ¡cuán rico tesoro
Son á mi mente, de memorias bellas,
Memorias que bañó mi amargo lloro!

Si tiendo la mirada
Por tus feraces campos y vergeles
Do la rosa enlazada
Con cándidos jazmines y claveles
Ostenta su corona perfumada;

Si orillas del Sarela
Escucho su murmullo sonoroso,
Que grato me consuela,
Trocando sus angustias en reposo
Veces mil te bendigo ¡oh Compostela!

¡Ah! tú tambien ahora
Fúlgida imágen de otro bien perdido,
Cual nunca encantadora,
Aumentas de mi seno estremecido,
La inmensa agitacion que sufro ahora.

Como fanal luciente
Ante mi vista espléndida tu brillas,
Y contemplo en tu frente
Y en el puro color de tus megillas,
Al ser que un tiempo idolatró mi mente.

Aquí en lejano dia
Latió por tí mi corazon de fuego;
Aquí dó el alma mia,
Perdió por tí de su infantil sosiego
La dicha tan preciada y la alegria

¡Aquí!... mas ¡ay! ¡tus alas
Veloz sacude, escóndete á mis ojos!
Tus esplendentes galas,
Son para mi cual ásperos abrojos!
¡Mortífero el perfume que tu exhalas!

Deja que solo cante
La ciudad dó la palma de mi gloría
Nació tan arrogante,
Y que asi la consagre una memoria,
Con grato afan mi corazon amante.

Quizá la vez postrera
Esta será que á su recinto torne,
Por mas que su hechicera
Fúlgida imágen mi existencia adorne
De hermosa luz al alma lisonjera.

Sus torres peregrinas
Que son de su poder trasuntos fieles,
Las rosas purpurinas
De sus valles y campos y vergeles,
Ya no veré, ni selvas, ni colinas.

Que para mi el destino
De aquella dicha el bello sol oculta,
Y, en medio á mi camino,
En pavorosa noche me sepulta
Por dó navego exánime y sin tino.

Mi pecho ya respira
Envenenado aliento... mi cabeza
Frenética delira...
Y torpe el alma en lánguida pereza,
La vida y muerte desdeñosa mira!

A tí en sonoro canto
Alzar mi corazon puedo tan solo,
En medio á mi quebranto,
Que toda la estension de polo á polo
Sepa inundar de celestial encanto.

Que has sido, ¡oh, Compostela,
De mis delicias y mi amor la cuna!
Tu imágen me revela
Misterios de otra edad como ninguna
Do recrearse el corazon anhela!!

José María Montes.

MI CUMPLEAÑOS.

I.

Era para mi el momento que considero siempre mas solemne de mi vida, aquel en que abro la puerta de la alcoba y me dispongo á dar con mi cansada humanidad en cama.

Aquella noche, sin embargo, me detuve, vacilé, no supe por algun tiempo que hacer y cogiendo de entre unos cuantos libros esparcidos al acaso uno que me parecia ser el mas nuevo, y en aquel momento el mas insinuante de todos ellos, lo abrí y me puse á leer.

Este libro no era un tratado científico para conservar la salud.

No era una obra de legislacion.

No era un libro de historia.

No era ni una novela interesante.

Pero era algo menos que todo esto: un almanaque encuadernado del año de gracia que estamos atravesando.

Lo abrí, y una fecha del calendario con que comenzaban sus primeras hojas saltó á mi vista, y ante aquel dia y aquella misma fecha quedé sin accion y detenido como si algun aviso advirtiese salir de aquel número y de aquellos Santos de que rezaba la Iglesia.

Restregué los ojos, volví á mirar y torné á leer, pero no viendo mas que el santo del dia, sin sol que saliese ni luna nueva que entrase, ni pronósticos del tiempo, tentaciones me dieron de reirme de mi mismo á todo trapo, figurándome

que me convertia en el autor de aquel libro ó empezaba por lo menos á imitarle, haciendo calendarios.

—Calla! esclamé por fin llevando la mano á la frente; pues es verdad, hoy ó mejor dicho este dia que va á concluir estoy de cumpleaños!

Estrañé entonces no haberme acordado antes, y haber dejado pasar como pasan los demas dias ese dia especial de mi calendario.

Con este motivo sentí aversion á esa clase de libros, comprendiendo su incompleto valor, toda vez que al comprarlo nunca vendria á mis manos uno que me advirtiese:

Dia 3, Santos Fulano y Mengano—cumpleaños de un caballero particular—gala sin uniforme.

Por lo demas ya empezaba á ver con mas claridad en aquella fecha sobre la que misteriosamente se habian detenido mis ojos.

En aquel dia cumplia yo treinta años.

Y pensando en ello, llegué despues á creer que aquel dia 3 me hablaba de un sol que no debia salir.

De una luna que debia entrar.

De un tiempo, no de lluvias ni de nieves, pero sí revuelto y vario, como tenia que resultar de ese sol que solo oblicuamente y de pasada lanzaria sus rayos en el horizonte de mi vida, y de una luna triste y nebulosa que vendria á iluminar las prolongadas noches de mi edad.

Entonces creí que mi memoria no era mas que un calendario con sus meses y sus dias y en donde habia tambien sus eclipses, sus estaciones, sus fiestas movibles y sus épocas célebres.

Me puse, pues, á pensar en las épocas célebres de mi vida.

II.

Empecé recordando el primer cumpleaños que con mas solemnidad habia festejado.

—Buenos dias, Luis,—me habia dicho mi amorosa Madre hacia veinte años y entrando á las primeras horas de la mañana en mi alcoba.—Vengo á traerte el sombrero nuevo y la ropa que pones en los dias de fiesta. Tan pronto como te levantes y te vistas, vendrás á desayunarte y en seguida irás á oir misa, porque como estás hoy de cumpleaños, no irás al colegio en celebracion de este dia.—Recordaba yo la prontitud y alegria con que me vestí en aquella mañana y el gusto con que al mirarme al espejo, me hallé convertido en un hombrecito, llevando por primera vez sombrero redondo.

Y en aquel dia para mi de tantas y tan puras alegrias, recordaba tambien que al venir de misa y besar la mano de mi Padre, me vi de pronto convertido en un hombre de capital sin saberme en que emplear el dinero que me habia regalado.

Me habia decidido al fin por convidar mis amigos. Pero al salir del convite se le ocurrió á uno de los comensales aconsejarme que en celebracion de haber estrenado sombrero de copa y para que todos me guardasen la respetabilidad que aquella prenda me imponia, era conveniente que emplease en el estanco los sobrantes de mis fondos, en la seguridad de que despues de regalarles tabacos á mis convidados y al verme tambien estos con un cigarro en la boca, me tendrian por un hombre hecho y derecho, sin que nadie se metiese conmigo.

Aquel dia, pues, habia empezado á ceder á la tentacion de *hombrear*, ocurriendo lo que era muy natural que me sucediese.

A las primeras bocanadas de humo, me sentí mareado y, mas muerto que vivo, me retiré á casa, donde llegué con señales inequívocas para una madre, del delito que su hijo acababa de cometer.

Al ver, por lo tanto, descubiertas mis faltas y que mi buena Madre me reñia, no pude menos de romper á llorar.

Dulcificó ella, viendo mis lágrimas, su motivada reprension, no sin hacerme ver lo perjudicial que era *viciarse* tan jóven. Procuró tambien enjugar mi llanto, obligándome cariñosamente á acostarme, haciéndome tomar té y sentándose largo rato á la cabecera de mi cama.

Supe entonces de sus labios que aquella mañana habia estado mi maestro á decirle que como yo no habia dejado de aplicarme, me hallaba bastante *adelantado* y en disposicion de poder ya dedicarme á otros estudios.

Convenia, pues, me habia añadido mi cariñosa Madre, que fuese yo resolviendo lo queria ser.

—*¿Qué quieres ser?*

Cuando por primera vez oí de los labios maternales esta pregunta, me estremecí de contento, las ideas se atropellaron en mi mente y no supe qué contestar.

Aquella pregunta habia abierto ante mis ojos húmedos aun de llorar, los mas dilatados y risueños horizontes: me pareció al oirla que entraba de lleno por las puertas de la vida, llevando todo un mundo por detrás de mi.

Se me llamaba á decidir de mi destino.

Se me alargaba la copa llena hasta sus bordes del privilegiado néctar de la existencia.

Se me enviaba la esquela de invitacion que debia darme entrada franca en el banquete del mundo.

Se me mostraban los invisibles resortes con que alcanzaria á romper el libro sellado de mi ignorancia.

Se venia, en fin, á depositar debajo de mi almohada un caudal de ilusiones, un tesoro sagrado de esperanzas, un crédito misterioso cuyo capital con acrecentados intereses pródigamente me devolveria la sociedad.

Resultó de todo esto que, bien fuese por la influencia de tan insólita satisfaccion, bien que mi cerebro no podia aun resistir la tension prolongada de tantas ideas, me quedé tranquilamente dormido hasta el siguiente dia.

III.

Otro cumpleaños que tambien recordaba, lo habia celebrado fuera de la casa paterna, pero con mayor solemnidad, si cabe, que aquel que acababa de pasar por mi memoria.

Cumplia yo veinte años, y en el mismo dia habia recibido el último grado en mi carrera, dando un adios á mi vida de estudiante, despidiéndome de los amigos con quienes habia compartido mis afanes y tareas, participando á la vez de sus travesuras, goces y placeres.

Y mi memoria se fijaba en aquellas protestas de amistad inalterable que la muerte se encargó ya de romper para algunos ó las vicisitudes sociales borraron ya para otros.

Recordaba tambien los juramentos de amor y las promesas de constancia eterna que deposité en un corazon mas inconsecuente que el mio, porque fué el primero que mas tarde me condenó al olvido.

Y vinieron á mi las mas frescas y primeras emanaciones de mi alma, los primeros plácemes del mundo, mis luchas íntimas, mis intuiciones, mis afanes, los

secretos de mi ambicion, con los mas felices y tranquilos dias de mi vida pasados con mis hermanos en el hogar doméstico, lleno entonces por la respetable presencia de los autores de mis dias.

Y eché de ver que ya á los veinte años era lo que no acertaba á querer ser á los diez.

Era un renuevo que habia brotado del tallo paternal, aunque podia florecer independientemente.

Era un pequeño astro, con propulsion y luz bastante para empezar á describir mi humilde órbita en el espacio.

Era una semilla que un viento favorable hubiera podido llevar á larga distancia, y allí germinar lozana.

Y al renuevo faltóle el tutor.

Y el astro se quedó sin movimiento en su esfera propia.

Y la semilla germinó en el hueco de una sepultura, estendiendo por él su raigambre como la pasionaria que á la ventura hubiese crecido en un cementerio.

IV.

—Hoy cumplí treinta años!—decia yo sujetando entre mis manos la cabeza que tendia grávidamente á inclinarse sobre mi pecho.

Comprendo ahora por qué dijo Espronceda:

Malditos treinta años,
Funesta edad de amargos desengaños!

Miro para el camino andado, pero al ver lo que me resta aun que recorrer, vienen á mi memoria aquellos versos de Manuel del Palacio:

Maldita edad calculadora y fria,
En que para morir aun es temprano,
Y para ser feliz acaso es tarde!

¿Será, con efecto, tarde para ser feliz? ¿No podré yo serlo?

Veamos.

Mi corazon ha dado hace tiempo un adios á las ilusiones del talento, de la vanidad y de la ambicion.

Mi inteligencia sin haber logrado remontar sus alas, tuvo que retroceder de sus cortos viajes sintiendo el mareo del espíritu, el aislamiento absoluto de la verdad y el empalago de los conocimientos probables en el alma.

Pasa el mundo ante mis ojos como obligado teatro en que tiene que representarse esta comedia de la vida. Todo se reduce á entrar en él para ser un actor mas ó menos afortunado, á quien unas veces se le aplaude y otras se le silva.

¿Qué hay, pues, en la vida exterior que me atraiga y que me seduzca?

¿Habrá algo mas en el santuario de mi vida íntima?

Gran Dios! Desde los veinte á los treinta años tres sepulcros han devorado los objetos mas queridos para mi corazon. La linea empezó á borrarse por sus últimos puntos, y el árbol de mi familia principió á deshojarse por las últimas y mas frescas flores que en él habian brotado. Primero mi hermano, despues mi padre y últimamente tú, la mas santa, la mas buena de las madres, tú, que anticipadamente viste todos mis triunfos y que hace hoy veinte años al mandarme vestir por primera vez mi pantalon de gala, mi levita nueva y mi sombrero de copa, derramaste una lágrima como la que tu recuerdo hace ahora rodar involuntariamente por mi mejilla!

A todos los hé perdido.

Solo me ha quedado en el santuario venerable de mi hogar una vida que puede existir sin la mia, una existencia embebecida en Dios, sumergida en la exaltacion de su propia virtud, y que empieza ya á convertir en cielo la misma tierra que habita.....

Pero á mi nadie me necesita.

No hay destino en que yo pueda intervenir.

Treinta años! á partir de esta fecha nada me queda acaso que ver, nada tal vez que desear.

De hoy mas voy á ser el testigo inadvertido de mi ruina física, veré apagarse átomo por átomo esa misteriosa fermentacion en que se inculca el deseo, asistiré como el convidado de piedra á la solitaria cena con que paga mi edad madura aquellas orgías de disipacion de mi edad primera y aquellos banquetes de mi juventud.

Y confieso que entonces empezó á decaer en mi mente el valor de la vida, sintiéndome arrastrado á los tentadores abismos del no ser, como el viajero, que durante la noche se deleita en contemplar el choque de las olas que se estrellan contra su nave ó las profundidades insondables del Occéano que atraviesa.

V.

Tres aldabadas, que resonaron en aquel momento en la puerta de mi casa, me hicieron salir de mis meditaciones.

Me entraban poco despues una carta, que, aunque en otra forma, podia comprenderse de este modo:

«Amigo mio: voy á ser padre. Mi esposa ha empezado á sentir los primeros »síntomas de las que están próximas á dar luz. Es la primera vez que esto pasa »en mi casa y te agradeceria, por lo tanto, que en estos momentos no me priva»ses de tu compañia. No olvides que te espera tu amigo, *Joaquin*.»

Al cumplir yo con los deberes de la amistad y salir á la calle, un extraño ruido y discordante algazara, llamaron entonces mi atencion.

Algunos grupos de hombres y mugeres, rasgueando guitarras aquellos y haciendo sonar éstas los timbres chillones de sus gargantas, pasaban en jubilosa union, deteniéndose alguna que otra vez en las plazuelas y bocacalles, cantando al mismo tiempo que acertaba yo á codearme con ellos, la siguiente copla:

Ay que bueno debe ser
El llegar á ser casado,
Si no es viejo el que se casa
Y ella tiene pocos años!

Hé aquí, dije, un problema que acaba de resolverse, ó sea una boda que toda esta gente viene de celebrar.

Esta es la herencia comun á cuyos legados casi todos tenemos derecho.

Esta, la felicidad de que todos podemos ser partícipes.

¿A qué no contar entonces con los sagrados destinos de la vida?

Y al entrar en casa de mi amigo, cuya esposa acababa de dar á luz con toda felicidad un robusto infante, dije para mi capote, mientras le daba el parabien: ¡Esta es la incógnita de todos los problemas humanos! ¡Destino providencial! ¡Cuándo todas las aspiraciones mueren, puede uno nacer acaso para la inmortalidad de su propia familia!

LUIS RODRIGUEZ SEOANE.

ALLARIZ Y SU FUNCION DEL CORPUS.

El viajero que por la carretera general de Vigo á Zamora se dirija á este último punto, hallará á su paso, á tres leguas de Orense, una villa de aspecto venerable que, á la sombra del elevado monte de *San Marcos*, se encuentra tristemente sentada, orillas del *Arnoya*, como una anciana de elevada clase á quien las desgraciadas vicisitudes de la vida han hecho descender de su rango y dejado sumida en la melancolia y en el abandono. De altísima importancia en otros tiempos, capital de partido judicial hasta hace pocos meses, está hoy reducida á recordar sus pasadas grandezas y llorar sus presentes desventuras; que tambien los pueblos, como las familias y los individuos, tienen épocas de bonanza y de infortunio y obedecen á esa ley general que pone término á todo lo creado. Llámase esa villa *Allariz*, cuyo nombre es tomado, segun la tradicion, basada en antiguos cronicones, del de Alarico rey godo, que se supone fué quien la fundó sobre las ruinas de la antigua *Araduca*, ciudad romana de los *Limicos*, colocada en este punto por *Huerta y Vega* en sus *Anales de Galicia*.

Creció Allariz en valía durante la edad media, y su esplendor feudal superó al de otros muchos pueblos que por aquellos mismos tiempos gozaban de merecido renombre. Entonces los Reyes la honraron con privilegios y mercedes: la Reina Doña Violante levantó dentro de sus muros un suntuoso convento, bajo cuyas bóvedas vino á encerrarse, en calidad de primera abadesa, su misma hija la Infanta Doña Sancha; y los Sres. Jurisdicionales, á porfía con los ilustres dueños de las casas solariegas existentes en su recinto, la enriquecieron con obras de utilidad, establecimientos benéficos y piadosas fundaciones. Tenia en aquella época numerosa poblacion, grande riqueza, considerado nombre; y como una de las plazas mejor fortificadas de Galicia pesaban sus resoluciones en la balanza de las revueltas políticas de aquellos turbulentos siglos.

Hoy casi no queda nada de su honroso pasado. No se encuentran yá vestigios de la fortísima muralla que la circundó y del inexpugnable castillo que, dominando la poblacion, como gigante centinela, allí tenia el marqués de Malpica. El hospital de San Lázaro no existe, y el de Peregrinos, fundacion del mismo marqués, tiene cerradas sus puertas á la caridad, como lo están las de la hermandad de San Lorenzo, cuyo principal instituto era el socorro de los pobres. Con dificultad se hallan las ruinas del colegio de humanidades y filosofía, fundado por Gaspar Lopez Salgado; y si se encuentra la casa-pósito, es destinada á usos bien distintos del que motivó su construccion. Ni al penetrar en el barrio de San Estéban, que ocuparon los judios hasta el siglo XVI, se vén restos de la Sinagoga, ni el cementerio donde se enterraban es yá otra cosa que el campo de la *Mina*. Las casas de los poderosos señores *Soto Altamirano*, *Amoeiro*, *Arias* y otros, solo conservan como muestra de la grandeza de su antigua fábrica, los moldeados escudos de armas de las fachadas, y en alguna de las principales, convertida hoy en meson, hemos visto cruzar por nuestra mente las sombras de los nobles dueños de la misma y de todas las de la comarca reunidos en traje de festín, al ser hospedados, no ha mucho, en su estenso salon de recepciones, que asi lo juzgamos por el rico artesonado del techo y los adornos heráldicos de las paredes. Por último, y

esto es lo mas triste, nada encuentran los admiradores del genio al recorrer sus calles, que les indique las casas en que nacieron el erudito agustino *P. Gándara*, á quien debe Galicia la relacion de sus *Armas y Triunfos*, y el docto dominico y distinguido poligloto *P. Remesal*, autor de la *Historia de las provincias de Chiapa y Goatemala*, ni tampoco aquella ante la cual deben sacar respetuosamente el sombrero, por haber sido en la que se crió y educó el sabio benedictino *P. Feijoo*, que con su admirable *Teatro crítico* levantó un monumento de gloria á su pátria (1).

Solo se conservan en pie, desafiando al tiempo y sus mudanzas, los cuatro templos parroquiales, con los de la Asuncion, S. Lorenzo, S. Benito y el Convento de Clarisas, cuyas torres se dejan ver erguidas en medio de tanto decaimiento como queriendo decir al hombre pensador que solo en Dios, para cuyo culto se alzaron, se encuentra lo eterno, lo inmutable; y que fuera de *El* todo es fugaz y transitorio: todo se presta á la ruina y á la muerte. . . . . .

. . . . . .

Y como el material del pueblo todo lo demas. Sus antiguas industrias se hallan hoy reducidas á pequeñas fábricas de curtidos y á unas pocas dulcerias en que se elaboran las estimadas almendras que llevan el nombre de la villa. El comercio es casi nulo. Las concurridas fiestas de S. Benito y del Corpus van á menos, á pesar de que la primera procuran mejorarla de año en año, y de que la segunda se verifica con la misma tradicional fisonomia, tan estraña como curiosa, con que se festejaba hace doscientos años.

Con objeto de dar una pequeña idea de esta última, vamos á dedicarle unas cuantas líneas mientras que otra pluma, mejor cortada que la nuestra, se encarga de describirla con crítica mas ilustrada y con mayores datos á la vista.

Dos particularidades ofrece la funcion del Corpus en Allariz, las cuales, siquiera por su original colorido, merecen conservarse á despecho de los que, calificándolas de ridículas antiguallas, piden su desaparicion, como ofensivas al buen nombre del pueblo y á la cultura de sus habitantes. Amantes de lo tradicional, profesamos igual respeto á las costumbres que nos legaron nuestros antepasados que á las encontradas inscripciones y objetos en las escavaciones, de que se apoderan ávidamente la Arqueologia ó la Numismática, á cuyos ojos son preciosos hallazgos, por mas tosca que sea la materia de que estén formados. Aquellas costumbres, como estos descubrimientos, encierran muchas veces soluciones históricas muy importantes: nos dan idea, casi siempre, del modo de pensar y de sentir de los pueblos en los siglos pasados: de su estado de ilustracion ó de ignorancia; y aun cuando nada de esto ofrezcan, merecen conservarse con esa veneracion que inspiran, lo mismo las personas que las cosas sobre las cuales se dejan ver las poderosas huellas del tiempo.

A los que no opinan de este modo, ó no quieren bajarse á escudriñar el origen de esas costumbres, les sucede como á aquellos que al hallar un antiguo monumento lo destruyen barbaramente porque no entienden los caracteres en él grabados, ó no dan valor alguno á las investigaciones á que prestarse puede.

De este modo, los que ignoran el origen del paseo de *Xan da Arzua* y el de los repartidores de hormigas de la procesion del Corpus en Allariz, solo amargas censuras les merece su conservacion.

Pero vamos por partes, dirán los lectores del ALMANAQUE DE GALICIA; ¿quién

(1) Nació en Casdemiro, aldea de la parroquia de Santa Maria de Melias, á legua y media de Orense. A la bondadosa deferencia del Sr. D. José Montenegro, descendiente del mismo tronco que este ilustre sabio, hemos tenido la honra de visitar la habitacion en que éste vió la luz primera.

es ese *Juan de la Arzua*? ¿Es quizá algun personaje que en remotas edades libró á Allariz de los horrores de la guerra ó del hambre: que espulsó de su suelo á los moriscos, ó que prestó en fin un servicio por el cual se haya hecho digno su nombre de ser trasmitido al recuerdo de las generaciones siguientes? ¿O es acaso un ser caprichoso que como el *John Bull* de los ingleses representa una idea local, ó una aspiracion popular? Ni lo uno, ni lo otro. *Xan da Arzua* no es mas ni menos que un ridículo monigote de paja ó de carton, abigarradamente vestido que, despues de haber estado expuesto á las miradas del público en el balcon de la Casa Consistorial, es montado en un pesado buey, recorriendo asi, antes de la salida de la procesion, todas las calles de la villa en medio de la griteria y animada gresca de un populacho desenfrenado, compuesto en su mayor parte de chiquillos y mujeres, que no cesan de llenar de palos al pobre rumiante y de pedradas, silbidos y aclamaciones al inofensivo ginete, el cual, á pesar de todo, sigue su triunfal carrera, sin dejar de pasar por delante del Convento de las Monjas, so pena de que estas puedan querellarse de haber sido interrumpidas en el derecho que asiste á la comunidad reunida de verlo desde el mirador.

La diversion, aisladamente considerada, no puede calificare de ingeniosa, ni mucho menos: se presta á una zumbona crítica y no mereceria en verdad, ni que por ella dejasen, aunque por pocos minutos, sus santas ocupaciones aquellas vírgenes, ni que el Ayuntamiento de la villa la conservase cuidadosa y consecuentemente, sino hubiese algo en su origen que respetarse debe, y ese algo, no es otra cosa, que la humorística voluntad de un honrado y rico vecino de Allariz llamado *Juan de la Arzua*. No pudimos averiguar en que época vivió, ni otra cosa de su vida, que la pasó siempre alegre y divertida; y que acostumbrado á que su nombre sonase continuamente entre risas y algazara y fuese sinónimo de contento y diversion, quiso que aun despues de su fallecimiento alcanzase igual suerte. Y lo consiguió dejando parte de sus rentas y bienes al pueblo, que fuera teatro de sus alegrias, con la condicion de que todos los años el dia de Corpus lo sacasen á pasear en efigie, del modo y forma ridícula que desde entonces viene haciéndose con gran contentamiento del pueblo sencillo, que no escasea sus risas para celebrar las contorsiones que, á impulsos del desigual movimiento del buey, vá haciendo *Xan da Arzua*, ni tampoco la fuerza de sus pulmones para victoreario con loco frenesí, llenando de este modo el fin que se propuso el verdadero personaje, á quien, sin saberlo, aclaman.

Por supuesto que dejó señalada la carrera que habia de llevar, el punto de donde habia de partir y no olvidó ningun incidente, por pequeño que fuese, encargando del cumplimiento exacto de su festiva voluntad á la misma justicia del pueblo á quien donaba. Es de advertir, que, como su riqueza era mucha, y como en su corazon, aunque dispuesto siempre á la alegria, se anidaba igualmente la virtud, pues nunca fué incompatible la una con la otra, al propio tiempo que legaba parte de sus bienes al original objeto mencionado, destinaba los demas á fundaciones piadosas muy importantes, que instituyó en la iglesia de San Pedro y otras, á las cuales quizá no sea extraña la condicion espresa del paso por delante del convento y la salida de la Comunidad al mirador.

Hoy se calificaria el festivo y original carácter del héroe de esta fiesta de una pueril vanidad, hija del deseo de alcanzar popular aplauso, ó cuando no, de una de tantas excentricidades como las que frecuentemente se disculpan, en los que viven bajo las impresiones del nebuloso cielo de la altiva Albion. ¿Influiria algo de lo uno ó de lo otro en la voluntad de *Juan de la Arzua*? ¿Obedeceria sino á la sencillez de costumbres de su época, ó al gusto que entonces dominase en las diversiones populares? Nada sabemos, porque nada mas que lo expuesto hemos podido averiguar, y sin mas datos, especialmente el de la época en que esto ocurrió, no es prudente aventurar juicios críticos.

De índole distinta es el orígen que reconocen esos hombres semi-haraposos, semi-enmascarados, que, á manera de batidores, rompen la marcha de la procesion del Corpus llevando á costillas unos grandes sacos llenos de hormigas, las que van repartiendo á puñados, con verdadera fruicion, entre los grupos de papanatas ó de alegres aldeanas que ocupan la carrera distraidos, mas de lo permitido, ante la grandeza del acto religioso que desde sus pueblos vinieron engalanados á presenciar. Es de suponer que en la distribucion de aquella terrible lluvia de insectos no siempre la justicia es igual, ni la intencion santa; y las mas de las veces el resultado es contrario al objeto propuesto, que al fin son hombres los que reparten las hormigas, y hombres y mugeres los que las reciben. De cualquier modo, es un recuerdo que se conserva de la fé religiosa de nuestros abuelos, con la cual supieron triunfar siempre de los enemigos de ella y salvar su independencia y nacionalidad.

Ya hemos dicho que hasta el siglo XVI subsistieron los hebreos en Allariz, y como la institucion de la procesion del Corpus, debida á la piedad del Papa Juan XXII, data de principios del XIV (1316), es claro que durante mucho tiempo se ha celebrado allí dicha festividad á vista y despecho de los desgraciados descendientes del pueblo deicida, quienes, segun relata la tradicion, un año abandonaron en tal dia el barrio que habitaban, para burlarse con pantomimas, ahullidos y otros escesos de aquella ceremonia religiosa y de la devocion de los católicos habitantes de la villa, los cuales, por justo respeto á la Sacrosanta Hostia que iban acompañando, dejaron de castigar en el acto tamaños ultrajes. Pero luego acordaron un medio pacífico de evitarlos en lo sucesivo, como lo consiguieron desde el año siguiente en que acometieron duramente con hormigas á los que se preparaban á repetir las ofensas, haciéndolos huir para siempre, espantados de tan picante plaga. Desde entonces quedó en costumbre la repeticion de esta hábil defensa, por mas que la espulsion de los judios, llevada á cabo hace mas de dos siglos, la hiciese desde entonces innecesaria.

A los que califiquen de insulsas las precedentes líneas y de trivial el asunto que las motiva, les rogamos tengan presente, en gracia de las mismas, que al escribirlas hemos querido dedicar un cariñoso recuerdo á la antigua villa de Allariz, cuyo pasado fué tan risueño como su presente es triste, cuanto inmerecido. Y no tiene corazon generoso y noble el que hallando en su camino una anciana lamentándose de sus desventuras, ya que no pueda remediárselas, no procura al menos hacer que las olvide, siquiera por un momento, recordándole los dias en que fué jóven, bella y opulenta.

ANTONIO GAITE NUÑEZ.

Lugo Octubre de 1867.

A MAXIMILIANO.

Cuando la tarde lenta va extinguiendo
Su postrimera hora
Y el sol despareciendo
Las nubes ligerísimas colora
Yo he visto una fantasma vengadora.
Y, como un sueño vano
En su pecho miré cruel herida
Con su sangre teñida
Y ví su diestra mano
Hácia Francia estendida.

En pós viene la sombra desolada
De una muger hermosa
Que con el extravío en la mirada
Lanzaba una terrible carcajada
De sus labios de rosa.
Y una voz melancólica decia
Como un eco lejano:
Adios, esposa mia!
Adios, mi pátria! que en la tumba fria
Reposa el infeliz Maximiliano.

EMILIA PARDO BAZAN.

EL BALSAMO DE LAS HERIDAS DEL ALMA.

¡Llanto!.... palabra santa, licor divino que Dios derrama en la vida para endulzar su amargura! Ante su poder pierde la desgracia cuanto tiene de terrible. Cuando en la muerte de un padre, en la ausencia de un amigo, desgarre el dolor vuestro pecho, pedid tan solo al cielo que haga brotar el llanto de vuestros ojos; porque él es una caricia dispensada por la mano de Dios que, al tocar nuestro rostro, tranquiliza nuestra alma. ¡Desgraciados aquellos á quienes está negada la facultad de llorar, pues no se sentirán el placer inefable del consuelo! Si al acercarse á vosotros un mendigo, no podeis brindarle con una moneda; pero estrechando su mano con cariño, le mirais condolidos y, vertiendo una lágrima de compasion, os interesais en su desgracia, concluirá por bendeciros.

El llanto algunas veces supera al valor del oro, es un bálsamo divino que cicatriza las heridas y nos devuelve el bien. Privados de este recurso ¿cómo soportariamos el martirio que tortura al corazon en las mil contradicciones de la vida, cuando el destino nos conduce lejos del ser querido, cuando llega el momento en que es forzoso partir y una voz del alma nos dice «quédate», cuando lucha el deber con la pasion, la esperanza con el temor, cuando los juramentos se repiten, cuando las horas pasan con la velocidad del rayo, robándonos los instantes de ventura, y el corazon desmaya, y la vida se extingue, al parecer, pronunciando ese último *adios* que abarca todo un mundo de amor y de sentimiento?

Dotado el lloro de un poder inmenso, como la gracia de Dios, fortifica la fé y disminuye la fiebre. Una lágrima contiene, la mayor parte de las veces, un tesoro de poesia y es el mejor intérprete de las almas sensibles y apasionadas. Cuando, despues de mucho tiempo, volvemos al pais natal, en donde una madre cariñosa cuidó de nuestra infancia, arrullándonos en sus brazos y cubriendo nuestra frente de besos y caricias llenas de esa ternura que solo ella sabe sentir, la emocion embarga nuestras fuerzas, se niegan las palabras á los labios; pero en nuestra alma existe algo sublime que únicamente puede traducirse por medio de esas lágrimas puras que, como un collar de perlas, ruedan por nuestras mejillas. ¡Nada mas elocuente que su lenguaje ....! no hablan aun los niños y por él se dejan comprender de una manera admirable!

Hoy que la fria indiferencia del egoismo ha sustituido á los sentimientos mas nobles y generosos, ¿quién no considera como un ente despreciable, como una negacion de su sexo al hombre que llora la desgracia de sus semejantes fielmente descrita en una accion dramática, ó que solloza y gime desesperado por el desvío del ángel de su amor? Si Dios le dotó de un corazon apto para sentir y amar ¿cómo negarle el uso de las lágrimas siendo estas el símbolo fiel de tan delicadas impresiones? ¡Qué horror! Lo que es bello jamás debe merecer la nota de ridículo. Una mujer, cuyo rostro no fue nunca humedecido por ese jugo del alma, no puede ser completamente hermosa. Es una flor sin aroma, es un campo sin verdor. ¿De cuánta admiracion y respeto no es digna una belleza cuando asoma á sus párpados una lágrima de fuego?

Mugeres, cuya mision es consolar al que sufre, no abandoneis al espíritu por la materia, no compareis las ricas prendas de vuestra alma con las galas artificiales que os adornan. Por ostentosas que estas sean, nunca darán á vuestro rostro el sello de candor y dulzura que en él graban solamente la piedad y el sentimiento. ¡Llorad sin ruborizaros!.... Si el hombre á quien adorais destroza un dia vuestro corazon y sorprende en vuestros ojos una lágrima de ternura, no os arrepintais

de haberla derramado. Burlará vuestro cariño, pero nunca olvidará que llorásteis por su causa.

El criminal que de error en error pone en duda la bondad divina, el ateo, el suicida que en su última hora vierte una lágrima de compuncion y arrepentimiento, lava con ella sus manchas, y aplaca la cólera del cielo. El llanto, como el fuego, lo purifica todo. Llorar es sentir, sentir es amar, amar es acordarse de Dios, manantial inagotable de amor y de ternura. ¡Ah! Bienaventurados los que lloran!

ELISA LESTACHE.

Á UNAS ADOLESCENTES.

Bellos seres que del hombre
Endulzais la áspera via,
Y faro sois que le guia
Del mar del mundo á través;
Vos, la estrella luminosa
Que ante su destino brilla,
Escuchad la voz sencilla
Que hoy envio á vuestros piés.

Escuchad, que de mis labios
No saldrán tristes gemidos
Que turben vuestros oidos
Con cánticos de afliccion.
Sones de amor y alegria,
Escucharéis solamente,
Que si alguna pena siente
La oculta mi corazon.

Yo no pido á vuestros ojos
Tiernas miradas fulguren,
Ni á esos labios que murmuren
Una silaba de amor.
Solo deseo el miraros
Llenas de dulce contento,
Y escuchar en vuestro acento
De regocijo el rumor.

Prorrumpid, pues, en sonrisas,
Y al compas de mis canciones
Vengan vuestros corazones
A palpitar de placer;
Viertan esos labios bellos
Ecos de júbilo en torno,
Que és el mas precioso adorno,
Que hermosea á la mujer.

Venid ¡oh! que en vuestros ojos
Vea brillar dulce y pura
Esa ruidosa ventura
Que el niño esparce en redor;
Esa inocente alegria
Hija de la paz del alma
Que dormita en dulce calma
Bajo el velo del candor.

Tambien la alondra en el bosque
Suelta libre al aire el trino
Y su canto peregrino
Dulce embeleso nos da.
Cual ella vosotras puras
Dad vuestras voces al viento,
Y su blandísimo acento
Nuncio de dicha será.

Vivero Octubre de 1867.

¡Oh! nunca oculteis, queridas,
Bajo máscara de hielo
El aturdidor anhelo
De alborozo y espansion·
Dejad sonar libremente
Esas notas de alegria,
Que es la rica melodía
De un sereno corazon.

Es música regalada
Que el arte nunca remeda,
Y ante la cual mudo queda
El mas suave laud:
Que ni de un arpa, la brisa,
Al herir las cuerdas de oro,
Iguala al canto sonoro
De inocencia y juventud.

Desplegad en torno vuestro
Alegres y confiadas
Las mil galas encantadas
De vuestro bello existir:
Joyas de mágico brillo,
Mas puras y mas hermosas
Que las perlas mas preciosas
De Guzarate y de Offir.

¡Oh, si! que os vea el poeta
Bulliciosas y aturdidas,
Cual mariposas garridas
En giros mil revolar.
Mas no como ellas incautas
Mire vuestros corazones
La llama de las pasiones
Sus blancas alas quemar.

Conservad en su frescura
Cándidas siempre y serenas,
La guirnalda de azucenas,
Que engalana vuestra sien;
Y el que hoy admira encantado
Sus virginales matices
Al contemplaros felices
Feliz se creerá tambien.

Que vosotras sereis siempre
Del pobre cantor oscuro,
El pensamiento mas puro,
La mas querida ilusion.
Y vuestra plácida imágen
Será en su cálido estío
El suavísimo rocío
Que temple su corazon.

LUIS SIPOS.

LA MUGER.

I.

Si entre las brumas nebulosas del tiempo buscamos en la cuna de las sociedades el secreto de los padecimientos de la muger, un sentimiento de profunda melancolia se apodera de nuestra alma.

A do quiera que dirijamos la vista encontraremos envueltas en sangre y lodo lágrimas de dolor vertidas en la agonia de incesantes sufrimientos por esa preciosa mitad del linage humano.

Cual si una maldicion pesara sobre ella desde el fatal momento de su primer pecado, el hombre—criminal tambien—la persigue, y la obliga á arrastrar humilde la servil cadena del esclavo.

El pueblo judío, olvidado de los preceptos santos de la moral al arrastrarse asqueroso entre el inmundo cieno de las pasiones, arroja á la frente de su compañera la mancha deshonrosa de estigma, de baldon, y entonces la muger—victima indefensa—enjuga en la soledad sus lágrimas con el puro cendal de su inocencia.

Roma, la culta Roma, la señora del mundo, la que ciñe en la cabeza de sus monarcas las coronas de la tierra, y pisa con los pies de sus caballos los cetros del Universo, la que lleva orgullosa sus águilas triunfantes desde el Calpe al Eufrates y hasta las pintorescas márgenes del Indo, la que estremecida con el crímen hecho á la muger de Colatino venga la ofensa de Lucrecia destruyendo las gradas de un trono deshonrado, la que enarbola el estandarte sacrosanto de veneranda revolucion para castigar la muerte de Virginia; Roma, en fin, la de la república poderosa, y la del imperio altivo, humilla la frente ante el poder de sus tiranos al acatar las leyes de los Decenviros y las disposiciones crueles de Augusto y sucesores.

La Roma civilizada mira morirse á sus mugeres con las leyes *Julia y Papia-Poppea* dictadas por un emperador corrompido desde las gradas de un trono ensangrentado.

Grecia, la madre de las ciencias y de las artes, la cuna del saber y de la ilustracion dá al mundo las leyes de Solon y de Licurgo.

En ellas se autoriza el divorcio y el concubinato y el repudio.

La muger, vendida en pública subasta, ahoga en el alma el dolor de sus heridas, y ni como hija, ni como madre puede exhalar el lamento de sus penas.

¡Desgraciada condicion!

¿Nació al mundo la muger para llorar?

Creemos que no.

Y sin embargo ¡cuántas lágrimas vertidas desde su infancia conserva el cáliz de las flores! ¡cuántos suspiros de lánguida melancolia arrastra el aura en sus volubles giros! ¡Ah! Si pudieramos estendernos con ámplia libertad en el terreno de la historia, ofreceriamos á nuestros lectores un cuadro de sufrimientos y de miserias escondido entre las celdas de las vestales y las espléndidas riquezas de aquellos tiempos remotos.

Esto no obstante, dia llegará tal vez, en que podamos escribir el *Pasado, presente y porvenir de la muger* en todas sus manifestaciones.

II.

El mundo pagano se derrumba.

La sociedad antigua está herida de muerte.

Se cumplen las profecías.

En un portal de Belen tiene lugar el primer cuadro de esa epopeya grandiosa que concluye mas tarde entre sayones en las cumbres escarpadas del Golgotha.

Todo va á cambiar de aspecto.

Y todo cambia.

Desmoronanse los carcomidos palacios del sensualismo y de la orgía, caen á impulso mágico los asquerosos altares de los ídolos paganos y nuevas leyes y costumbres sanas reemplazan á las costumbres primitivas

Desaparecen de la escena conyugal la poligamia y el divorcio, y los crímenes que herian á la sociedad doméstica no se reproducen.

El matrimonio toma nueva forma.

Los hijos son el encanto del hogar, y la esposa es la educadora y es la soberana.

Una nueva época nace entonces para la muger.

Restablecida en su condicion primitiva arroja la túnica impura que cubriera sus formas seductoras; álzase modesta del fango de los vicios gentílicos y el grito de su honra lastimada es la condenacion evidente, ostensible, innegable de su anterior prostitucion.

¡Qué diferencia!

III.

Durante muchos siglos, la muger, ora altiva, ora humillada, cruzó serena el sendero de la vida.

Imprudentes reformadores la atacaron. Defensores la ayudaron en su peregrinacion.

Vino el feudalismo.

Su culto caballeresco elevó magníficos pedestales, donde entre el incienso de la adulacion y el homenaje, se desarrolló en la muger, á la par de una belleza espléndida, el deseo de dominar.

El feudalismo es para el bello sexo una época de gloria y de placer.

A los acordes inspirados de la armoniosa lira de los trovadores, al bullicioso ruido de los torneos, desaparecen absurdas exigencias sociales, y el hogar doméstico se convierte, en lo general, en el sagrado asilo de la felicidad y la ventura.

El respeto al bello sexo es estremado.

Sus consideraciones son guardadas, y el libre uso de sus legítimos derechos está garantido por el amor sublime y el reconocimiento generoso.

¿Y cómo no ser así?

Quien al luchar ostenta por divisa en su bandera las dulces palabras de *Dios*, *Patria* y *Ley*, quien vence por su *dama* y por su *dama* muere, quien muere pronunciando el nombre delicado de la muger que adora ¿puede herir su corazon arrancando de su alma el histérico lamento de misteriosa agonía?

No.

Es imposible.

Por eso la época feudal es una página gloriosa en la historia de la muger.

IV.

Los siglos se suceden.

La civilizacion en su marcha paulatina, pero incesante, dá nuevas formas á las instituciones sociales, altera y modifica las costumbres con los brillantes resplandores de la luz misteriosa del progreso.

Ayer es un cadáver.

La civilizacion de ayer es el postrimer suspiro del que agoniza.

La civilizacion de ayer se eclipsa al presentarse en lontananza, entre celages fúlgidos de raso, amenazada por hoy la sorprendente civilizacion de mañana.

Por eso, cada siglo personifica una idea.

Por eso, cada siglo, que es una página de la historia de la humanidad, se señala con un acontecimiento.

El bello sexo ocupa tambien un lugar en esas páginas, líneas grabadas entre flores por indeleble buril.

Pasaremos en silencio los groseros ataques de que ha sido objeto por parte de las reformas que en diferentes épocas se han intentado, para que nuestra pluma no se ensucie en el lodo de la corte de Enrique VIII de Inglaterra, y en el inmundo cieno de las doctrinas del profanador de Catalina Boré.

Entremos en la épocas contemporáneas.

V.

Desaparecen el homenaje y el culto caballeresco de la edad media al extinguirse entre el polvo de las edades la preponderancia fatal del feudalismo.

Desde esta época puede decirse que nace para la muger una nueva era de existencia; pues desapareciendo los placeres frívolos todo cambia en el mundo, y todo marcha sujeto á las leyes de la nueva civilizacion.

VI.

Estamos en pleno siglo XIX; en ese siglo angel y demonio, en ese siglo de los grandiosos descubrimientos benéficos.

¿Qué es la muger?

Todo y nada.

Es un ser que piensa, un ser que endulza las amarguras de nuestra vida con el influjo de sus palabras, un ser que llora y rie con nosotros desterrando de nuestra frente con su encanto las negras sombras de fatal melancolia.

Y.... nada mas.

No nos es permitido en los estrechos límites de este artículo definir á la muger con todos sus atributos y conceptos morales, de modo que todas nuestras reflexiones descansando en esta definicion abarquen en un cuadro completamento exacto todas las cualidades y conceptos de esa preciosa mitad del linage humano.

Por eso, abandonando el terreno de las digresiones, resolveremos una de las principales cuestiones para el porvenir del bello sexo.

VII.

¿Cual es el estado de la educacion de la muger en la época actual?

Triste es decirlo.

Una educacion aislada, de puras costumbres, puramente superficial, que—segun expresion de un escritor moderno—barniza la superficie del tronco sin llevar su savia productora al interior de la raiz.

Es en fin una educacion acomodaticia que desarrolla la inteligencia dejando al corazon secarse entre los latidos de su abandono.

«Leen y escriben á las mil maravillas.... se las enseña aritmética, geografía y otras lecciones que olvidan apenas estudiadas.... bordan primorosamente.... tocan con agilidad y soltura y modulan con voces argentinas las inspiraciones celestiales de *Rossini* y de *Bellini* rivalizando con las célebres actrices de la ópera.» (*Joaquina R. de Mendoza*).

¿Es este buen sistema de educacion?

Respondan por nosotros las madres de familia, responda la sociedad, responda el mundo entero.

¿Qué beneficio produce esta educacion?

¿Cuales son sus resultados?

Si la educacion del hombre necesita un cuidado especial ¿cuanto mayor no será la de la muger, si ella es—como dice Segur—la que forma las costumbres?

«Cuando el ser que se trata de educar es una niña, todo cuidado es poco; pues que de la niña se hace la muger, la madre de familia; y la madre de familia, mal que les pese á los que niegan toda participacion á la muger en el desarrollo social, es la que siembra el fruto que ha de recoger la sociedad; formad buenas madres de familia y habreis formado una generacion llena de virtud, de entusiasmo, de abnegacion, de grandeza, porque los hijos son la madre.» (*Amparo Fernandez y Gonzalez.*)

Si, educacion, pero una educacion sólida y esmerada, sin el superficial adorno de un lujo inmoderado, es lo que necesita la muger para reconquistar en el mundo sus legítimos derechos, para conseguir su completa emancipacion.

Educacion, que la educacion es la palanca del progreso.

NAZARIO DE PUZO.

EL CONSEJO.

Temo, dijo el leon, que el pueblo mio
Con orgullo precóz y furia insana
Hasta mi trono llegará mañana
En alas de su loco desvarío.
Y si yo de conducta no varío .....
Mas, si estos diques su poder allana
Mostraré que con frente soberana
De su villana cólera me rio.
¿Qué dice de esto el bobo?-Yo digera
Que al acercarse el pueblo, destrozado
Por vuestra guardia valerosa fuera.
¡Y el perro, cómo queda tan callado?
Miró el mastin magnánimo á la fiera,
Y señalóle el reino desolado.

EMILIA PARDO BAZAN.

SONETO FILOSÓFICO.

Cómo del tiempo la veloz carrera
Destruye con su marcha presurosa
La creacion mas noble, mas grandiosa,
Desolacion sembrando por dó quiera!
Cómo, sin compasion, toda la esfera
Recorre, y con guadaña silenciosa
No perdona ocasion, no deja cosa,
Y la muralla mas potente altera!
Cómo á su paso caen las naciones
Que en el polvo y olvido precipita
Deshaciendo los fuertes escuadrones!
(Ayer, con frente pálida y marchita
Yo me hacia estas tristes reflexiones
Los codos al mirar de mi levita).

EMILIA PARDO BAZAN.

LA MAGIA DE LA ESPERANZA.

ANÉCDOTA.

Era el amanecer de un bello dia de primavera que sucedia deslumbrante á una noche de tempestad; el cielo se despojaba de su manto de sombras para cubrirse con el radioso velo de la aurora; el sol comenzaba á nacer, y las estrellas morian envidiosas de su luz: la luna tambien ocultaba melancólicamente el brillo de su faz, celosa de otro brillo superior y de otra mas fulgida lumbrera: bajo el dulce calor de esta, la tierra se estremecia de júbilo y comenzaba á entonar su mágico himno de amor y gratitud: las cimas de los montes se teñian fantásticamente de purpurina luz, cual si diadema de topacios coronar quisiera su magestuosa grandeza. En la superficie trasparente de los rios y en las espumas del torrente, jugaban caprichosos los primeros rayos del sol arrancándolas destellos parecidos al brillo de los diamantes, esmeraldas y rubis; los árboles mecian voluptuosamente las verdes ramas de sus copas; las yerbas erguian en la pradera su débil tallo, y las flores engalanadas con nuevos colores, recibian en su perfumada corola, el beso del céfiro y el rocio de la aurora. Los pajarillos se despertaban aleteando de alegria y comenzaban su nunca olvidado ni aprendido canto; y con ellos cantaban los insectos, y las plantas y las flores, y los bosques y los arroyos, porque todo tenia un acento para celebrar la venida del nuevo dia: la naturaleza cantaba, y el universo entero secundaba su armonía primaveral. El mar, tranquilo, diáfano, sereno, hacía resbalar lentamente sus ondas de blanca espuma cuyo vago rumor elevábase uniéndose en mágico sonido, al concierto universal: al mirar su tersa superficie y al ver desplegarse blandamente mecidas por sus ligeras ondas, la barquilla del pescador y la nave del marino, nadie diria que en la noche pasada, aquella mar tan pacífica se agitara borrascosa y entre sus negras ondas mas de un hombre sepultara; pero la aurora habia borrado las huellas de la tempestad, y el mar ya estaba sereno, y ya sus volubles ondas en vez de terror, daban á los ojos placer. Todo con el dia se embelleciera y los cielos sonreian á la tierra enviándola con la brisa un ósculo de paz, y la tierra en accion de gracias sonreia tambien; y sin embargo para tres pobres séres que caminaban solos por un árido sendero que conducia al mar, no habia sonrisas, aire, luces ni placer, aquel paisaje no tenia belleza ni colores el espacio, ni elocuencia ni esplendor.

El primero de estos tres séres, era una pobre anciana encorvada bajo el peso de los años y el dolor; madre desventurada que lloraba sin consuelo la desaparicion de su único hijo, pobre pescador que en la pasada noche entre las ondas del mar tempestuoso se perdiera y del cual á la mañana solo habia quedado su miserable barquilla, que rota y destrozada vagaba á la ventura entre las algas, anunciando con muda y terrible elocuencia quizá la muerte de su dueño á su angustiada familia, que asi lo creyó y por eso vagaba desolada á la ventura dirigiéndose al mar, para pedirle cuentas de aquel pobre ser que le habian confiado. La segunda era una hermosa jóven, lánguida y triste que al suelo inclinaba la faz oprimida bajo la dolorosa presion de un inmenso infortunio, y parecia agena á cuanto la rodeaba, avanzando pálida y fatigada como las sombras en el valle de la muerte: aquella jóven era la esposa del pescador. Era el tercero un precioso niño de cinco á seis años, que lloraba, simplemente porque tenia hambre, y no comprendia de todo lo que le cercaba mas que una cosa, que aquella mañana no habia almor-

zado. ¡Edad dichosa de la ignorancia en que nada se siente, porque nada se comprende! Este niño era el hijo del pescador. Aquella noche fatal habian perdido estos tres séres cuanto amaban en la vida; su primer consuelo y su último placer: todo con él lo habian perdido y nada en la tierra les restaba, nada mas que un porvenir de luto, negro y sombrío, como el dolor de sus almas. Nada podia consolarles y todo lo perdieron hasta la resignacion: por eso para ellas el sol no tenia fulgor, la naturaleza galas, ni el espacio esplendor; el panorama riente de la primavera no engalanaba su mente de doradas ilusiones, ni el céfiro de Mayo vigorizaba sus desfallecidos cuerpos, ni el destello de su sol iluminaba sus espíritus: para ellas todo estaba mudo, todo era sombrío; para aquel gran dolor de la luz los sofocaba, el canto de los pájaros los afligia, la alegria de la tierra los insultaba, porque parecia un sarcasmo de su pena, y caminaban sin mirar atrás ni adelante, sin saber á donde ni á qué. De pronto la anciana alzó al cielo sus turbados ojos en que brillaba un rayo de desesperacion, mas presto aquel rayo se dulficó y su venerable frente se serenó por encanto: en sus secos labios casi apareció una sonrisa. ¡Mira! dijo á la jóven, y miró y sus magníficos ojos resplandecieron, sus megillas se coloraron y sus labios dibujaron una melancólica sonrisa de ilusion, ¡mira! dijo tambien al niño y el niño miró, pero no comprendió nada y sin embargo dió un grito de placer, batió sus manecitas y corrió por la pradera olvidado de su llanto. ¿Qué era, pues, lo que asi trocaba en risa el gran dolor de aquellos tres infelices séres? ¿Qué era lo que en el espacio veian? Era la *esperanza* que les sonreia radiosa iluminando su espíritu con una idea feliz; era la *esperanza* antídoto del dolor, que siempre queda en el fondo del alma y nunca se pierde aunque todo se haya perdido, y que aun la muerte no puede destruir: era la *esperanza* ilusion primera que nos sonrie, última que nos falta; era la *esperanza*, en fin, risueña mensagera de Dios y enviada para consuelo de los hombres á este valle de miserias; la *esperanza*, que decia á aquellas pobres gentes seguidme, confiad y esperad, y confiaron ¿en qué? no lo sabian; y esperando la siguieron... La anciana habia sonreido, porque habia pensado ¡ah! si mi hijo no hubiese esta noche perecido...! si nadando se hubiese salvado...! quien sabe...! vamos!—y por eso miró sonriendo á la playa. La jóven sonriera porque pensó; ¡ah! si viniese mi esposo en aquella barquilla que ligera se acerca... si en ella le hubieran recogido...! ¡Oh! vamos, vamos; el niño reia porque habia visto en el suelo y á lo lejos una manzana, y se alegraba porque tenia esperanza de cogerla, y asi guiados todos por la *esperanza*, llegaron sin saberlo, al fin de sus dolores, al puerto de su bienandanza; á salvar la vida del pobre náufrago por quien lloraban. En efecto, llegaron á la playa misteriosamente guiados por un secreto impulso; y alli entre las rocas de la arena presto divisaron un bulto negro é inmovil, acercáronse y... era un hombre que estaba muerto ó desmayado, examináronle exhalaron un grito de terror y placer: aquel hombre, aquel jóven inerte era él, el que amaban, era el que lloraban perdido; temblando pusieron una mano sobre su corazon y delirantes de placer la retiraron. Aquel querido corazon aun latia, leve, muy levemente; pero latia: aquel hombre podia vivir. Cuando de ello se convencieron, exhalaron un grito intraducible, inefable... una sonrisa de gratitud y *esperanza* dirigieron al cielo con santo placer. De *esperanza*, que las diera impulso para llegar hasta allí. De *esperanza* que las diera fé para creer en un milagro. ¡Ah! infeliz del que lo ha perdido todo, hasta la vista corporal; pero aun mas infeliz del que ha perdido la *esperanza*, porque ese no halla consuelo en la tierra, ni aun en el cielo, porque la *esperanza* es hija de Dios, puesto que el mismo nos la recomienda. ¡Oh! bien dice un célebre escritor: la sabiduria humana consiste en dos palabras, confiar y esperar.

CONSTANZA VEREA.

Madrid 18 de Abril de 1867.

¡NO SUEÑES!

I.

« Tu para mi, yo para tí, bien mio »
--Murmurábais los dos--
« Es el amor la esencia de la vida »
« No hay vida sin amor »
¡Qué tiempo aquel de alegres armonias!
¡Qué albos rayos de sol....
¡Qué tibias noches, de susurros llenas,
Qué horas de bendicion!
¡Qué aroma, qué perfumes, qué belleza
En cuanto Dios crió,
Y como entre sonrisas murmurábais
« No hay vida sin amor. »

II.

Despues, cual lampo fugitivo y leve,
Como soplo veloz,
Pasó el amor... la esencia de la vida...
Mas .. ¡aun vivís los dos!
Tu de otro, y de otra yo, digísteis luego...
¡Oh mundo engañador!
Ya no hubo noches de serena calma,
Brilló enturbiado el sol...
¿Y aun vieja encina... resististe? ¿Aun late,
Muger, tu corazon?
No es tiempo ya de delirar... no torna,
Lo que por siempre huyó.
No sueñes ¡ay! porque llegó el invierno
Frio y desolador;
Huella la nieve valerosa, y cante
Enérgica tu voz
Amor... llama inmortal, rey de la tierra,
Ya para siempre ¡adios !!!

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

CAMPAÑA ELECTORAL.

Recordais á Eleuterio?..... No?..... Pues no importa.

Básteos saber que este querido amigo, con la maleta cerrada, el saco de noche en la mano, y la cartera de viaje provista de buenas letras de cambio y de la correspondiente cédula de vecindad, desistió de abandonarnos tan luego como le insinué que le auxiliaria á descubrir no una sino muchas y delicadas flores, cuya suave fragancia le deleitase y le hiciera vacilar en la eleccion. Porque Eleuterio, despues de haber buscado inútilmente la flor de sus ensueños en el ameno pensil de nuestra elegante sociedad, se habia propuesto dar su último adios á Galicia, dominado por la faláz impresion de un lamentable desengaño.

Pero mi ofrecimiento, que envolvia una segura promesa ¿no pecaba de arrogante? Cuando menos ¿no era irreflexivo? Bien á mi costa comprendí lo imprudente que habia estado en aventurar tan rotunda afirmacion.

Deferente Eleuterio á la tierna amistad que nos profesábamos, aceptó, como llevo dicho, mi proposicion, sin poner despues el menor obstáculo á las inocentes maniobras que me inspiraron los deseos de salir airoso de mi grave compromiso.

Tracé mi plan de campaña de acuerdo con mi esposa, principiando á dudar, segun avanzaba por el escabroso camino que tenia delante, que la victoria coronase mis buenas intenciones.

Aceptada por mi amigo la condicion de acompañarnos todos los dias á comer, Teresa, Julia, Isabel, Laura, Consuelo, y otras muchas amables señoritas que figuran en el círculo de nuestras numerosas relaciones, fueron turnando en nuestros pequeños convites. Sin embargo, Eleuterio, apenas daba señales de haberlas apercibido.

Con la misma asiduidad, aunque no con mejor fruto, frecuentábamos los tea-

tros y los paseos, y acogíamos las invitaciones que se nos hacian, reservándonos para momentos de reposo el comentar cuanto habiamos visto y oido.

El resultado de aquellas conversaciones confidenciales era desastroso. Cundia el desaliento en nuestras filas, pues siempre que mi esposa le preguntaba:

—Y bien, Eleuterio ¿no ha visto V. hoy nada que le interese? Su respuesta negativa acababa por descorazonarnos.

Un dia mi muger no pudo reprimirse y casi enojada le dijo:

—V. busca una perfeccion imposible, la copia de un bello ideal que solo puede existir en su fantasia.

—Perdone V., amiga; lo que yo busco es una muger capaz de ser una fiel esposa y una buena madre de familia.

—Y Teresa, ¿no podria ser las dos cosas?

—Es demasiado vana para descender á los pormenores que constituyen la madre celosa del bienestar de sus hijos. ¿No ha observado V. que solo se ocupa de su alcurnia y de echar de menos el rango que ocupaba cuando vivia su padre, lamentando que se lo hayan usurpado otras, á quienes juzga inferiores?

—Descarte V. esa inocente mania, y á la par de su belleza admirará V. algunas de sus excelentes cualidades.

—No las niego, pero aquel defecto es un mal de consideracion. Inoculado en el tierno corazon de los hijos, fomenta su orgullo y petulancia, haciéndolos aborrecibles á todo el mundo. Además ¿puede ser buen gefe de familia ni buen ciudadano una persona vanidosa, que solo se vé á sí misma y que solo se aconseja de su ciego amor propio?

—Pues ahí tiene V. á Julia, que es el reverso de la medalla, si bien menos bonita.

—La hermosura del alma es la que busco sobre todo. La del cuerpo es una circunstancia, aunque estimable, accesoria. Julia, por su naturalidad y bellos sentimientos, me seria simpática, si no rayase el abandono de su persona en vituperable desaseo. Se conoce que desde la infancia la dejaron entregarse á una pereza que jamás le permitirá vigilar con diligencia los intereses de su familia. Y si en la edad de las ilusiones, en que el deseo de agradar sirve de poderoso estímulo á las jóvenes solteras, hace eso, ¿qué hará despues de casada?

—Por viva y pulcra, Isabel, nada le dejará á V. que desear.

—¡Ah, su carácter mordaz y envidioso me hace daño! Mal corresponde V. á mi franca amistad proponiéndomela.

—No, Eleuterio, tampoco le aconsejaria á V. esa funesta eleccion. Si la hemos convidado ha sido para que V., en virtud de tan marcados contrastes, no lleve sus escrúpulos demasiado lejos.

—Vamos, y tocante á Laura, con sus mil apasionados, ¿qué opinion tiene V. formada?

—Poco favorable. Exajera tanto la moda; se paga tanto de esas grandes pequeñeces, impropias de un alma que abrigue elevados sentimientos de ternura; pone tanto esmero en llamar la atencion de los hombres, que no me contemplaria seguro de su cariño. Un corazon juvenil que solo ama el lujo, ha de resentirse de frívolo é insustancial, y en vez de la muger prudente tendremos la coqueta irreflexiva.

—Pienso como tú, Eleuterio, respecto á Laura, y tampoco me gustaria que te casases con ella. ¡Bien gobernada andaria tu casa con una muger entregada á tales devaneos!

—¡Qué difíciles son ustedes, señores mios! Y ¿cuál será el *pero* de nuestra convidada de hoy, instruida y modesta, elegante y sencilla cual ninguna?

—¿Te refieres á Consuelo? pregunté yo.

—Si, contestó mi muger, á Consuelo, que la amo como á una hija.

—En cuanto á sus condiciones morales, Consuelo reune todas las necesarias para labrar la felicidad conyugal. Pero su delicada constitucion le hace tan poco á propósito para tener una sucesion robusta!....

Mi esposa no pudo contener una leve sonrisa, que no paso desapercibida para Eleuterio.

—¿Cree V., prosiguió éste, que no debemos precavernos contra la desgracia de dar la vida á unos seres débiles y enfermizos? ¿Puede haber nada comparable á los dolores que tal vez nos preparamos con la muerte prematura de nuestros hijos? Si se comprendiera el daño que hace una educacion afeminada, yo estoy seguro de que la mayoria de los padres adoptaria un sistema que vigorizase la salud de sus hijos.

Aparte de este inconveniente, los sentimientos religiosos de Consuelo, su franco y amable trato, su sólida instruccion, su actividad, el sano juicio que revelan sus palabras y sus acciones, su buen gusto en la eleccion de sus trajes y en la sencillez de sus adornos, todo me atrae y me cautiva. Ojalá que su respiracion anhelante, que su voz tuberculosa, no hubiesen sido un obstáculo para fijar mi pensamiento en ella! De todos maneras, yo me doy el parabien de haber conocido una jóven dotada de cualidades tan distinguidas, que suponen una educacion casi perfecta y que tan alto hablan en favor del pais en que se cultivan.

—Gracias á Dios que halla V, algo de su gusto! Afortunadamente, Consuelo no es un tipo excepcional.

—Entonces me casaré en Galicia.

—Ayer viste otro modelo de virtud, laboriosidad y belleza.

—Cuál?

—La señorita que llamó tu atencion en el paseo.

—Apenas le ví el rostro. Pero resaltaba una elegancia tan marcada en su persona, habia elegido unos colores tan suaves, que me pareció una rosa de nacarados reflejos descollando en medio de rojos y abigarrados claveles.

—Quién era? preguntó mi esposa.

—Carmencita.

—¡Ah, Carmencita! No lo estraño. Por hallarse indispuesta su tia no pudo favorecernos el dia que la invité.

—Como los hombres en general, dijo Eleuterio, se pagan de algo mas que de apariencias, es probable que esa señorita tenga ya su corazon comprometido.

—Paréceme que no, aunque no respondo; porque Carmen es muy reservada. Sóbranle adoradores, pero es tan juiciosa que no se dice haya aceptado hasta ahora los obsequios de esos chicos desocupados que hacen el amor por galanteria.

—¿Y vive con su tia?

—Desde que ha quedado huérfana, hará cosa de tres años. ¡Si viera V. con que esmero, con que cariño la cuida y atiende! Y eso que no depende de ella. Pero amigo, Carmen es todavia mas dificil que V. en sus elecciones.

Eleuterio se levantó y despidió bruscamente. Quizás las últimas palabras de mi muger habian herido la fibra sensible de su amor propio.

Al siguiente dia fuimos á ver el hospital civil. De que hay casualidades providenciales no me queda la mas leve duda, puesto que al penetrar en una sala de enfermas se presentó á nuestra vista un cuadro conmovedor, capaz de entusiasmar al hombre mas apático. Una bellísima jóven sosteniendo la débil cabeza de una anciana, á la cual le administraba una pocion calmante.

—¿V. aqui, Carmencita! exclamé.

—Mi buena tia me ha mandado á visitar á esta excelente muger, vecina nuestra.

La enferma iba á decir algo de su propia cosecha, pero Cármen la impuso silencio, segun el médico habia prevenido.

Por un acto involuntario miré á Eleuterio, que me pareció abstraido en una muda contemplacion. En la expresion de su rostro se retrataba la admiracion que produce una agradable sorpresa, y entonces fué cuando comprendí toda la responsabilidad que podria caberme, si mi amigo, apasionándose de aquella preciosa criatura, tuviera la desgracia de no ser correspondido.

Semejante temor lo justificaba hasta cierto punto la torpeza de Eleuterio; pues, aunque lo presenté á Carmen como amigo de mi mayor intimidad, en todo el tiempo que permanecimos allí no dió la menor muestra de ser aquel hombre de mundo sociable y decidor, que yo conocia.

Carmencita por su parte se mantuvo serena é impenetrable, conservando la libertad de su espíritu durante la conversacion.

Nos despedimos y salimos á la calle; mas ni mi amigo rompió el silencio, ni yo tuve valor para interrumpir sus meditaciones. Asi entramos en casa, yéndose él á mi gabinete á leer los periódicos, y yo á comunicar á mi muger lo ocurrido, que al verme tan apurado soltó una sonora carcajada.

—¿Te ríes? Y ¿si Eleuterio se apasionara de Cármen y ésta no le correspondiese?

—Culpa será de él. Y casi, casi me alegraria de que hubiese dado con la horma de su zapato, porque, con excepcion de Isabel y de Laura, cualquiera de las otras á quienes hemos pasado revista vale tanto como tu amigo.

—Muger, tu no hablas en serio.

—Hablo formalmente. Las aspiraciones de Eleuterio son tan elevadas, que rayan en ridículo.

—Pero, criatura, dime, ¿no es tambien Cármen tu preferida?

—Si, que la es.

—¿Y no era la reserva con que te proponias arrollar al enemigo?

—Cierto.

—Y cuando desmayan nuestras hijas en el desempeño de los quehaceres domésticos que les impusiste, ó en el estudio de sus lecciones de aritmetica, geografia, historia, dibujo y música, ¿no sale Cármen á colacion? ¿No se la presentas como ejemplo digno de ser imitado?

—Si, señor.

—Pues ella es la esposa que conviene á Eleuterio y no alguna de esas jóvenes indolentes é incapaces de tomar una cuenta á sus criados, ni de regir, caso de viudez, los destinos de su familia.

—No todas hemos de ser sabias.

—Bien poco es lo que pido, aunque sea algo mas de lo que acostumbran á saber las que un dia estan llamadas á ponerse al frente de una familia. ¡Si vieras en otras naciones la educacion que se les da! La que menos no desmereceria al lado de Cármen.

—Mejor cuenta te hubiera tenido dejar á Eleuterio hacer su voluntad.

—Si, conozco que he ido demasiado lejos. No obstante confio en que Cármen me sacará del atolladero en que me veo metido.

— Cuenta será de los dos.

—Y nuestra. Despues de haberle alentado á que se quedara en Galicia, deber nuestro es contribuir á su dicha por cuantos medios estén á nuestro alcance.

—Mamá, aqui traemos á Cármen, dijeron á coro mis dos niñas, interrumpiendo nuestro animado diálogo que llevaba trazas de alcanzar sérias proporciones.

—Hola! ¿me preparabas esta sorpresa?

—No, es casual. Hace dias que la invité para que nos acompañase hoy.

Cuando Eleuterio se presentó y vió á Cármen, se quedó todavia mas cortado que al verla en el hospital. Afortunadamente para él y para nosotros pronto se repuso; y antes de servirse la sopa, la ingénua palabra de nuestra jóven amiga, la cordialidad de nuestro trato y el cariño que le profesaban mis niñas, ya disiparan

la turbacion de Eleuterio, que habia vuelto á recobrar su natural aplomo.

Durante la comida habló y habló bien, notando nosotros que Cármen le escuchaba con gusto. Eleuterio nos confesó despues que si Cármen queria aceptar su mano, su eleccion estaba irrevocablemente hecha.

No sin borrascas pasó el período amoroso de esta amable pareja. Cármen fué la mas reacia en fijar el dia de su casamiento, retardando seis meses una union que Eleuterio hubiera querido verificar á la semana siguiente de haberla conocido.

Verdad es que para penetrarse delo mucho que aquella valia, poco tiempo era menester. En su casa, en la iglesia, en la calle, sentada al piano, haciendo labor, siempre era Cármen un modelo de compostura, de recogimiento, de elegancia, de señoritas bien educadas. ¡Qué órden, qué aseo, qué buen gusto reinaba en todo cuanto corria á su cargo! ¡Qué alegria y comedimiento en sus palabras! Jamás recuerdo haberla oido criticar á nadie, pero si con frecuencia disculpar y hasta defender á sus amigas.

Al fin Cármen y Eleuterio se casaron, habiendo sido nosotros los padrinos de esta boda, iniciada bajo tan buenos auspicios.

Grande, muy grande es el placer que siento de no haber visto frustrados mis deseos, pues si bien en nuestro pais está algo descuidada la crianza y educacion del bello sexo bajo sus distintas fases moral, física y social, tampoco faltan padres ilustrados, celosos y dignos que educan á sus hijos como los suyos educaron á nuestra querida amiga. Sin embargo, tales han sido los sobresaltos que me originó esta campaña electoral, que, á pesar de haber salido tan airoso y bien librado de ella, no me ha quedado gana de volver á contraer un nuevo compromiso.

Ferrol y Julio 28 de 1867.

JUSTO GAYOSO.

LA FLOR Y EL REPTIL.

Alegre al campo salí
Un dia de primavera,
Y en la risueña pradera
Abrirse mil flores ví.
Y cansada de pasear
Sentéme cabe una fuente
Y á mi lado de repente
Miré una rosa brotar.
En su entreabierto capullo
Blanco rocío caia,
Y el céfiro la mecia
Con su dulcísimo arrullo.
En un lánguido vaiven
Sobre su tallo oscilaba,
Y las ojas desplegaba
Una por una, hasta cien.
Era la flor bella y pura
Por sus matices y olor,
Que esparcia en derredor
Al desplegar su hermosura.
Fresca, lozana y gentil
Yo la admiraba entre tanto,
Mas luego ví con espanto
Junto á su tallo, un reptil.
Ténue y flexible á la par,
Deslizóse entre las hojas
Y entraidoras vueltas flojas
A la flor logró enlazar.
Y apretando en tal accion
El lazo que la tendiera,
Clavarla se propusiera
Su venenoso aguijon.
La pobre flor doblegó
Tras el tallo, la cabeza;
Luchar quiso con firmeza
Y al fin el reptil venció...
En su purpurino seno
Clavó el aguijon nefando
Y fue en las hojas dejando
De su paso el negro cieno...
. . . . . .
Y triste me quedé yo
Mirando la flor marchita,
Que poco antes tan bonita
Ante mis ojos creció.
--Tambien nace asi la flor
En el jardin de la vida;
Es tambien bella y querida
Y tiene aroma y color.
Esta flor, es la muger
Que lanza al mundo el destino
¡Ay de ella, si en su camino
Un reptil mira correr!
Que el hombre con torpe engaño
Juega con su corazon
Dejándola en conclusion
O una mancha ó el desengaño.

CONSTANZA VEREA.

LA MÚSICA RELIGIOSA EN NUESTRA PATRIA.

I.

Indubitable es la influencia de la religion en las artes. «El artista que no cree en otra vida, que no vé sobre su cabeza un mundo mas perfecto que el nuestro, donde su imaginacion y su alma vayan á buscar modelos y á recibir inspiraciones, ha muerto ya en esta vida: para él no hay poesía ni porvenir, ni gloria: la antorcha del genio solo se enciende en el altar de la fé.» (Gaume: *Catec. de perseverancia*, pág. 4.ª)

«Siguiendo siempre los pasos de la religion cristiana, las bellas artes reconociéronla por madre desde el momento que se presentó en el mundo. Ofreciéronla sus encantos humanos, y ella les dió su divinidad: la música puso en nota sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en meditar con ella sobre los sepulcros; y la arquitectura edificó templos tan sublimes y melancólicos como su pensamiento.» (Chateaubriand: *Genio del cristianismo*, pág. 3.ª)

«Es necesario convenir en que la verdad del Cristianismo resplandece lo mismo en su culto que en sus dogmas y en su moral; pues en este culto, y en los edificios, cánticos, oraciones y ceremonias que lo constituyen, se encuentra ese *verdadero bello*, ese *bello bíblico* y evangélico, del cual están impregnadas nuestras bellas artes, y que parece nacido del genio y de la virtud.» (A. Nicolás: *Estudios Filosóficos*, pág. 2.ª)

Hé aquí tres brillantes testimonios que aseveran fuertemente ser las artes hijas de la Religion. Circunscribámonos á *la música*, que es nuestro objeto.

Platon definió maravillosamente su naturaleza. «No se debe, dice, juzgar de la música por el placer, ni buscar la que no tenga otro objeto que el placer mismo, sino la que encierra en sí la semejanza de lo bello.»

Y en efecto, la música, como arte que es, es una imitacion de la naturaleza; y será tanto mas perfecta, cuanto represente la mas bella naturaleza posible. La institucion que se dirija á purificar el alma y á hacer nacer en ella la virtud, es propicia á la música mas bella; y si esta institucion es de naturaleza religiosa, prestará ademas el misterio al arte: por eso el cristianismo realza al arte, y solo él puede darle *lo misterioso* y *lo bello*, condiciones esenciales de la armonía.

España, la religiosa España, una de las primeras naciones que recibieron en su seno á los enviados del Cristo, que siguió constantemente sus vias bajo la proteccion de los altares, y en la que siempre se conservó purísimo el sentimiento religioso: España ¿no legaria á la historia brillantes páginas, registrando en ellas las glorias de su arte? Sí: y los pueblos del norte de la península mas que ningun otro del interior ó del Sud.

Descubramos ese pasado; pero á rasgos muy ligeros, por no permitirlo de otro modo la índole de este trabajo. Y el hecho será á la par una prueba de las ideas antes consignadas sobre la influencia de la religion en la música, cual en las demas artes.

Descubramos, sí, ese pasado.
¡Qué glorioso..... y qué desconocido!

II.

La primera de todas las fiestas cristianas es el domingo. Los primitivos fieles de las catacumbas reuníanse ese dia para celebrarle, orar, cantar y hacer, en una palabra, todo cuanto la Iglesia católica habia de repetir á la luz del sol dieziocho siglos mas tarde. Herederos de las antiguas tradiciones, perpetuaron en aquel asilo los sagrados cánticos que resonaran en el templo de Jerusalem, los ecos del Sinaí y las orillas del mar Rojo. Los monjes del Egipto y de la Tebaida, los solitarios del Oriente, de la Palestina, y de la Mesopotamia, se reunian en cada monasterio varias veces al dia para recitar salmos y cantar himnos en alabanza del Señor. Y no eran solamene los religiosos, sino tambien el comun de los fieles, que seguian tan santa costumbre. S. Gerónimo (*Ep. ad Marcell.*) asegura que el segador cristiano acompañaba sus trabajos con el canto de los salmos, y que el viñador, al cultivar sus viñas, entonaba los canticos de David.

Dosde el origen del cristianismo, pues, el canto fué admitido en el oficio divino, sobre todo cuando la Iglesia hubo adquirido la libertad de dar á su culto el brillo y la pompa convenientes, para lo cual la autorizan los Apóstoles y el mismo Jesucristo. Este, durante su predicacion, se complació en que la multitud del pueblo que salia á su encuentro, le acompañase en su entrada á Jerusalem, cantando: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* S. Pablo (*Ephes. V. 19.*) exhorta á los fieles á escitarse mútuamente por medio de himnos y cantos espirituales; y él mismo, junto con Silas, cantaba á media noche en su calabozo. (*Act. apost. XVI! 25.*)

Nuestros padres en la fé, como se ha visto, pusieron en práctica las lecciones del gran Apóstol. Un español, el papa S. Dámaso en el siglo IV ordenó que los salmos se cantasen á dos coros, disposicion admirable entre otras que dictó sobre el canto religioso. S. Atanasio, S. Juan Crisóstomo, S. Agustin, S. Ambrosio y S. Gregorio papa, compusieron y enseñaron. S. Ambrosio, que compuso el canto para la iglesia de Milan en una época en que aun subsistian los teatros del gentilismo, evitó imitar sus melodias; mas S. Gregorio, que en siglo VII hizo lo mismo para la iglesia de Roma, cuando aquellos teatros no existian ya, no vió inconveniente en introducir en el canto eclesiástico motivos mas agradables, que no podian traer á la memoria recuerdo alguno peligroso. De aquí vino la distincion entre el canto *ambrosiano* y el *gregoriano*, grave el primero, mas melodioso el segundo. Este tuvo por base el canto de los antiguos griegos (1).

Apareció entonces el órgano, la reunion de todos los instrumentos: el órgano, que por la variedad de sus sonidos, conmueve todas las fibras del alma, habla todos los idiomas, hace oir todas las voces, voces de dolor, voces de espanto, voces de esperanza y alegria, voces de muerte, voces del cielo..... (Gaume.)

Retrocedamos al siglo VI para asistir en España al primer concilio de Braga, metrópoli de Galicia. Despues de diezisiete cánones doctrinales, prohibe en la duodécima regla litúrgica, que se cantara en las iglesias ninguna composicion poética fuera de los salmos y leyendas del antiguo y nuevo Testamento. No es que los padres de Braga prohibieran los sagrados himnos que ya entonces se usaban, sino las composiciones particulares, por cuyo medio, los Priscilianistas hacian cundir sus errores; ó bien aquellas que por su ridiculez y mala rima, escitaban la irrision mas que el respeto de los fieles. (El Dr. de la Fuente: *Hist. eclesiástica de España.*)

El concilio cuarto de Toledo, habido el año 633, establece en el cánon trece

(1) El prefácio, tal como se canta ahora, es el recitado de la tragedia griega.

el canto de himnos, no solamente tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, sino tambien los compuestos por la Iglesia y otras personas piadosas. Y arguye á los que sentían lo contrario.

La música religiosa estaba muy adelantada entre los godos. El mismo San Leandro habia compuesto varias oraciones, *salmelos* ó versículos y *laudes*, con agradable música. *Nula dulci sono composuit*. Precediérale Pedro, obispo de Lérida, autor de varias misas y oraciones en estilo elegante y claro. (S. Isidoro *De viris illust*). Los obispos mas santos de aquella época reunieron la música á la poesía y la consagraron al culto de Dios: los dos hermanos obispos de Zaragoza, Juan y Braulio, S. Conancio, obispo de Palencia, S. Julian y S. Eugenio de Toledo, compusieron mucho en música y reformaron el canto eclesiástico, que iba decayendo en su tiempo. S. Isidoro en sus *Etimologías* dá noticias que revelan los grandes adelantos de este arte en aquel tiempo; y al capítulo veintitres habla de los números musicales, anticipando la idea de estos á la invencion de las notas por Guido d' Arezzo. (V. la Fuente.)

La gran figura del siglo XI es la de este piadoso monge, inventor de la escala diatónica, llamada *gama*, de las claves, líneas é intérvalos, etc.: sistema perfeccionado despues por Franco de Colonia, contemporáneo de Federico I. (Hurter.)

Los cistercienses se dedicaron con un celo particular al estudio del canto; y S. Bernardo decia: «No debe ser duro ni empalagoso: ha de agradar al oido, conmover, despertar el corazon, consolarlo y calmarlo, llamar la atencion sobre el sentido de las palabras, repitiéndolas y llevando misteriosamente la virtud al alma.» (Alzog.: *Hist. univ. de la Iglesia*).

La rudeza propia de los siglos XII y XIII hizo que la iglesia española admitiese dos cosas en el canto religioso, para que el pueblo pudiera comprenderlo mejor: primero el idioma vulgar y segundo la representacion dramática de aquello mismo que se cantaba. De aquí provienen ciertas prácticas, extrafalarias la mayor parte, observadas en nuestras antiguas iglesias. El canto eclesiástico en esta época era casi exclusivamente vocal; mas por las muestras, aunque escasas, que nos restan, se vé que era ya conocido el figurado. El acompañamiento era de organo, cuyo uso ya estaba generalizado en España. D. Alfonso el Sábio, autor de las célebres *Cántigas*, dotó cátedra de órgano en la universidad de Salamanca. Mas el hecho mismo de titular á la enseñanza de música *Cátedra de órgano*, instrumento puramente religioso, prueba por una parte, dice la Fuente, la influencia exclusiva de la iglesia española sobre aquel arte; y que tanto este como la literatura y demas bellas artes se desarrollaban al benigno calor de la religion y para el servicio exclusivo de la Iglesia, única que entonces las alentaba y protegia.

Por lo que hace á la invencion de las notas musicales, no debe omitirse que la iglesia de Vich tiene un antifonario anterior á Guido Aretino, en que se pintan las notas del canto, flotantes, sin rayas ni claves. (Villanueva: *Viage literario*, tomo 6.° pág. 93.)

Durante el siglo XIV los flamencos fueron los maestros de la música religiosa; pero su estilo duro, aunque sabio, degeneró pronto de una manera deplorable. Los compositores escogieron por temas aires profanos, vulgares, y á veces absolutamente indignos. Así hasta el siglo XV iba decayendo la música religiosa.

Entre tanto España brillaba con sus hijos, el famoso Ramos de Pareja, inventor del *temperamento*, Sylva, Vazquez, Villanas y Peñalosa, maestro del rey Fernando el Católico.

Y en el siglo XVI tenia á Rivera, Ceballos, al ilustre Morales, Escobedo, Bernal, Camargo, Periañez, Navarro y otros muchos.

A mediados de este siglo el arte musical habia enteramente degenerado en Italia, haciéndose indigno de la religion, cuando Juan Pierluigi ó *Palestrina* le sal-

vó del golpe natural con que le amenazara el concilio de Trento. Son sublimes los *improperia* y las misas de este compositor religioso, que mereció ser llamado el *Homero*, el *Salvador de la música*. (Wiseman: *Ceremonias de la Semana Santa*).

En España se conservara el arte en su pureza. Luis Victoria, contemporáneo de Palestrina y relacionado con él, compuso los coros de la Pasion, que se cantan en la capilla del Papa. La música instrumental ya se introdujera en muchas catedrales. Viscargui, Nasarre, Salinas, Castillo y el doctoral Garcia, fueron eminentes escritores sobre música.

El siglo XVII dió á Vivanco, Aguilera, Pontac, Salazar, Ortells, Montemayor, Duron y otros muchos. En el siglo XVIII, finalmente, tenemos á Martinez Bravo, Rabassa, Valls, Perez Roldan, Ripa, Nebra, al maestro Garcia, conocido con el nombre del *Espagnoleto*, al maestro Aranaz, y al celebrado Doyagüe, muerto en nuestroe dias y último profesor de la cátedra de música de Salamanca.

Y tanto nombre ilustre está sepultado en el polvo de los archivos catedrales!... Cuán bien deciamos: España tiene un pasado: ¡qué glorioso!... y qué desconocido!.... (1)

III.

Muchos y buenos compositores de música religiosa hubo y hay en España. La pátria de los Morales, Salinas, Victorias, Doyagües, Andrevis y Eslavas nunca dejó de ser fecunda.

Examinémosla en el siglo XIX. En esta época en que todo vá hácia adelante, la música religiosa no vá, ó vá hácia atrás. Parece que la voz de tan ilustres artistas como hoy cuenta nuestra pátria, se pierde antes de ser oida: ó la apatía de sus hijos hace que el arte esté poco mas ó menos indignamente degenerado como á mediados del siglo XVI. Vanos son los esfuerzos de los sábios profesores que intentan levantar la escuela religiosa, restaurándola como Palestrina de la profanidad que en ella se introdujo. Al menos no se vén los efectos.

La música religiosa debe expresar con verdad los sentimientos de la letra: no debe tener plagios ni reminiscencias de la profana: sí, menos movimiento y mayor riqueza de armonia, interés de contrapunto é imitacion: deben por fin emplearse en ella como mejores las voces solas, despues acompañadas de órgano y últimamente de orquesta, *con sobriedad*, y colocándose siempre el fondo del discurso musical en las voces. (Eslava).

Deben, pues, desterrarse de las iglesias esas fugas insípidas, que ninguna verdad expresan de las antífonas á que se aplican: que son pasaderas cantadas lentamente, pero insufribles á prisa. Resérvense para letras mas propias, como las antífonas de la Expectacion.

Igual suerte debia caber á gozos, letanias y villancicos, los mas de ellos disparatados y prohibidos por tanto en el concilio primero de Braga. Pero entiéndase de esto como de todo, que hablamos solo de lo malo (por desgracia lo mas abundante) y no en general.

En materia de plagios y reminiscencias mucho hay que decir. Es una cosa que arroba y eleva oir el *Domine Deus* de un *Gloria in excelsis* con la música de *tutto é sciolto* de *Sonámbula*. El autor de esta misa, bastante conocida, debia profesar gran simpatia á la *Sonámbula* de *Bellini*, pues un *Te Deum* suyo está enteramente lleno de reminiscencias de esta ópera: el *vi ravviso ó luoghi amen* se encuentra allí puro.

Condenadas por los maestros de capilla las sábias obras de los buenos artistas, es natural que se vaya á parar á tales extravíos.

La riqueza de armonia religiosa se reduce ahora á *confeccionar* un *tutti* de

(1) No obsta á la exactitud de esta observacion la excelente *Historia de la música española* del Sr. Soriano Fuertes, cuatro tomos en 4.°, pues ha circulado poco.

imitacion rosiniana, preparado por un contraste instrumental, que ha de recordar á los fieles las sinfonias del *Perdon* y de *Guillermo Tell*. El fondo de la melodia se coloca en la orquesta y el acompamiento vocal es de tal naturaleza, que trasporta al oyente al teatro en que vió representar *Norma* ó *Tancredi*.

Y esto sucede cuando la orquesta es regular. Por lo demas, hay catedral en Galicia cuya orquesta en dias solemnes alcanza á..... *nueve músicos*. Y al ofertorio y á la elevacion dichas orquestas, buenas ó malas, ejecutan piezas teatrales..... de que manera, debe suponerse. Tambien debieron de olvidar la prohibicion de tal abuso, tantas veces corregido, y últimamente en 1856, por expresa órden del Papa, en una notificacion del Cardenal Patrizzi.

¡Qué bien dijo un poeta cristiano!

Il teatral rondó, l' allegra danza
Nella chiesa risuona, e quella impura
Musica inetta, onde arrosa natura,
E ne freme di Dio la Sacra Stanza!

¿Por qué no se ejecutan las composiciones de los eminentes artistas que España produjo? ¿Por qué están bajo veinte llaves, tal vez reducidas á polvo, en los armarios de las iglesias? Y bien; si los maestros de capilla no quieren sacar á luz las obras de sus sábios antecesores, compongan ellos; pero compongan *en conciencia*. Hay tambien catedral que hace mas de diez años no há resonado con los ecos de una composicion nueva.

Prohibidos están igualmente muchos instrumentos que se usan en las iglesias. Y recordamos con este motivo los *redobles de tinieblas* del *Stabat Mater* de Rosini. Perdone el sin igual músico si decimos que, dada como religiosa en su fondo la composicion, se halla en pugna con la orquesta que es de teatro. Es una innovacion atrevida, mas atrevida que la de los atrevidos Pergolesi, autor del mejor *Stabat*, de Allegri, autor del célebre *Miserere* á dos coros, de Nanini, el de las *Lamentaciones*, y de Haydn, que necesitaba mas de cien músicos para ejecutar sus *oratorios*.

Y hoy dia se prefieren las rapsodias modernas á estos portentos de inspiracion!.....

Tiempo es ya de que se eleve á la altura digna de nuestra época y de la religion que profesamos, el arte religioso. Cese esa apática incuria. Desentiérrense las producciones de nuestros ingenios musicales, beba en ellas como fuentes purísimas la generacion presente; y quizá veamos desterrados de los templos los abusos escandalosos, de que tanto se quejaba ya nuestro insigne Feijoo.

España cuenta con artistas como Eslava, capaces de devolver al arte degenerado todo su esplendor perdido; pero para ello se necesita la ayuda eficaz de todos los que posean el sentimiento de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero.

Galicia tambien abriga genios como el del malogrado Pacheco, oreados por el soplo de la inspiracion y el talento; pero tambien necesita la union, el esfuerzo simultáneo de los maestros de capilla, de los cabildos, y de aquellas personas que por su posicion pueden y hasta deben alentar y protejer la escuela música religiosa.

Adelante, pues.

Solo un triste pensamiento nos queda al soltar la pluma. ¿Será la causa del decaimiento y profanacion del arte, la impiedad que cunde y la estincion creciente del sentimiento religioso? ¡Quién sabe!.....

Y ¡ay del arte si es asi!

Ya lo hemos dicho: «la antorcha del genio solo se enciende en el altar de la fé.»

TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES.

Vigo.—1867.

CANTARES GALLEGOS.

(Inédito.)

I.

¿Qué ten ó mozo?
Ay! ¿qué terá?
Ponm' agora unha cara d' inverno,
Despois na fiada, ¡sonrisas de tal!. ..
Quer que baile con él n' o muiño,
Y aló po la vila, nin fala quixais ...
¿Que ten ó mozo?
Pois.... ¿qué terá?
Unhas veces, canciño de cego,
Por' ónd' eu andare, seguindome vay,
Nin hay sitio dond' eu non atope
Un Bras con cirolas, y os zocos na man.
Ay! que mociño....
Ay! que rapaz!
N' outro istante, ¡mira que fachenda!...
Atruxos qu' asombran ó mesmo lugar,
Brrr!!! parece que pasa soberbo,
Mandando nos homes su real maxestá.
Mociño, ¿és tolo?
Ay! ¿s' ó serás?
Eu non podo entender meu amore,
Qu' airiños te levan, q' airiños te tran,
Nin tampouco cal xeito che cadra,
Tratándose mozo d' ó teu namorar.
Ay! Dios me libre,
De ti, bon Bras!
Que no meu entender t' acomparo,
Ó mesiño de Marzo marzal,
Po la mañan, cariña de rosas,
Po la tarde, cara de can.
¡Mala xuntanza
Facemos! ¡Ay!!

II.

¿Qué dí á meiguiña,
Que dí á traidora?
Corazon qu' enloitado te crubes,
C' os negros desprezos qu' á falsa che dona,
¿Por qué vives sofrindo por ela?
¿Por qué namorado, de pena saloucas?
S' ela é bonita,
Ela é traidora.
Di con mengua de min que non sabe,
Qu' airiños me viran veleta mal posta.....
Que ch' ó digan rapaza os teus ollos,
Qu' agora me chaman, dempois me desbotan.
Qu' anqu' es bonita,
Eres traidora.
S' unhas veces amante che falo,
E s' outras renego de ti.... ¡pecadora!
¿Cales augnas reposan serenas,
S' ó vento qu' as manda, rebole antr' as ondas?
E ti ben sabes
Qu' es revoltosa.
Son canciño de cego en quererte....
Tal bulra merece quen ama sin conta,
Pois cos zocos na man ou sin eles,
As portas d' ó inferno seguindote fora.
Tal estou tolo,
Tal es grasiosa.
Que de Marzo marzal teño á cara...,
Quixais qu' asi sea, mais ti, miña xoya,
Tamen es cal rayola de Marzo,
Qu' agora descrube, qu' agora s' entolda.
Iguales semos,
Nena fermosa.

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

HORAS DE VIAJE.

IMPRESIONES A ESCAPE.

El destino me llevaba al otro lado de los Pirineos, debiendo recorrer antes la parte septentrional de España, desde Asturias hasta Irun, desde el Nalon al Vidasoa. Era una mañana de Mayo de 1854 y empaquetado en una de nuestras diligencias, encerrado en ese insoluble problema interpuesto entre el interés privado y la comodidad pública, en ese lecho donde tantas veces hacemos el doloroso papel de Procustos, atravesaba la puerta occidental de la coronada villa. El dia se presentaba nebuloso y frio: la nieve coronaba todavia las desiertas y peladas cumbres del Guadarrama: faltaba un rayo de sol que fundiese aquellos blancos cristales, tributo consolador del seco Manzanares: nada indicaba en la naturaleza la hermosa creacion de la primavera, al decir de los poetas.

Al pasar el leon de granito que separa las dos Castillas, la vista flota en un nuevo horizonte. A la izquierda los campos de Avila y Salamanca, la ciudad de las tradiciones religiosas y la ciudad de las ruinas; á la derecha Segovia y Valladolid, la ciudad del genio romano y la ciudad de los autos de fé. En España no existen mas que recuerdos como en el hombre que se halla al borde de la tumba.

El letargo que produce la contemplacion de un horizonte sin límites en el terreno material y en el de la historia, cerró mis cansados párpados, y al abrirlos de nuevo me encontré en una poblacion para mi desconocida. Los rayos crepusculares de la mañana la iluminaban, como para hacer mas tristes los pensamientos que á su nombre se agitaban en mi mente. Estábamos en Valladolid. Sacudí con el polvo mis entumecidos miembros, y en el corto tiempo de descanso que me era permitido, recorrí apresuradamente las desiertas calles de la antigua Pintia. Llamaron mi atencion ciertos monumentos religiosos de notable y bellísimo estilo, y qué, como muchos de su clase en España, serán dentro de poco un monton de venerandas ruinas. Paréme á contemplar aquella catedral, mezcla confusa del severo estilo de Herrera y el abigarrado gusto de Churriguera; consorcio extraño de la línea recta con los revueltos y contorneados giros de un ampuloso follaje. La dulzura de Garcilaso al lado de la hinchazon de Góngora..... Mis pasos me condujeron á la Plaza Mayor, teatro de la ejecucion de Don Alvaro de Luna..... Sobre su pavimento flotaba la bruma del Pisuerga. Parecíame que aquellas losas humeaban todavia, enrojecidas por el calor y la sangre de tantas víctimas como llevaron á las hogueras allí encendidas, el fanatismo de Felipe II y las teas de Torquemada! Creía contemplar el espectáculo que habian tal vez presenciado aquellos ennegrecidos paredones y oir el tumulto del pueblo, de ese pueblo que escarnece á todas las víctimas y aplaude á todos los verdugos, y que en 1559 ocupaba los tablados y los balcones y que se apiñaba *sobre los edificios*, pagando á *gran precio* la entrada á aquel sangriento espectáculo..... Los rayos del sol naciente disiparon la tenebrosa bruma. La vision desapareció de mi vista, para no presentarse mas. Respiremos. ¡Han trascurrido tres siglos! La luz de la verdad dispersó las tinieblas del error: cada sol no brilla en vano en el horizonte de la humanidad!.... ¡Ah! ¡Desaparecieron los autos de fé y vinieron las hecatombes políticas! ¡Sí! Respiremos.

Busqué la casa en que murió Cristóbal Colon, víctima como D. Alvaro, de la ingratitud de los reyes; busqué un monumento que perpetúe el nombre del pordiosero de la Rabida..... y presentóse á mi vista la cárcel de Cervantes.....

Abandonamos la antigua rival de Madrid y siguiendo un corto trecho las pintorescas márgenes del Pisuerga, nos internamos en las desiertas llanuras de Castilla la Vieja, especie de Mancha septentrional en nuestra península.

Despues de Valladolid todo es triste y monótono. Pasamos por Rioseco, y en verdad que asi merece llamársele porque secas están las fuentes de su antigua prosperidad. Coloquemos esa ciudad al lado de Medina del Campo en el índice de nuestra historia y sigamos nuestra ruta por Mayorga, Mansilla y otros puntos de escasa importancia, pero que todos encierran el *hic jacet* de un glorioso hecho de armas, de una epopeya sublime, de un nombre ilustre, de una grandeza decadente..... El viento que atraviesa las mal cerradas junturas de las portezuelas de nuestro vehículo, hiela todavia nuestra sangre.... Arropémonos con los girones de nuestro antiguo esplendor, que algun consuelo hemos de encontrar entre sus carcomidos pliegues, y continuemos nuestra ruta.

Unas cuatro leguas antes de llegar á Leon, el pais empieza á cambiar de aspecto, dibujándose en el horizonte la silueta de las montañas á cuyo pié se halla, mecidas por las auras del Bernesga, la cuna de la monarquía española. Una vejetacion frondosa la rodea: equella vejetacion oculta á la vista del viajero el panteon de nuestras antiguas glorias. Leon no es mas que un cementerio. Las car-

reteras de Galicia y Astúrias que lamen sus muros, prestan alguna vida á aquel venerado sarcófago. El antiguo *palladium* de nuestra independencia; el sangriento palenque de nuestras discordias dinásticas; el *paso honroso* de los paladines del cristianismo, el peristilo de nuestras indomables montañas, reposa ahora sobre la tumba de recuerdos. Leon todo es pasado: todo historia.

Solo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.....

Encierra Leon dos cosas notables: la Catedral y San Marcos, la obra de Ordoño II y la de Fernando el Católico. La primera en el centro de la ciudad yergue su afiligranado roseton como la palmera que eleva su copa en el centro del desierto, brillante engarzado en un anillo de vetustas y ennegrecidas tápias. San Marcos parece que huye de la ingratitud de los hombres, y que desprendiéndose de los harapos de una ciudad carcomida y olvidada, espera el fin de sus dias á orillas del risueño Bernesga. ¡Inútil esfuerzo! La ingratitud le seguirá á todas partes y sus cenizas no se salvarán de nuestra indiferencia! Ermita, convento, hospital, panteon, cárcel: en estas cinco palabras está simbolizada la historia de San Marcos, que en el siglo XII aparece como un humilde santuario y hospital edificado para servicio de Dios y bien de las ánimas, y *por los muchos peligros que acaecian en aquel lugar á los romeros cuando iban ó venian de Santiago.* Despues fué el Vaticano de aquellos tormentosos tiempos.... Mas tarde la prision de Quevedo donde tal vez se engendraron su causticidad y su sarcasmo. ¡Quién sabe si de aquel misterioso cautiverio brotaron la hiel en su corazon y la margura de sus labios! Quien descifrar puede los ecos de aquel poeta que en el fondo de su prision esclamaba:

Parióme adrede mi madre,
¡ojalá no me pariera!!!...

Do quiera volvais los ojos encontrareis la tortura del génio: el *Manes*, *Thezel Phares* que le persigue por todas partes. Seguid nuestros pasos que la historia del martirologio humano tiene las infinitas formas de la tirania.

Presa mi imaginacion de numerosos y encontrados recuerdos, volví á mi vehículo y de aquel caos de ideas brotó el cansancio del espíritu, el abatimiento y el sueño..... Serian las tres de la mañana: el fresco hálito de las horas que preceden al alba; el ruido sordo de la diligencia al atravesar los profundos cortes de las montañas; el ruido de un arroyo; la impresion de una atmósfera nueva, porque cada pais tiene su atmósfera, que sentia aun en medio de mi sueño, me hicieron abrir los ojos. Cruzaba el pintoresco puerto de Pajares. El cielo estaba encapotado con una densa niebla despues de una noche serena y despejada; elevadas cumbres limitaban por ambos lados aquel camino que parecia una larga y plateada serpiente enroscada al pie de gigantescas montañas. La luz indefinida del crepúsculo prestaba un encanto misterioso á aquel agreste paisaje. Parecíame que atravesaba los monolitos umbrales de mi patria! En aquellas montañas que sus infatigables moradores convirtieron en un campo de esmeraldas, germinó el espíritu de la independencia española. Cada provincia es un padron de gloria en el desgarrado diploma de nuestro pasado.

La vista desde Pajares á Oviedo es bellísima. El frondoso valle de Mieres con sus pintorescas aldeas, su culebreante y tranquilo rio que corre lentamente cual si temiera perder de vista sus rientes márgenes, sus pobladas vertientes; el humo de las fábricas entre el follage de los bosques, todo esto representaba á mi vista un magnífico álbum de la naturaleza, cuyo ambiente, cuyos colores, cuya vida solo supieron llevar á sus lienzos los inimitables Poussin y Villamil. El camino deja aquel á la izquierda, faldea en revueltos giros una elevada cima y al llegar á su cumbre divísase la capital de Astúrias.

Oviedo se asemeja á una decoracion de teatro. A lo lejos parece una ciudad hermosa reposando á la falda del Naranco: de cerca todo el encanto desaparece. La situacion contribuye á su embellecimiento si se le contempla al través de ese prisma que todo lo embellece y exagera: la distancia. Pero á medida que nos aproximamos, el horizonte disminuye; la reflexion cede su plaza al escrutinio y lo que antes era un efecto de la perspectiva se convierte en una reproduccion de la verdad. La intimidad mata porque es el desengaño!

R. Rua Figueroa.

LA BATALLA DEL PUENTE SAN PAYO.

El dia 7 de Junio de 1809 será de eterna memoria en los fastos de Galicia.

El ejército francés en número de 10.000 hombres de infanteria, caballeria y artilleria al mando del mariscal Ney, se dirige orgulloso sobre el puente San Payo. Al toque marcial de clarines y tambores todo enmudece en torno. Solo la señal de alarma de nuestros vigilantes se escucha por intérvalos entre la escabrosidad de las montañas vecinas. Las tropas francesas avanzan, nuestras indisciplinadas guerrillas de paisanos se estienden por la colina y guarnecen los improvisados parapetos. A falta de artilleria, troncos de roble horadados y sujetos por abrazaderas de hierro, contestarán á la artilleria enemiga. Mal armados, sin órden ni disciplina y en corto número, sóbrales, sin embargo, valor y denuedo, y esperan con ánsia la señal del ataque. Mas ya Ney con los suyos llega hasta el puente fatal; éste está cortado é interrumpido por consiguiente el tránsito. Detenido en su marcha y á fin de vencer este obstáculo, despliega su ejército en defensa y ataque, la artilleria dirige sus mortíferas bocas á los bravos de la sierra, practica un reconocimiento sobre la linea de nuestras escasas fuerzas de tropa y paisanaje, y convencido de su superioridad espera la hora oportuna. Nuestros valientes capitaneados por el enérgico y activo La Carrera, por el intrépido Morillo y algunos bravos caudillos gallegos, se preparan tambien á la lucha.

Apenas la aurora del dia iluminó pálidamente el campo de batalla, rompe vivamente el fuego de artilleria y fusileria. Una nube de balas y piedras cae sobre el campo enemigo, nuestros valientes guerrilleros, hijos de aquellas montañas de Cotovad, se lanzan con temerario arrojo sobre las filas francesas, la lucha es encarnizada y sangrienta, llegando á un estremo de temeridad y bravura casi inaudito. El rio Verdugo, que atraviesa aquellos lugares, se vió bien pronto enrojecido con la sangre enemiga: por tres veces la caballeria intenta vadearlo, y por tres veces nuestros bravos paisanos la rechazan heróicamente llenando su corriente de cadáveres.

Oh! el cuadro era horroroso, indescriptible. Las pérdidas numerosas. El valor á toda prueba. Ney, fatigado, rendido, en vano intenta reanimar á los suyos; cada peloton que baja de la sierra es un torrente asolador que todo lo arrastra en pos de sí. ¡Cómo detener aquellos bravos leones que al grito santo de *¡pátria y libertad, guerra y venganza!* no encuentran valla insuperable á su patriotismo y denuedo! Dia infausto y fatal para las águilas francesas, dia eternamente memorable, padron de gloria para Galicia. En su vergonzosa derrota el enemigo diezmado y abatido, sin poder adelantar un paso, prefiere la retirada á sepultarse para siempre en las sangrientas ondas. ¡Gloria eterna á los héroes de tan memorable lucha! ¡Honor á los esforzados hijos de Galicia!

La siguiente inscripcion, borrada ya casi y carcomida por el tiempo, colocada en el puente San Payo al reedificarse, recordará á la posteridad tan grande y memorable victoria:

I.

OPTATO DIU PIISIMO FERDINANDO VII.
ARMORUM VI SANGUINIS. COPIA,
LARGO LACRIMARUM IMBRE
E CAPTIVITATE NAPOLEONIS EREPTO
ATQUE IN AVITUM REGALE SOLIUM AB HISPANIS
RESTITUTO:
ADEPTÆ IMPAVIDA GALLÆCORUM MANU.
ANNO M. D. C. C. C. I. X. INFURENTES TIRANNI PHALANGES
INSIGNI VICTORIÆ
GALLECIA FIDELISIMA, INESPUGNABILIS
NOBILIS REDIMITA LAURO
CRUENTIS SPOLIS ONUSTA,
HOCCE PERENNIS GLORIÆ MONUMENTUM CONSECRAT
OPIBUS SUIS
REGIIS AUSPICIIS
MEMORABILI PONTE MAGNIFICENTIUS REFECTO,
SUPERSTRUCTUM ANNO M. D. C. C. C. X. V. I. I. I.

POR FERNANDO SU REY SOBRE RUINAS,
DE AQUESTE PUENTE EN CELEBRE VICTORIA
ALZÓ GALICIA EL TRONO DE SU GLORIA.

II.

O FELIX TANTUM GALACIA STEMMATE FULGENS.
HINC TIBI PRÆSIDIUM GLORIA LAUDIS ERIT.

ESTE AUGUSTO É INEFABLE SACRAMENTO
O GALICIA MIL VECES VENTUROSA,
SON TUS ARMAS, TU ESCUDO Y ORNAMENTO.

Santiago Setiembre de 1867.

FÉLIX MORENO ASTRAY.

UN ADIOS A LA PRIMAVERA.

Ya viene Diciembre con pronta carrera,
Los montes de nieve se van á cubrir,
¡Qué timbre tan triste le dá á la pradera
El viento que hace las hojas crugir!

Fantásticas nubes cubren el espacio,
El sol ya no dora la verde campiña;
Y tras esas luces de rico topacio
Huyeron del alma mis sueños de niña.

Huyeron las horas de paz y ventura
Que inquieta la mente forjó en su ilusion;
Un mundo dó solo la dicha fulgura,
Un mundo dó muere la triste ficcion.

Huyeron los dias de la primavera,
Los árboles doblan su copa gentil;
Las aves entonan su nota postrera,
Desierto se queda mi amado pensil.

Adios! bellas flores que fuisteis mi encanto
Las veces que ufana cruzaba el vergel;
¡La hermosa violeta que yo quise tanto,
El lirio azulado, y el rojo clavel!

Con vuestros colores voló mi alegria,
Con vuestros perfumes mi rica ilusion;
Mi acento no tiene placer ni armonia,
Tan solo tristeza quedó al corazon.

Ya nunca á la orilla de aquesta ribera
Las plácidas olas oiré murmurar;
Ni el aura que un dia vagó placentera
Vendrá cariñosa mi frente á besar.

Adios primavera que fresca y lozana
Prestabas encantos ayer al pensil;
Adios y no vuelvas, no vuelvas mañana
Si no he de ver siempre tus tardes de Abril.

ELISA LESTAGHE.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

SAN FROILAN, OBISPO DE LEON.

No es una gloria frívola y baladí el honor que un pueblo cualquiera recibe, cuando la Providencia le destina á ser la cuna de un hombre insigne por su virtud, por su talento, por su valor ó por sus descubrimientos, pues aunque en la principal causa que tales celebridades produce entran por mucho las condiciones particulares, puramente personales del individuo, siempre la aparicion de alguno de estos famosos personajes en una ó en otra localidad arguye en ella *cierta atmósfera*, donde el santo, el sábio, el artista ó el esforzado guerrero han respirado en su juventud los primeros vapores, merced á cuyo influjo tomó incremento ó se desarrolló el gérmen de lo que mas tarde les habia de abrir las puertas de la inmortalidad.

Tal sucede á la ciudad de Lugo en el mero hecho de haber nacido en ella ó en su territorio (*in suburbium* dice la historia) el anacoreta, fundador y obispo San Froilan. Y esta, al primer golpe de vista, circunstancia puramente casual ó de escasísima importancia para la historia de la ciudad, tiene no obstante, grandísima significacion, porque algo nos dice de cual podia ser el estado de cultura intelectual de sus habitantes, al salir de entre ellos tan señalado varon.

Precisamente la ciudad de Lugo, que sufrió en el trascurso de ocho siglos los consiguientes trastornos á los profundos y radicales cambios porque pasó el ser de nuestra península: no siendo cuando la conquista romana sino un agreste, pero sagrado bosque, inmediato á un *centro* de los celtas y teatro de las horribles prácticas del druidismo: haciéndola los legionarios del pueblo rey ciudad importante, cabeza de convento jurídico: convirtiéndola los suevos en campo de sus fechorias y elevándola mas tarde á la dignidad de ciudad arzobispal y á la suprema categoria de córte: siendo arrasada por los mahometanos, y, dícese, que reconstruida por ellos con el nombre de *Leck*: y restaurándola despues su obispo Odoario, segun aparece por ciertos documentos, ya en la primera mitad del siglo VIII, así que fué reconquistada por D. Alfonso el Católico: despues de pasar por tales vicisitudes, se veia restituida á su primera y antigua dignidad de metrópoli, y engrandecida considerablemente por D. Alonso el Casto, en 832 y 841, derrotado que fué el ingrato y traidor Mahamut. Asi, pues, habiendo nacido San Froilan, segun se desprende de los datos encontrados en cierto breviario antiguo de la catedral de Leon, en el año de 832 y distinguiéndose ya desde su tierna edad, nos dice su historiador casi contemporáneo de él, por las notables muestras de virtud que dió y le alcanzaron el respeto y las alabanzas de sus vecinos; bien podemos asegurar que, á mediados del siglo IX, época que corresponde con la del engrandecimiento de Lugo, no eran en el pais tan desconocidas las acciones virtuosas, cuando se respetaban y alababan, ni habia tan profunda separacion, como algunos pretenden que en aquellos calamitosos tiempos existia, entre la virtud y el saber del cláustro, y las groseras costumbres y

crasa ignorancia del siglo, sino que al contrario los lucenses, como nos lo dicen las distinciones que les mereció San Froilan, comprendian y veneraban la sólida y verdadera virtud.

Por mas que entre los lucenses hallase todo respeto y veneracion, no podia de ningun modo nuestro Santo acomodarse al espíritu de aquel siglo, donde la fuerza imperaba exclusivamente, los derechos del hombre se desconocian, el cultivo de las artes y las ciencias eran patrimonio de muy pocos, un bárbaro oscurantismo envolvia á la muchedumbre, las pesadas cadenas de la esclavitud sujetaban inicuamente á gran parte de la humanidad, y se inclinaba de continuo la respetable balanza de la justicia al peso de groseras supersticiones. Froilan abandonó á los dieziocho años el mundo, su pátria y su familia, y buscó en la plácida soledad del desierto, el puro ambiente de la tranquilidad y del sosiego, tan necesario para entregarse con fruto á la contemplacion y al estudio.

Permaneció San Froilan algun tiempo, no se sabe cuanto, en el desierto, hasta que sintió vehementes deseos de salir de él y dedicarse á la predicacion por los pueblos. Anhelando saber si esa era la voluntad de Dios, se decidió á interrogar á la Providencia aplicando á sus labios candentes áscuas, que ningun daño le causaron, dice su historiador: con lo que se dió por satisfecho y seguro de la complacencia de Dios en sus piadosos designios, y aun mas se aseguró, cuando, alejándose ya del desierto para poner en práctica su propósito, le sobrevino la noche y, hallándose en oracion, percibió una claridad y un resplandor admirables, del que se dirigieron hácia él dos palomas, la una blanca y la otra de color de fuego, que se le entraron por la boca, abrasándole la una su corazon y entrañas con penetrante fuego y recreando la otra su ánimo con maravillosa dulzura: cuyo portentoso suceso explica el autor de la vida del santo, diciendo que quedará Froilan lleno del Espíritu Santo.

Los frutos de su predicacion fueron ópimos y copiosos. Ninguno conocemos en particular, pero sí sabemos, por lo que su historiador nos dice, que las palabras del santo eran tales, que la mas elocuente lengua seria incapaz de explicarlas; y que no hubo nadie que, despues de oirlas, no se convirtiese á Dios, cambiada su inclinacion mundana y su espíritu pecador.

Tan felices resultados pudieron menos que su acendrada virtud y su extremada modestia, y, ansioso de sustraerse á los favores y alabanzas de los hombres, se retiró de nuevo al desierto, eligiendo para su morada uno de los sitios mas quebrados y ocultos de las elevadas montañas de Leon, en el monte llamado entonces *Curcurrino* y hoy *Currueño*.

Notable es, y muy digna de que en ella nos detengamos, la persistente aficion de nuestro santo á abrazar la vida contemplativa y solitaria, y su firmeza en alejarse por completo, y de una manera material, de toda comunicacion con su siglo. Sabido es que por estos tiempos la vida eremítica habia caido ya en cierto descrédito, por efecto de los desórdenes á que gran parte de los anacoretas se entregaran; y así encierra doble importancia, á nuestra vista, el hecho de retirarse San Froilan á la soledad: por una parte, por lo que en sí mismo significa, y por la otra porque al tomar tal resolucion necesitó sobreponerse al mal concepto, no del todo infundado en que la vida solitaria debia tenerse sin duda alguna, cuando de los concilios mereciera muy sérias determinaciones. Debemos, pues, conceder á nuestro santo una grande fortaleza de ánimo para llevar á término resolucion de suyo tan heróica, en contra de la opinion pública de su tiempo, que es de suponer, no miraba con muy buenos ojos á los que al desierto se retiraban, por considerar tales actos como un liviano pretexto para entregarse á la ociosidad, á una vida de excesos y al total desenfreno de las pasiones mas viles. Por mas que el espíritu de su siglo no fuese muy favorable al completo desarrollo de las virtudes cristianas, de la caridad, de la humildad y de la honestidad en las costum-

bres; en España, donde nunca llegó á dominar la ignorancia y la barbarie tanto como en el resto de Europa, gobernaba un monarca como el piadoso Alfonso III, que basta por sí solo para vindicar al siglo IX, en su último tercio, de la acrimonia con que algunos le han juzgado y le juzgan; y es por consiguiente mas meritoria la resolucion de nuestro santo de retirarse al desierto, cuantos menos fuesen los motivos que para ello le diese la sociedad en que vivia, y al mismo tiempo mas nos prueba cuán ferviente debia ser su amor divino y que ricos tesoros de virtud acrisolada y horror al pecado, en su alma debian encerrarse.

Sin embargo, al retirarse á los montes la segunda vez, no debió proponerse, ó por lo menos no lo consiguió, separarse completamente del mundo. Allí, en primer lugar, se reunió con él San Atilano, y allí acudian personas elevadas del clero y de la nobleza, y hombres y mugeres de todos estados y clases á escuchar la conmovedora palabra, á recibir los saludables consejos y á edificarse con la extraña virtud de aquellos venerables anacoretas.

Convencido San Froilan de la inutilidad de su retiro á la soledad para aislarse de los hombres, y cediendo á los ruegos de los mismos que con tal insistencia le buscaban, convino en trasladarse á la ciudad de Veseo: sitio mas adecuado para que los fieles concurriesen à aprovecharse del alimento espiritual que los Santos compañeros repartian.

Por entonces, hácia fines del siglo IX, la vida monástica comenzaba á tomar un gran incremento, como consecuencia legítima del estado de aquella sociedad. El cláustro ofrecia un asilo tranquilo y seguro, á los que deseaban entregarse al estudio y á la meditacion y sustraerse á las inquietudes, violencias y crueldades tan comunes en aquellos borrascosos tiempos, y en él se reunian cuantos sentian amor á la ciencia y se dedicaban á su cultivo, como en el arca salvadora que habia de conservarlos sin ningun peligro á través del diluvio de ignorancia que amenazaba arrastrar á la sociedad: preparándose de este modo el notable apogeo científico á que llegó el monacato español en el siglo X.

San Froilan contribuyó mucho á este desarrollo del monacato; algunos siglos antes en tan ruinoso estado, que, segun San Valerio, era tal la escasez de monges en Galicia que se obligaba á tomar el hábito á los criados y pastores de los monasterios para que no quedasen despoblados. Despues que se trasladó á Veseo fundó allí un monasterio en que se reunieron hasta trescientos monges; y cuando la fama del Santo, extendida ya por todo el reino leonés, llegó á oidos del piadoso Alfonso III el Magno, quien hizo á San Froilan venir á su presencia, quedando grandemente asombrado de la virtud y santidad de nuestro Santo, pudo San Froilan dedicarse con mayores elementos á la gloriosa tarea de las fundaciones; porque deseoso Alfonso III de contribuir con todas sus fuerzas al mayor explendor del culto divino y á la reforma de las costumbres, dió á San Froilan amplísimos poderes y copia de recursos, para que en los mas convenientes y amenos sitios de su reino, fundase monasterios en que se congregasen á vivir bajo la saludable disciplina de una santa regla los que del mundo quisiesen retirarse. Sólo de dos de los monasterios que entonces fundó San Froilan tenemos noticia, ambos en las márgenes del Ezla: en el uno, cuyo sitio se ignora, se reunieron doscientos monges; y en el otro, el *Tabarense*, seiscientos religiosos de ambos sexos, por ser de los llamados *dúplices*, que poco tiempo despues se suprimieron, no quedando de ellos la mejor fama.

Radical fué, en verdad, el cambio ocasionado en la vida de nuestro Santo: de la soledad del desierto se mudó al bullicio de la córte: en vez de orar aisladamente, tuvo que dedicarse á las inquietas tareas de las fundaciones: y de oscuro anacoreta se vió convertido en ilustre fundador, favorecido del Rey. A pesar de todo, el natural de nuestro Santo en nada se mudó y nada padeció su humildad y su modestia. Asi es que Alfonso III deseó en vano ver á nuestro Santo en el

gremio sacerdotal, y llegado el caso de vacar la sede legionense, y de pedir los leoneses á grandes voces que se le diese por obispo á San Froilan, en lo que el Monarca recibió grandísimo placer, fué tal la obstinacion del Santo en no aceptar tan elevada dignidad, que se atribuyó á sí propio los gravísimos cargos de tener hijos y ser un mal monge, y tuvo valor de insultar al Rey para atraerse su enojo. Nada consiguió con semejante proceder, porque bien conocidos eran los verdaderos móviles de tales dichos y acciones, y nadie podia dudar de su virtud; y tuvo, por fin, que acceder á las repetidas instancias que para que aceptase la mitra se le hacian: siendo consagrado con su compañero San Atilano, electo obispo de Zamora, en la Páscua de Pentecostés del año de 900.

La escasez de noticias detalladas que hay de los años en que San Froilan fué solitario, y de los que fué fundador, se padece igualmente del tiempo en que empuñó el báculo pastoral, pues ni su historiador se tomó la molestia de consignarlas, ni se han hallado tampoco en el archivo de la iglesia de Leon. Sólo podemos decir que á principios de 905 se encontraba en Oviedo con la córte, y que siguió dedicándose á la predicacion, y creció su santidad, despues de elevado á la dignidad episcopal.

Brilló tambien en nuestro Santo el don de la profecía. Al rey D. Alfonso, al clero y á todo el pueblo vaticinó lo que les habia de suceder, anunciando, ya en sus últimos dias, las enfermedades y muertes que sufririan y el hambre que habia de afligir á la tierra de Leon; y él mismo anunció el momento en que habia de entregar su alma al Criador: lo que aconteció, segun las mas autorizadas opiniones, el 5 de Octubre del año 905, en medio de las generales y vivas muestras de dolor que en todo Leon se veian por pérdida tan irreparable.

El cuerpo de San Froilan fué colocado en un suntuoso sepulcro que para sí propio habia hecho labrar el rey Alfonso, en la catedral de Leon. Con motivo de la memorable invasion que por los estados cristianos hizo el hagib Almanzor, en el mismo siglo X, se llevaron las reliquias de San Froilan á Valdecesar, en las montañas de Leon; un siglo despues se sustrageron furtivamente para llevarlas al Monasterio cisterciense de Moreruela; y pasado algun tiempo tuvieron que dividirlas los monges de él con el cabildo legionense, por disposicion de un legado pontificio.

La parte legendaria de la vida de San Froilan es curiosa é interesante. De su ascendencia poco puede asegurarse: una tradicion vulgar dice que es el fruto del desliz de una miserable hornera, y otra, mas autorizada, le hace de estirpe noble é hijo de una tal Froila, tenida en olor de Santidad, cuyo curioso sepulcro se enseña en una capilla de la catedral de Lugo. Y aún de los mismos años en que vivió no nos cabe completa evidencia de que sean los que dejamos marcados, pues si bien así constan en un antiguo breviario, como hemos indicado, por todo el siglo XVII y parte del siguiente se le tuvo como de fines del siglo X, confundiéndole con otro obispo legionense del mismo nombre; y en nuestros dias cierto escritor laureado ha consignado que el códice bíblico de la iglesia de Leon, en que está intercalada la vida de San Froilan, fué escrito en el año 860; y siendo todo él de una misma mano, como se dice, y cierta esa fecha, nos será forzoso atrasar hasta ella, si lo permite la cronología del episcopologio legionense, la época en que floreció San Froilan.

José Villa-amil y Castro.

D. ANTONIO RIOBOO Y SEIXAS.

PRESBÍTERO.

Nació en la feligresia de San Pedro de Allo, parroquia aneja á la de San Clemente de Pazos, partido de Corcubion, provincia de la Coruña. Fué colegial en el de San Gerónimo de Santiago, en cuya universidad cursó derecho civil y canónico; y abogado de la Audiencia de Galicia. Por los años de 1707 á 1709 desempeñó el juzgado de Rianjo, distrito perteneciente hoy al de Padron; y el cargo de visitador de la diócesi de Tarazona durante el pontificado de su pariente Fr. Garcia Pardiñas. La Real Academia de la Historia le eligió individuo honorario en 24 de mayo de 1748. En 1753 otorgó testamento (1) en Santiago, donde habia fijado su residencia; y parece que falleció en el mismo año, siendo de edad septuagenaria.

Habia reunido gran caudal de datos y documentos ralativos á Galicia. Publicó: «La Barca mas prodigiosa, poema historial sagrado, de la antigüedad, invencion y milagros del célebre santuario de *Nuestra Señora de la Barca*, colocado en los confines del puerto de Mujia, en el reino de Galicia..» Santiago, 1728, imprenta de A. Frayz, un tomo en 4.º—Análisis histórico-cronológica de la primitiva ereccion, progresos y diversas reedificaciones de la santa iglesia de Santiago,» en la misma ciudad é imprenta, sin expresion de año, que debió de ser el de 1747.

Los manuscritos que se conservan de este autor, son: «Catálogo de los emperadores y reyes que dominaron en Galicia hasta Felipe V.—Catálogo y série de todos los prelados que gobernaron las iglesias de Galicia, expresando los límites de estas diócesis desde sus fundaciones; é igualmente de los hombres que en el mismo pais se distinguieron, ya por sus escritos, ya en la carrera de las armas.—Descripcion corográfica y topográfica de Galicia en la extension que tuvo desde su primera poblacion hasta el tiempo de los suevos.—Descripcion geográfica y topográfica del reino de Galicia conforme á los límites que al presente tiene.»—Observaciones sobre el patronato del Apóstol Santiago y sobre otras materias pertenecientes á la historia eclesiástica de Galicia.—Un tomo en fólio: Archivo de la Academia, D. núm. 44, Est. 26, gr. 2.ª Allí tambien, Est. 18, gr. 4.ª, núm. 57, existe un legajo rotulado: «Antigüedades, inscripciones y epitafios de obispos de varios puntos de Galicia, remitidos por D. Antonio Rioboo y Seixas.»

En exposicion dirigida á la Academia, fecha 29 de mayo de 1748, despues de manifestar que hacia veinticuatro años se ocupaba con preferencia en estudios históricos, daba Rioboo cuenta de sus tareas y proyectos literarios; y decia así:

«Tiene formada la historia eclesiástica y secular de Galicia, dividida en tres »tomos en 4.º, comprendiendo los sucesos particulares de este reino, asi im»presos como inéditos en varios documentos. El primer tomo, que termina en »el año de la devastacion de España, le tiene trabajado en mediana perfeccion. »El segundo, que llega al ingreso de San Fernando á la Corona de Leon y Casti-

(1) En él hay una cláusula concerniente á la libreria de su uso, la cual quedaba vinculada en su familia.

»lla, y el tercero, al tiempo presente, exigen todavia mucho retoque y reflexion. »Dió á la prensa un poema español de Nuestra Señora de la Barca con título de »*La Barca mas prodigiosa*, equipada de algunas noticias historicas no tan firmes »ni dispuestas como las que despues le ministró el estudio y la experiencia en la »misma materia. Ha trabajado una disertacion sobre algunas noticias del ilus»trísimo señor Navarrete, en el teatro eclesiástico manuscrito de la santa Iglesia »de Mondoñedo, singularmente en puntos cronológicos y ningun crédito de los »supositicios cronicones de Marco Máximo y de Hauberto. Otra apologética por el »único patronato del Apóstol Santiago, desde la primitiva Iglesia de España hasta »el presente, vindicando de una absoluta proposicion del sabio marques de Mon»dejar en su primera *Disertacion eclesiástica*; y al tiempo que V. S. se sirvió dis»pensarle sus preceptos, se hallaba dedicado á indemnizar al P. Mariana de mu»chas advertencias que S. E. dejó formadas á su *Historia*. Otros manuscritos su»yos se esparcieron entre algunos, anagramatizado su nombre en el de D. Tori»bio de Annoo; como son, una carta á un amigo, de algunos reparos al primer »tomo de la Crónica de Santo Domingo, del P. Presentado Medrano; y una apo»logia por el P. Mro. Feijoo, sobre el libro de *Lucrecia Marinela*, y haber sido »el Ilmo. Antonio Agustin el primer autor metódico del arte metalístico y anti»cuario. En su facultad emprendió algunas tareas, que suspendió su quebranta»da salud. Intentó reducir el derecho civil y canónico á todo el Real de España, »práctico y especulativo, por órden historial...., y proponer nuevo método de »practicar con seguridad y sin escrúpulo el recurso régio contra las *fuerzas ecle»siásticas*. Ha concluido un tratado del Jubileo compostelano, sobre la facul»tad de conmutar votos: otro sobre nulidad de la apelacion interpuesta por el »clero de Francia de la constitucion *Unigénitus*; y otro latino en defensa de Ni»colás Garcia, en la forma de nombrar examinadores sinodales, contra el autor »del *Curso moral salmanticense*.»

Pero segun informes fidedignos, los parientes de Rioboo solo poseen algunos manuscritos incompletos y poco importantes del D. Antonio, y cartas que le dirigian varias personas notables de su tiempo, como los PP. Feijoo, Florez y otros; y se ignora el paradero, asi de la historia de Galicia, como de las disertaciones y tratados que igualmente manifestaba á la Academia haber compuesto.

CARLOS R. FORT.

A MI MADRE.

¡Ay! tú, en tu seno, me llevaste un dia,
Angel despues me diste tu regazo;
Por volver á tu seno ¿qué daría
Que daria por darte un solo abrazo?
Yo no sentí tu amor, ni tus caricias,
Yo no escuché tu canto, adormecido,
Solo comprendí tarde las delicias
De una madre al besar su hijo querido.
Tarde lo comprendí madre del alma
Cuando en el mundo vime abandonado
Cuando latiendo el corazon sin calma
Huérfano sin tu amor, por ti he llorado.
Yo no sentí el mágico embeleso
De oir tu voz al arrullar mi cuna,
Que exánime me diste el primer beso
Sin esperanza de vivir ninguna.
Solo conservo de tu ser el nombre
Que despues del de Dios es el mas santo,
Nunca lo olvida el corazon del hombre
Y lo repite con celeste encanto.
Tu nombre nada mas es lo que llevo
Eternamente al corazon escrito
¡Ay! pronunciarlo con respeto debo
Recuerdo de tu amor dulce y bendito.
Cuando lloro por ti, madre querida
¿Quien en la tierra me dará consuelo?
Me alienta una esperanza: hay otra vida
En ella te amaré, ¿dónde?-en el cielo.

FELIX MORENO ASTRAY.

EL MAS SUTIL CABELLO TIENE SOMBRA.

(LEYENDA).

I.

Al ponerse el sol en una tarde del risueño Junio de 1366, un infeliz mendigo, yacia sentado al pié del rio Sarela. Rendido por el cansancio, buscaba reposo para sus estenuados miembros, y aire puro que enjugase el copioso sudor, que bañaba su tostado rostro.

Abundantes lágrimas se desprendian de sus hundidos ojos y agudos suspiros exhalaba, que el eco repetia en son doliente.

¡Lloraba porque tenia hambre! ¡padecimiento horrible cuyo término es la muerte! La presentia y era estrema su afliccion! Tan infortunado ser amaba su desgraciada existencia, aun en medio de sus terribles penalidades. ¿Y quién no la ama?

El cansancio de la vida, solo se concibe negando la razon.

Las sombras, precursoras de la noche, sucedian á la brillante luz del dia, y el mendigo intentó levantarse; ¡vano empeño! Le faltaron las fuerzas y cayó en tierra.

Profundo silencio siguió á esta escena, interrumpido solo por la plegaria de un moribundo. El mendigo perdida la esperanza en la tierra, elevaba al cielo el último suspiro. La fortaleza de la fé le daba valor y el temor de la muerte no acosaba su conciencia. ¡Bella es la tranquilidad de los justos!

Al terminar su oracion quedó sumido en un profundo letargo, del que, tal vez, no hubiera despertado, si la caridad no llegase en su socorro.

Al frente de una lucida escolta de caballeros, cabalgando sobre briosos alazanes, venia una hermosa dama; su caballo al divisar el cuerpo del mendigo se paró repentinamente, y no hubo esfuerzo posible que andar le hiciera adelante. La dama en estremo sorprendida, rogó á uno de los caballeros se acercase á ver lo que en tierra habia.

—Nada, señora, contestó, es un mendigo que lucha con las agonías de la muerte.

—¡Y nada, decís! ¡Aquí mis criados! Ese infeliz á mi palacio.

No bien acabó de hablar ya la órden estaba cumplida. Los criados tomaron en brazos al mendigo y desaparecieron.

La dama acarició á su caballo y este arrancó con brio: la cabalgata se internó en la ciudad.

Al llegar á la calle de la *Faxeira* se pararon delante de un antiguo palacio, donde los caballeros se despidieron de la dama, la que, bajando del caballo y apoyándose en el brazo de un anciano, subió la escalinata.

Al entrar en el salon, donde ya le aguardaban sus doncellas, preguntó por el estado del mendigo, y contestándole aquellas se temia por su vida, dijo:

—Guiadme á donde esté.

Luego dirigiéndose al anciano, le rogó que le acompañase, y ambos salieron del salon.

Despues de breves momentos, en torno del lecho del mendigo se hallaban la dama y el anciano, entre los que medió el siguiente diálogo:

—Señora, su vida no peligra, aunque se halla en un estado de debilidad extrema. Un buen régimen pronto le volverá la salud; el hambre es la causa, y fácil es el combatirla estando en casa de la opulenta marquesa de***, ó mejor dicho, en la mansion de la caridad.

—Y al lado, debiérais añadir, replicó la marquesa, del caritativo Juan de Alcántara, uno de los hombres que mas reputacion gozan entre los inteligentes en punto al arte médica.

—Os doy gracias, señora, por tan inmerecido elogio.

—Os devuelvo el que me habeis dedicado; pero volviendo al enfermo os ruego que no le abandoneis, pues no ignorais, que de todos cuantos placeres las riquezas me proporcionan, ninguno mas grato para mí que el de hacer bien al pobre. En los momentos que ejerzo un acto de caridad, mi espíritu se eleva al cielo, y siento una fruicion interior que no sé explicar, pero mi gozo es grande al recibir las bendiciones de los desgraciados. Otros halagos que en la sociedad recibo no me satisfacen tanto, porque no van dirigidos sino á mi grandeza social, son el eco de la lisonja que no cesa de herir el oido del poderoso, pues si no fuera la marquesa de*** ¿aun siendo hermosa como la adulacion me llama, creeis tendria tantos admiradores?.... yo no pasaria de ser para ellos una muger vulgar. Convencida de esta verdad, busco entre los pobres mis adoradores; al menos, no me faltará su reconocimiento.

—Como vos pienso, marquesa; pues el estudio que de los hombres hice durante los largos años que de vida llevo, confirma vuestras justas apreciaciones sobre el orgullo humano, y al oiros mi alma se identifica con la vuestra, y á dicha tengo el que, como en este instante, me empleeis siempre en socorro del desgraciado. Y pues fiais á mi solicitud la salud del mendigo, podeis partir tranquila á descansar del viaje, que confiando en el cielo, mañana se os presentará.

La marquesa despues de estrechar la mano del anciano Alcántara, salió de la habitacion acompañada de sus doncellas.

Aquel se sentó cerca del lecho del mendigo, para cumplir su humanitaria mision, velar por un enfermo.

II.

Tres dias despues de los acontecimientos referidos se hallaba la marquesa sentada en un divan, teniendo á su derecha á el anciano Alcántara, y el mendigo á sus pies esclamando:

—Permitidme señora que...

—Levantaos.

—No lo haré, pues necesito mostraros mi gratitud.

—Os lo mando.

—A quien tanto debo, con bien poco satisfago.

—Yo solo deseo, que conserveis de mi una grata memoria.

—En el corazon del mendigo Jorge se alza para vos un altar.

Me arrancásteis de los brazos de la muerte y os consagraré, despues de Dios, la vida que me resta.

No mas dijo, y besando la mano de su bienhechora, partió llorando.

El anciano Alcántara despues de haberse retirado el mendigo, esclamó:

—Orgullosa debeis de estar, marquesa, por obra tan meritoria.

—¡En verdad que lo estoy!

—Entonces, permitidme que os haga una pregunta: ¿por qué vuestro semblante no aparece tan risueño como ayer?

—Temores de un mal futuro presiente mi alma.

—¿Y la causa?

—A vos, que estais á mi lado desde que, huérfana, lloro la muerte de mis queridos padres, no os lo quiero ocultar.

—El amor hace tiempo vive en mi.

—No lo ignoro, aunque me lo habeis callado.

—Entonces conocereis.....

—Al caballero Gomez de Guevara; mas ¿qué peligro le amenaza?

—El rey D. Pedro de Castilla, ha entrado ayer en la ciudad y se hospeda en el convento de San Martin de Pinario; tiene agravios que vengar y recelo de su tremenda justicia. Sus enemigos no estarán desprevenidos y preveo una lucha terrible, en la cual no dejará de tomar parte Guevara, pues ama mucho á su rey, y es caballero.

Hoy no ha venido á verme; y he ahi la causa de mis temores. Si vos quisierais...

—¿Buscarle?... ahora mismo...

—¡Tened!

Los gritos de cien conjurados, el galopar de los caballos y el choque de las armas, apagó la voz de la marquesa, y su rostro se cubrió de una palidez mortal, que puso en cuidado al anciano Alcántara, quien para tranquilizarla dijo:

—Desechad el temor, que no será tan grave el peligro. Ademas, el dia solemne que es hoy, en la fiesta del *Corpus Christi*, no es de esperar ninguna escena sangrienta.

—¿Qué quereis?... la incertidumbre me mata.

—¿Deseabais saber de vuestro amante?

—Me habeis comprendido.

—¡Pues qué el cielo os guarde!

—¡El guíe vuestros pasos!

La marquesa al verse sola, dió rienda á las lágrimas, que comprimidas yacian dentro de la cárcel de sus bellos ojos.

Las huérfanas que han perdido sus cariñosas madres, cuando lloran, sienten un dolor intenso, un vacio que ningun consuelo llena; les falta el paño de la virtud maternal que enjugue su lloro, santo sudario donde se recogen como precioso tesoro. La jóven marquesa era huérfana, y en su dolor necesitaba tener á su lado un confidente á quien comunicar sus penas, y fuera de una madre, ¿quién interesarse puede por una muger que llora?...

Entregada á sus tristes meditaciones no se apercibió de que tornaba el anciano Alcántara, el que la contemplaba sin atreverse á interrumpirle; pero siendo necesario resolvió á hacerlo, esclamando:

—Señora, el mensajero ya está de vuelta.

—¿Y qué nuevas traeis?

—Una fatal desgracia pesa hoy sobre Compostela: su Arzobispo y Señor, don Suero Gomez de Toledo, ha sido muerto por los secuaces del rey D. Pedro al pasar la procesion por la *Rua de la balconada*. El pueblo lleno de indignacion pide venganza, la que satisface allí donde encuentra un partidario del rey.

—Lamento la desgracia de tan noble víctima. ¡El cielo la reciba en su seno! ¿Y qué sabeis de Guevara?

—Lo que os puedo asegurar, que partió á la aurora, y no se sabe á donde.

—¡Cuán desgraciada soy!

—No receleis. La luz del dia se estingue y la ciudad parece recobrar la calma. La campana de Animas nos llama á la oracion: oremos, señora, y confiemos en Dios!

No bien habian concluido de elevar sus preces al cielo, se oyeron recios golpes á la puerta de palacio.

La marquesa pensó en su amante; Alcántara receló. Aquella tiró del cordon de una campanilla y apareció un criado.

—Abrid al que llama, le dijo, y conducidle hasta aquí.

Muy luego en el salon se presentó un hombre, embozado en una larga capa de paño pardo, y cubierta la cabeza con sombrero de anchas alas, el que despues de observar atentamente, que en la habitacion no habia mas personas que la marquesa y el anciano, se descubrió: era el mendigo.

La marquesa sorprendida por tan inesperada visita, esclamó:

—¡Vos aquí! ¿qué nuevas?

—No os sorprendais, señora; juré consagrarme á vuestro servicio y empiezo á cumplir mi promesa. En mi choza yace herido un caballero.....

La marquesa fija siempre la idea en su amante, exhaló un agudo ¡ay! gritando:

—¡Es él!

El anciano Alcántara, fingiendo serenidad, le dice:

—¡Valor! Los corazones fuertes se prueban en la desgracia. Ademas, aun no sabemos... y dirigiéndose al mendigo, continuó:

—¿Su nombre?

—Lo ignoro: por su escudero solo he sabido, que yendo á reunirse con las fuerzas del rey D. Pedro, fué herido por mano de un hombre del pueblo.

—Entonces, ¿dónde está vuestro servicio? replicó la marquesa.

—Suspended vuestra impaciencia, señora, y permitidme hablar.

—He oido al caballero pronunciar vuestro nombre; ahora direis si el herido os puede interesar.

Creyendo cumplir con vos, le asistí con esmero, vendé su herida; en una palabra, mis servicios le han salvado.

Pues sabeis el objeto de mi venida, decidme si me retiro ó aguardo vuestras órdenes.

La marquesa guardó un momento de silencio y, despues de reflexionar, como acometida de una repentina idea, dice:

—Partid inmediatamente y velad por el herido: es mi alma!

—Ahora ya sé lo que debo hacer.

El mendigo al acabar de hablar hizo una respetuosa reverencia á la marquesa, saludó á Alcántara y calando el sombrero, partió veloz.

La marquesa se dirige al anciano Alcántara, y con sentida y cariñosa voz le dice:

—Alcántara, quisiera verle!

—Señora, la noche.....

—No me espanta. ¿Qué peligro puede correr la que herido de muerte el corazon lleva?

—Pues lo quereis, partamos.

La marquesa se cubrió con un tupido velo; Alcántara le ofreció el brazo, y ambos abandonaron el salon.

III.

En la choza del mendigo reinaba el mas profundo silencio. La débil luz de un farol, que pendia del techo, alumbraba tan lúgubre y miserable estancia, en medio de la cual el caballero Guevara, sentado en un desvencijado sillon y reclinada su cabeza sobre el brazo derecho, que apoyaba en una vieja mesa de pino

se entregaba á un profundo sueño; cerca de él velaba su escudero, y á la puerta como fiel centinela se veia inmóvil al mendigo Jorge.

El escudero que tenia fija la vista en el mendigo desconfió de él al verle hacer una demostracion como de impaciencia, en el mismo instante se oyeron dos pausados golpes á la puerta y el rostro de Jorge tomó una espresion de alegria tal, que aumentó la alarma del escudero, que se puso en pié, gritando:

—Tened miserable!

Al ruido que hizo el escudero para contener á Jorge, despertó Guevara, el que, esforzando su débil voz, esclamó:

—¿Quién es el osado ?....

—Vuestro escudero, responde Jorge, que osa impedir la entrada á la marquesa de***

Guevara al oir el nombre de su amada se incorporó, y con imperio gritó:

—De rodillas Fortun, y paso á tu señora.

El escudero obedeció; Jorge abrió la puerta y entraron la marquesa y el anciano Alcántara.

No bien aquella puso el pié en el interior de la choza esclamó:

—¿Dónde Guevara?

—Aquí, señora.

No mas dijo el amante, estendiendo sus brazos, tuvo el placer de estrechar entre ellos á la que amaba con delirio.

Ambos quisieron hablar y les faltó la voz; pero por medio de las lágrimas, de ese espresivo lenguaje del corazon, se comunicaron sus almas, confundiéndose en un mismo sentimiento, el del amor.

Guevara, repuesto de tan inesperada y grata emocion, dice á su amada.

—Suspended, hermosa mia, ese llanto; que mi vida no peligra. Si me he visto á las puertas del sepulcro, de el me ha librado una mano generosa: hé ahí mi salvador.

¡Cielos! prorrumplió la marquesa, ¡mi buen Jorge!

—¿Le conoceis?

—¿Y vos no recordais?

—No hago memoria.

—El mendigo del Sarela.

—Ese hombre es....

—El que hallamos moribundo.

—No digais mas. ¡Yo de él no tuve compasion; y el me devuelve la vida! Su generosa accion es para mi un remordimiento.

—¡Designios del Señor! dijo el anciano, que hasta entonces habia guardado silencio.

—No olvidar tan saludable aviso; desde hoy otra será mi conducta para con el pobre.

—Sed caritativo Guevara, y recordad siempre *que el mas sutil cabello tiene sombra.*

La marquesa interrumpió al anciano Alcántara, esclamando:

—Presente lo tendrá viviendo á mi lado; y pues desde hoy no nos separaremos, Jorge tendrá dos seres que agradecidos velarán por el.

Al terminar se dirigió al escudero diciéndole:

—Cerca de aquí vive el sacerdote Juan Mosem; le enseñareis este anillo y le rogareis que os acompañe.

El escudero tomó el anillo y partió.

La inesperada resolucion de la marquesa, sorprendió á todos, y con especialidad á Guevara, que ni preveer podia que el término de su desgracia, fuera el principio de su deseada ventura.

Observando la marquesa la fuerte impresion, que á su amante le habia causado determinacion tan inesperada, le dijo:

—¿No deseabais ser el dueño de mi corazon? Pues quiero poneros en posesion de él, y que el sacerdote bendiga la protesta de mi amor.

—¡Como recompensaros tanta felicidad!

—Amándome.

—Si sois mi vida, ¿cómo no amar á mi vida?

—Asi me satisfareis.

El anciano Guevara no medió en la conversacion de los amantes, hasta que la marquesa le preguntó si mereceria su aprobacion la resolucion tomada, á lo que contestó:

—Si habeis descendido á esta humilde choza para ver á el amante, saliros cumple con la dignidad de esposa.

Al concluir de hablar entró el sacerdote Juan Mosem, y enterado por la marquesa de la escena que presenciaba, y cuales eran sus deseos, enlazó las manos de los amantes y oyendo la protesta de su fé, los bendijo en nombre del cielo, y el amor llegó al colmo de la felicidad, sellado por la gracia divina.

Concluida esta ceremonia, la marquesa dijo:

—Es preciso Guevara, dejemos este lugar, pues aquí no podemos permanecer por mas tiempo. La aurora se aproxima y debemos aprovechar lo que de noche resta para llegar al palacio.

Guevara nada contestó, y apoyándose en el brazo de su escudero se puso en pié; la marquesa tomó el del anciano, y salieron acompañados de cuantos en la choza habia. La soledad ocupó el lugar donde el amor y el agradecimiento, se adunaron para hacer la felicidad de un rico-home y un mendigo.

CONCLUSION.

Un año despues, sobre el solar que ocupaba la choza del mendigo, se alzaba un sencillo edificio consagrado á la caridad. De órden de la marquesa se habia construido y dotado de rentas suficientes, y donde el peregrino, que de largas tierras venia á visitar al Apóstol Santiago, encontraba albergue y abundante comida. El vulgo le denominaba: *ó ospitaliño d'os romeiros.*

¡Cuántos edificios de igual naturaleza no debieron su orígen á un misterio de amor! La monumental Compostela aun conserva algunos, que no describiré, pues si os he citado el *ospitaliño d' os romeiros,* es solo para que os recuerde su historia, *que el mas sutil cabello tiene sombra.*

CAMINO.

LA PÉRDIDA DE UN.....

I.

Valles y cerros, montes y collados;
Rios y fuentes, mares *regalados;*
Tranquilas auras de la noche umbría;
Vagos fantasmas de la niebla fria:
Brisas ligeras que cruzais volando,
Oid mis quejas, pues me estoy quejando....
¿Visteis el bien que me costó tan caro
Y que guardaba como nunca avaro?....
¿Visteis ¡oh cielos!-aquel bien que adoro:
Que hoy es la causa de mi amargo lloro?....
Era un bien mas hermoso que las flores
Con todos sus perfumes y colores;
Era á los ojos de este triste humano,
Mas dulce que una aurora de verano.
Era este bien de mis delicias base:
Lo mejor de los bienes de su clase;
Era rollizo, seco y prometia,
¡Oh, ninfas de este pueblo, que arderia!....

II.

Asi se quejaba un mozo
Tardes atrás en Cambados;
¡Oh cielos!! causa tal pena.
El perder un buen cigarro!...;
. . . . . .

ANTONIO DE SAN MARTIN.

LA EMIGRACION GALLEGA.

Cada vez que una parte considerable de la juventud gallega abandona los hogares patrios, para ir á buscar en remotos climas las condiciones de trabajo y de vida que este infortunado pais le niega, un grito de dolor se escapa de todos los labios y una angustia indescriptible se apodera de todos los corazones amantes de Galicia, que ven en esas continuas emigraciones el resultado, ya que no la causa, de las desgracias sin cuento y los inmensos infortunios que pesan sobre la pátria. Siempre que esto sucede,—é inútil es decir con cuan desconsoladora frecuencia se repite,—un clamor general se eleva de todos los ángulos del territorio, condenando la emigracion que priva al pais de la flor de su juventud y que mina profundamente su riqueza, convirtiendo en una region pobre y abatida á la que por sus envidiables condiciones debiera figurar entre las mas ricas y florecientes provincias españolas. Y sin embargo, por dolorosa que sea la emigracion, por triste que sea el ver alejarse del suelo gallego á sus mas laboriosos y amantes hijos, por profundo que sea el desconsuelo que esto nos cause, fuerza es confesar que lo mismo que tan profundamente nos afecta, es un bien para Galicia, dadas sus condiciones actuales y el lastimoso estado á que se encuentra reducida. Interin estas condiciones no varien, mientras las provincias gallegas no salgan de la postracion y fatal parálisis á que parecen condenadas, la emigracion es un mal necesario que nos evita otros infinitamente mayores; y fuerza es que asi sea cuando, á pesar del amor entrañable al suelo patrio, que constituye uno de los rasgos originales del carácter provincial, la mayoria de la poblacion gallega abandona anualmente casi en masa sus hogares queridos, para lanzarse en busca de nuevos horizontes donde poder cubrir sus primeras y mas apremiantes atenciones. La emigracion es un mal grave, profundo y mas que nada doloroso; pero no por el hecho en si mismo, sino por sus precedentes necesarios, por sus causas determinantes, por su origen; de modo que antes de pensar en combatirla debe tratarse de destruir sus fundamentos, de arrancar sus raices, sin lo cual solo se conseguiria causar una perturbacion mas grande y mas profunda, aumentando á la intensidad del mal la ineficacia del remedio.

La produccion en general, la riqueza bajo todas sus fases, ya se trate de los productos de la agricultura, de las creaciones de la industria ó del movimiento mercantil, es el resultado de tres causas distintas, pero inseparables, que obran de consuno y en una proporcion determinada, por la naturaleza de cada industria y la índole de cada ramo productivo. Uno de esos elementos, acaso el principal, pero no el único, es el trabajo; de manera que su accion productiva no puede ejercerse aisladamente sin el concurso de los otros dos elementos; en términos que el esceso de brazos por si solo nada significa, ni en nada aumenta la riqueza de un pais, como no la aumenta tampoco el esceso de capitales, ó de los elementos con que la naturaleza auxilia la obra de la produccion. Pero si bien el esceso de cualquiera de estos tres agentes productivos, con relacion á los otros dos, no cede en aumento de la riqueza pública, ocasiona no obstante una perturbacion en el mecanismo económico que se traduce por lo que respecta á los agentes naturales en la inaccion de grandes fuerzas productoras, con respecto al capital en una baja del interés, y con relacion al trabajo en una disminucion del salario que afecta como es consiguiente á la masa de la poblacion obrera en general. En Galicia sobran

campos que cultivar, sobran elementos de riqueza que desenvolver, sobran brazos útiles y laboriosos; pero faltan capitales consagrados á la industria que den vida á las grandes empresas y desarrollen los gérmenes de prosperidad con que hemos sido dotados por la naturaleza.

Existe, pues, un desnivel inmenso entre la oferta y el pedido del trabajo; de modo que, aun cuando por efecto de ese amor al pais peculiar del pueblo gallego, que le hace preferir una vida de privaciones y sufrimientos en el suelo patrio á otra relativamente mas dichosa bajo un cielo estraño, nuestra poblacion obrera sostiene una competencia ruinosa, que dá por resultado la reduccion del salario hasta un límite que no alcanza en ninguna otra provincia de España; todavia queda sin empleo un consiederable número de brazos, que es el que anualmente sale de nuestras provincias, huyendo de la ociosidad y la miseria, para ir en su mayor parte á labrar la riqueza de nuestras antiguas colonias de América.

Triste es indudablemente el ver alejarse de la madre patria á centenares de brazos que, aplicados á la agricultura, á la industria y las artes, darian un impulso extraordinario al desarrollo de nuestra riqueza, hoy mermada y abatida por causas que todos conocemos, pero susceptible de un prodigioso aumento el dia en que se utilicen los grandes veneros que encierra este pais digno por todos conceptos de mas venturoso estado. Pero hasta tanto que las circunstancias no varien, mientras que el capital consagrado á la industria no se aumente y no se abran nuevos pedidos de trabajo, la permanencia de todos esos brazos en nuestro territorio seria un mal infinitamente mayor que la emigracion con todo lo que tiene de triste y doloroso para los buenos hijos de Galicia. Opuesto un dique incontrastable á la salida de nuestros *highlanders*, encerrada la poblacion en el círculo de hierro de las trabas y las restricciones, la suerte del proletario gallego seria incomparablemente mas amarga de lo que es en la actualidad su alejamiento de la patria; porque aumentándose la masa obrera, con los brazos que hoy abandonan el pais, sin abrirse al mismo tiempo nuevas fuentes de vida para el trabajo, por el concurso favorable de grandes capitales, seria cada vez mayor la desproporcion, entre la oferta y el pedido de la mano de obra, en términos que, una gran parte de la poblacion gallega, se veria privada por completo de los indispensables medios de subsistencia, convirtiéndose en un elemento de perturbacion en los campos y en las ciudades. Todos esos obreros sin jornal, esos padres agoviados, mas que por los suyos, por los sufrimientos de sus hijos, esas familias numerosas diezmadas por el hambre y la miseria, se devorarian los unos á los otros por medio de una competencia desesperada, hasta que, perdida por completo la esperanza de encontrar trabajo á ningun precio, acabarian por comprometer seriamente el órden y la tranquilidad pública, como los obreros de Lyon y los *luddistas* de Manchester. Entre tanto, los capitales consagrados á la industria, disminuirian forzosamente, como sucede siempre que el órden se vé comprometido ó amenazado, de modo que el pedido del trabajo se restringiria, precisamente cuando deberia aumentarse, agravándose cada vez mas el malestar y la miseria de las clases desheredadas.

Hoy, el estado de nuestras cuatro provincias deja infinito que desear bajo muy diversos conceptos; pero sin embargo, dista bastante de la situacion violenta y pavorosa á que las arrastraria la superabundancia permanente de brazos, ocasionada por el empeño de retener en el pais al personal que en la actualidad lo abandona, ansioso de trabajo y de condiciones de existencia. Cuando menos, toda esa poblacion que retenida en el pais se veria condenada á la ociosidad y la holganza, como otros tantos miembros inútiles de la sociedad, consigue por medio de la emigracion, un empleo mas ó menos lucrativo, que sino refluye inmediatamente en beneficio de la patria, cede por último en utilidad suya; porque los trabajadores emigrados vuelan al suelo natal tarde ó temprano con las economias de toda su vida,

acrecentando el capital de la industria con la riqueza que importan y aumentando para lo sucesivo el pedido del trabajo, que es lo que Galicia necesita para ir saliendo gradualmente del lamentable estado en que se encuentra.

No negamos, sin embargo, que la emigracion sea un mal gravísimo para Galicia. Lejos de eso, somos los primeros en lamentarnos de este como de todos los demas infortunios que afligen á nuestra patria. Pero por lo mismo que no pueden sernos indiferentes las desventuras que pesan sobre la tierra en que hemos nacido, por lo mismo que deseamos ardientemente su bienestar y su gloria, por eso mismo condenamos toda idea, toda tendencia á reprimir directamente la emigracion, siquiera no dejemos de reconocer la lealtad de la intencion y lo plausible del deseo. En vez de pensar en establecer un nuevo sistema prohibitivo sobre las personas, en lugar de poner límites al movimiento espontáneo de la poblacion, fomentese la creacion de bancos populares, activese la organizacion del crédito en Galicia, ábranse vias de comunicacion que den salida á nuestros codiciados productos, y la emigracion desaparecerá por completo como tantas otras desventuras hundidas en la profunda sima del pasado. Nuestro pueblo, ese pueblo amante de su pátria hasta el delirio, sóbrio, laborioso y activo como pocos, no se distingue por su genio inquieto y aventurero, no tiene el amor de lo desconocido, no participa del cosmopolitismo moderno; de modo que, solo obligado por causas poderosísimas, puede resignarse á abandonar el hermoso suelo donde se abrieron sus ojos á la luz del dia y donde reposan las sagradas cenizas de sus mayores. Por consiguiente, el dia en que esas causas desaparezcan, la emigracion desaparecerá con ellas, y el hijo de nuestras montañas, alejado hoy de sus hogares queridos por el helado soplo de la desgracia, consagrará al engrandecimiento y la prosperidad de la pátria toda la actividad física y la energía moral con que actualmente coopera al bienestar de estraños pueblos y á la opulencia de apartadas regiones.

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.

Ferrol 1.º de Octubre de 1867.

RECUERDOS DE ANTAS.

Recordar los lugares de la infancia es dirigir una mirada retrospectiva á lo que existe de mas grato en el universo.

La aldea de Quintela, (ayuntamiento de Antas, Lugo) situada en un amenísimo valle, y al norte de un cerro ú otero que la resguarda de los rudos aquilones, y sombreada por un arbolado de castaños y robledas, y manzanos y perales, es el punto donde hé visto la luz primera y donde residen mis adorados padres. Allí, en aquel edem de ventura, me educaron en las sublimes máximas del Evangelio Santo, D. Manuel Montes, dignísimo cura párroco de S. Martin de Villapoupre, Santiago de Dorra, S. Miguel de Senande y S. Miguel de Cervela, y á quien debo tributar y tributaré siempre mi eterna gratitud; fué el primero, que, en union con los autores de mis dias (D. Pedro Fernandez Varela y Doña Josefa Carril), me enseñó las primeras letras: en el espacio de tres semanas aprendí á leer desde el alfabeto hasta el *sepan cuantos*, es decir, que en tan corto tiempo he podido leer correctamente toda clase de letra de autógrafos. No digo esto por hacer alarde de un precoz desarrollo intelectual, sino mas bien para manifestar á mis queridas paisanas, y sobre todo, á mis amadas galáicas, que tanto la solicitud del venerable sacerdote, como la de mis amados padres, era tan grande, que yo aprendia sin violencia y deseaba la lectura como mi mejor y mas grata ocupacion, imiando á Telémaco recibiendo lecciones de Ulises.....

Los alrededores de Quintela y todas las aldeas y parroquias del Ayuntamiento de Antas, Palas de Rey, Monterroso, Taboada, Chantada y sus cercanías hasta las orillas del Miño, que en casi toda su extensión se hallan como festoneadas por un extenso y hermoso viñedo, forman un conjunto de bellezas topográficas, que nos recuerdan que no es Galicia aquel país selvático, que en apartadas regiones de la península se figuran los que, ignorando totalmente la geografía física de la antigua Suevia, juzgan, por sus arraigadas preocupaciones, que vivimos en los desiertos de la Libia, ó en un país de ilotas de la Grecia. ¿Cómo podré yo olvidarme, á no ser el mas ingrato de los hijos de Galicia, de aquellos encantadores lugares, que han sido como el rico plantel de el hilo de mi existencia?....

¡Yo os saludo, como á mi ángel tutelar!.... Allí, en los pátrios lares, están mis nunca olvidados padres, mis condiscípulos, mis paisanas, mis amigos de la niñez. Allí existen aun los recuerdos juveniles, en que he presenciado, con amargura, el triste estado en que las galanas y sin par virtuosas gallegas se entregaban á las duras faenas del campo.....

Nunca lamentaré yo bastante la situacion en que se encuentran las hijas de nuestros honrados labradores.

Constantemente ocupadas en la labranza y otras labores impropias de su delicado sexo, obsérvase, con dolor profundo, que su educacion se resiente no poco, intelectual y moralmente hablando, del ostracismo á que se las condena desde la mas tierna infancia.

La muger, como todos saben, nació para ser la digna compañera del hombrs. Ella es un ser de indispensable necesidad para él, que, á manera de las diosas del Olimpo, debe embellecer la vida del sexo fuerte, con sus gracias y moralidad.

¿Qué seria del hombre si la muger no estuviese adornada de las galas de la civilizacion?

No nos vengan los sectarios del oscurantismo con pretextos meticulosos diciendo que está la muger destinada á una ciega obediencia; á esa odediencia pasiva, tan solo propia del esclavo que obedece sin replicar y por miedo al látigo de su señor.

No, y mil veces no: la muger del Evangelio, la madre de los Macabeos, como la hermosa Raquel, como la valiente Judith, como las célebres espartanas de otros dias, como la madre de los Gracos, como nuestra grande Isabel I, como Santa Teresa de Jesus, y como mil y mil heroinas que cuenta la historia, cual bellísimos modelos que imitar, no eran mugeres vulgares: no pertenecian á ese número de seres infortunados, á quienes la sociedad ha relegado á los oscuros antros de la ignorancia.

Ilustremos á la muger: hagamos de ella un ser digno de los bronces y los mármoles, y la existencia del hombre será mas feliz en esta triste morada.

Decidme, sinó: cuando la madre del famoso Coriolano, que estaba á las puertas de Roma, para destruir hasta en sus cimientos la ciudad eterna, al frente de los vólicos (que eran los enemigos de la república), se presenta ante su hijo pidiendo perdon al héroe para su ingrata patria, ¿creéis, acaso, que hubiera accedido á sus ruegos el airado guerrero, si la generadora de sus dias fuera una muger vulgar, sin instruccion de ninguna clase?

¿Queréis grandeza en las naciones? ¿Queréis que estas sean imperecederas, y pasen á la posteridad, como esos astros fulgurantes, que iluminan el porvenir con sus esplendentes rayos?

Pues eduquemos á la muger; ofrezcámosla abundoso alimento intelectual y moral, démosla la importancia que se merece, tanto en público, como en el hogar doméstico, y procuremos amarla como á nuestra mas cara y bellísima mitad.

Solo los pueblos corrompidos tratan á la muger como esclava. Trasportados al

Oriente, y vereis al hombre embrutecido en los serrallos. Alli, las ciencias y la moral, y todo cuanto constituye la grandeza de los pueblos, yacen entregados al mas estúpido y asqueroso sensualismo.

Procurad, por todos cuantos medios esten á vuestro alcance, ilustrar á la muger. Entonces será virtuosa esposa, honrada madre de familia, y, en su estado célibe, será verdadera hija del Evangelio.

Ella tendrá la conciencia de su elevado destino. No ultrajemos ni con entregar á la bárbara ignorancia, ni con ocupaciones que no le pertenecen, al sexo bello, que ha nacido para constituir las mas selectas delicias del hombre en sociedad y en el hogar doméstico.

Es la muger en todas las esferas sociales, la reina y señora del mundo.

Sin una virtuosa educacion materna, no hay que esperar, ni grandes hombres de ciencia, ni héroes que salven la libertad é independencia de las naciones.

Los Viriatos y los Cides, los Lanuzas y los Padillas, los Gonzalos y los Gimenez de Cisneros, y tantos y tan preclaros varones como inmortalizaron las historias de los diversos pueblos de la tierra, no han tenido por madres á mugeres que se educaran en el serrallo y en las perniciosas doctrinas del sensualismo.

Háme movido á hacer estas consideraciones el observar la poca importancia que se concede á nuestras bellísimas paisanas, que yo desearia ver colocadas en el rango á que están llamadas por sus gracias encantadoras, por su buena organizacion, y por sus nada comunes disposiciones intelectuales.

No es Galicia, por cierto, el pais en que menos se ha encomiado la importancia de la muger.

Nuestro preclarísimo Varela de Montes ensalza su organizacion física y moral, de un modo conmovedor, en su escelente libro modestamente titulado *Ensayo de Antropologia*.

Recuerdo tambien las sentidas quejas que sobre su degradacion ha escrito la inspirada poetisa Doña Rosalia de Castro, las cuales han brotado de su mente á impulsos de las amarguras de su corazon, y por último, por no referir otras muchas obras de nuestro pais, relativas á ese objeto, me complazco en citar la de mi amigo, el Dr. Lopez de la Vega, *Las mugeres y los hombres*, volúmen de 300 páginas en 8.°, en las cuales campean la historia, la filosofia, la fisiologia y la religion, con ese estilo *lamartinesco*, que tanto enaltece á nuestro insigne médico, poeta, orador y filosófo, digno por todos conceptos de ser uno de los mas brillantes y valientes adalides galaicos en el seno de la *Representacion Nacional*.

Concretándome, pues, al verdadero epígrafe de este artículo, lo concluiré con el sentimiento de que no pueda ser digno de parangonarse con los que van á figurar en el libro, para el que tuve la osadía de escribirlo.

Si un dia pudiera corregir sus errores en Antas, será mi mayor gloria.

Aunque soy agradecido á la tierra en que vivo, no puedo olvidar que hice el juramento que hacen los caciques al dejar sus tribus; esto es, que sus huesos han de descansar en la fosa de sus mayores. Los gallegos heredamos la nostalgia de los fugitivos de Troya. La mia es congenita, y tengo el orgullo de habérsela comunicado á mi consorte, que, si yo fuese separado de ella violentamente, como el infortunado Maximiliano lo fue de la suya, ella buscaria seguramente su *Miramar* en Antas, y yo diria, si no le sobreviviese, que me inhumasen en su sepulcro, porque de todas maneras ambos irémos al panteon de mis padres, donde los venideros podrán ver quizás la cruz que mis amigos levanten á mi memoria, ya que no todos podemos ser Cincinatos para que la patria se encargue de levantarnos nuestro mansoleo.

DR. FERNANDEZ CARRIL.

Alhama de Aragon (Zaragoza) y Setiembre 29 de 1867.

A VILLAGARCIA.

Hermosa Villagarcia,
Voluptuosa sultana,
Orillas del mar dormida
Como misteriosa maga
Que arrullan siempre amorosas
Con su murmullo las aguas,
Hoy que tu playa no cruzo,
Hija de la mar mimada
Quiero enviarte un recuerdo
Que puro existe en mi alma.
Acaso es pobre mi acento
Y mi inspiracion escasa
Para cantar los encantos
Que ofrece tu bella playa
Cuando en la tarde tranquila
El sol que muere, la baña.
Oh! no, cantar no podria
Aquellas noches de calma
En que tan solo se siente
La armonia de las aguas
O la voz vaga y doliente
De algun pescador que canta,
Mientras su querida esposa
Le espera ansiosa en la playa:
Que estos placeres tan dulces,
Estas horas que embriagan
Existen solo en el mundo
Para sentirlas el alma.
Otro tiempo mas feliz,
Villagarcia, cruzaba
Tus perfumadas praderas
Entre sueños y esperanzas.
Era niño y en mi mente
Bellas historias forjaba
Como mi alma, tranquilas,
Como mis sueños, dorados,
Historias que eran tan solo
Ilusiones de la infancia.
Ay! desde entonces acá
Pasaron tantas y tantas
Horas de triste amargura
En mi vida solitaria
Que apenas llorar hoy puedo
Porque no tengo ya lágrimas.
Cuantas veces en los bancos
De tu inolvidable playa
De gozo lleno escuché
La voz amorosa y grata
De tus seductoras hijas
Que amor eterno juraban.
¡Cuántas de noche aspiré
Allí las marinas auras
Soñando un cielo de rosas
Y deleites que embriagan!
La luna hermosa y tranquila
Su fulgor vertia á pausas,
En torno mio el silencio
Por todas partes reinaba,
Deslizabanse las olas
Sobre la arena calladas.
Acaso por no turbar
Tan encantadora calma
Con el relato importuno
De esas historias amargas,
Que suelen contar á veces
Cuando braman encrespadas.
Escuchábase á lo lejos
Melancólica campana,
Cuya voz vaga y doliente
En el pecho despertaba
El misterioso recuerdo
De nuestra fe sacrosanta.
Esos dias ¡ay! pasaron
Cual hojas que el viento arrastra
Y acaso sus dulces goces
No vuelva á sentir el alma,
Porque el destino del hombre
Inexorable le marca
Horas de placer muy breves
Y horas de dolor muy largas!
Acoge, Villagarcia,
Mi cancion amargurada
Y si me ves algun dia
Cruzar por tu hermosa playa
No te burles de mi pena
Al ver rodar una lágrima
Por mis marchitas mejillas
De tanto llorar cansadas;
Que ella es la única ofrenda
Que puede rendir mi alma
A esos mágicos lugares
De una belleza que encanta,
Cuna de mis ilusiones,
Tumba de mis esperanzas.

José Salgado Rodriguez.

LA MONARQUIA DE LAS ABEJAS.

Hé aquí un asunto entretenido y al mismo tiempo útil para los que se dedican al cultivo de este importante ramo, y no menos sorprendente por los hechos curiosos que tienen lugar en el seno de esta pequeña monarquia, tan constante en el trabajo como obediente á sus leyes.

La abeja, tipo de la laboriosidad, insecto que elabora la miel, roba á las flores sus aromáticos jugos para trasportarlos á su vivienda, en donde son trabajados

con singular esmero y delicadeza; ese insecto, que como la madre mas cariñosa, cuida de las larvas de la reina que en su dia han de contribuir al engrandecimiento de la sociedad, suministrándoles abundante alimento, fruto de un ímprobo trabajo; ese infatigable insecto á quien la Providencia dotó de un instinto extraordinario, es bajo todos los puntos de vista, un modelo que debemos imitar, si queremos llegar á la altura á que inútilmente procuramos elevarnos, siguiendo caminos peligrosos é inseguros. Vedle defender su morada de los frecuentes ataques de otros insectos que tratan de apoderarse á viva fuerza de sus panales, con un celo y asiduidad que no tienen igual; vedle colocarse con cierto órden dentro de la colmena y mover todas las alas en un mismo sentido para renovar el aire de sus habitaciones, que podria ser perjudicial á su conservacion y bienestar; vedle, en fin, con un valor sin límites arrojar de su morada á otros individuos de la misma especie, que nada hacen en pro del bien comun, despues de haberlos alimentado por espacio de mucho tiempo. No trabajan, como sucede en nuestra sociedad, movidos por una ciega avaricia, por un vil egoismo, el mas repugnante y odioso de todos los vicios: nada de eso; trabajan con el laudable fin de engrandecer la monarquia de que forman parte y disfrutar de los beneficios que esta les reporta.

Estas sociedades están constituidas por tres suertes de individuos de una misma especie, pero de distinto sexo: machos ó zánganos, hembras fecundas y obreras ó hembras estériles, llamadas asi por hallarse atrofiados los órganos de la generacion, siendo, por lo tanto, impropios para desempeñar las funciones que les están encomendadas. Los machos y las hembras fecundas solo sirven para perpetuar la especie; asi es, que los primeros, una vez cumplida su mision, son espulsados de la sociedad ó bien víctimas de las obreras, que, cansadas de su inercia, los atraviesan con su aguijon, arrojando sus cadáveres fuera de la colmena para evitar su putrefaccion y el desarrollo de miasmas pestilenciales que pudieran ser nocivos y causar graves trastornos en su salud. El número de machos no asciende, por punto general, de 700 á 800 individuos, mientras que no existe mas que una hembra fecunda, que es la reina de la sociedad, y que, como veremos mas adelante, puede á voluntad producir machos ó hembras, ya fecundas, ya estériles.

Fácilmente se pueden distinguir estos individuos sin necesidad del auxilio del microscopio, muy útil para el que se dedica con escrupulosidad al estudio de la naturaleza: los machos, ademas de su tamaño mayor que el de las obreras, tienen la cabeza redondeada, el torax formado por los tres anillos que á esta siguen, está cubierto de abundante vello, y por último, carecen de aguijon y del artejo cuadrangular que aquellas tienen.

La reina ó hembra fecunda presenta tambien caracteres, por los que puede ser reconocida á simple vista: sus alas son mas cortas proporcionalmente que en los otros individuos, el abdómen mas prolongado y terminado en punta, provisto de aguijon, su cabeza es triangular y falta como en los machos el mencionado artejo.

Las obreras son mas pequeñas que las anteriores; pero mejor que nada se distinguen por la forma del último par de patas, cuyo primer artejo está notablemente desarrollado para trasportar el polen despues de aglutinado por la saliva que segregan ciertas glándulas y que cuidadosamente recogen mediante una porcion de pelos que hay en la parte interna de las estremidades posteriores en forma de pincel, para colocarlo con el segundo par de patas en una depresion del artejo llamado *pieza cuadrada* y cestillo por su uso.

Es admirable y digno de especial mencion el singular esmero que ponen estos industriosos insectos en la confeccion de sus panales: despues de tapar todas las rendijas de su vivienda, á escepcion de la abertura por donde entran y salen, conocida bajo la denominacion de *piquera*, con una sustancia resinosa y odorífera,

que recogen de los brotes tiernos y yemas de algunos vegetales, llamada vulgarmente *tanque* y científicamente *propolis*, construyen las celdas ó alveolos de forma prismático-exagonal, pero á diferencia de lo que sucede en las abispas, las cierran por una de sus bases. Estas celdas están confeccionadas con el *ácido cerótico* y la *miricina* en cantidades variables, sustancias que por mucho tiempo se creyó eran separadas del pólen y que despues de elaboradas en el estómago y espelidas, constituian la cera; pero hoy se sabe con toda certeza, que son segregadas por los últimos anillos del abdómen, segun la observacion de algunos sábios naturalistas que emplearon su vida en el estudio de estos himenópteros.

Se ha tratado de construir colmenas transparentes para observar con detenimiento sus costumbres, pero en vano, porque como dejo dicho, pronto se vió el cristal barnizado por el *propolis*, haciendo la colmena impenetrable á los rayos luminosos y quedando de este modo defraudadas las esperanzas de los curiosos observadores.

Es notable tambien la construccion de sus celdas de diversos tamaños y la distribucion del trabajo, para llegar á la perfeccion: las cereras solo se ocupan de los panales que tienen buen cuidado de construir de diverso tamaño; las mayores llamadas reales sirven de asilo á las larvas, que en el estado perfecto han de ser reinas y suelen prolongarlas á manera de botellas, empleando su habilidad en adornarlas y proveerlas de comodidades para que puedan ser habitadas por estas: las medianas las ocupan los machos, y por último, las pequeñas están destinadas á las obreras ó trabajadoras, que son las que despues de su desarrollo han de continuar el trabajo empezado, ya colocando los huevecillos en las celdas correspondientes, ya suministrando á las larvas el alimento conveniente, segun que hayan de ser machos, hembras fecundas ó estériles.

Su generacion no es menos sorprendente, pues que pueden producir á voluntad cualquiera de estos seres, segun que el huevecillo esperimente ó no el contacto del licor fecundante depositado en la bolsa copulativa. En el primer caso hacen machos, en el segundo hembras ya fecundas ya estériles; lo que, como dejo dicho, depende de los alimentos que á las larvas suministran las obreras llamadas nodrizas por esta razon. Despues que el insecto ha permanecido en el primer estado por espacio de algun tiempo, pasa al de ninfa, en cuyo caso las nodrizas cierran las aberturas de los alveolos con láminas de cera y la larva hila el capullo de seda para trasformarse; en este nuevo estado permanecen de seis á siete dias, al cabo de los cuales aparece el insecto perfecto, que al instante empieza su tarea si es hembra estéril ú obrera ó es fecundada en el caso contrario. Sucede con mucha frecuencia que nacen varias reinas en una misma colmena; entonces se arma una verdadera revolucion en la sociedad; la mas antigua se dirige á las otras para atravesarlas con su aguijon á no impedírselo las obreras; pero sucede tambien que estas forman círculo, dejándolas reñir y quedando como reina la vencedora ó bien una de ellas, la mas antigua se sale de la colmena con un numeroso acompañamiento de zánganos, dando lugar á los enjambres, origen de una nueva sociedad, que aparecen generalmente en la primavera; en este caso debemos proporcionarles habitacion y una cierta cantidad de miel para evitar el que se coloquen en el tronco y ramas de los árboles ó se mueran por falta de sustento.

Aprended individuos de nuestra sociedad: recibid esta severa leccion que os dá la naturaleza por medio de un pequeño insecto: sed laboriosos como la abeja y no dudo por un momento que conseguireis la escasa felicidad que se puede apetecer en este mundo: no hagais como los zánganos de la colmena que viven á espensas de las obreras y son la rémora de la sociedad; si en algo estimais la independencia trabajad y trabajad, que es el trabajo el árbol á cuya sombra se desarrollan todas las virtudes.

PRIMO CASTRO PITA.

EL BESO DE UNA MADRE.

ANÉCDOTA.

Pois que os vossos servidores
Téem de volver vencedores
D' esta jornada feliz.
(*A. F. de Castilho* -Camões).

El monte del Paradanta, cerca del magestuoso rio Miño, en la hermosa provincia de Pontevedra (su capital *Pons Vetera*: *Helenes)*, se parece al Himalaya, por la cabellera de árboles que coronan su graciosa cima, semejándose á cúpulas de templos greco-latinos, y es uno de los mas históricos del antiguo reino de Galicia: Galicia, la verde Erin española, considerada por algunos una ingrata Siberia poblada de párias y de ilotas.

En una mañana del mes de Abril de 1857, aparecióse en Sela, una de las pintorescas aldeas próximas á su graciosa falda, una caravana de portugueses que venian á rendir homenage al Apóstol Santiago, pidiendo que un hombre práctico en la topografía del pais, los acompañase hasta la Cañiza, á fin de poder tomar allí el carruaje para Vigo—la perla de los mares—y seguir desde este hermoso puerto su ruta á la Jerusalem de Occidente.

La luna, el sol, las estrellas, diríase que se habian reunido en aquel espléndido cielo de la bóveda del Miño, segun el resplandor que fulguraba en sus ondas, que brillaban como facetas de diamantes, en los pétalos de un torbellino de rosas de Alejandria.

El rio Miño es el Ganges de Galicia, *rio célebre que purifica la tierra*; y en sus márgenes robustece el sol los mas esquisitos frutos.

Las armonias que surgen de aquellos valles siempre floridos, dejan en el alma los recuerdos mas nostálgicos; recuerdos que son el latente sentir de los montañeses y ribereños gallegos, tan amantes del suelo donde vieron la primera luz, como los griegos que lejos de Troya cantaban los versos de Homero y de Hesiodo; los indios lejos del Monte Merú, los del Maharabata, y los hebreos el Cántico de los Cánticos, que no ha podido imitar ningun poeta del mundo.

Entre aquellos hijos del hospitalario pueblo de Camões y Vasco de Gama, figuraba un jóven de 15 á 20 años, de simpático semblante, gracioso y apasionado, que superaba á sus compañeros en modales distinguidos, y era el que llevaba la cuenta de su gasto; en suma, era como el depositario de sus fondos y consejero absoluto de sus determinaciones. El idioma portugués, tan flexible como melódico, salia de sus labios como un torrente de perlas en la nacarada concha de un mar de plata. Tañia la bandurria (*rabeca*) con singular maestria, y érale familiar el lenguaje de las musas, el mas dulce de todos los que puede imaginar la mente del hombre. *Est Deus in nobis.*

Sentados en el atrio de la iglesia de la parroquia, despues de un desayuno muy esquisito, cantaban á coro la popular cancion portuguesa *A Saloinha*, que es de las mas tiernas y espontáneas de la poesía genuinamente lusitana; y lo mismo se canta en Lisboa, que en Rio Janeiro, en Cintra que en Petropolis, á orillas del Duero como del Amazonas, pues en unos y otros sitios vibra la suave *modinha* de Portugal, por este y el Brasil la conjuncion de una misma nacionalidad, dividida tan solo por el Occéano y distintos gobiernos.

Menino, cantas ou nao? decia el mas sesudo de la caravana, al jóven cantor adolescente.

Pois nâo, la vai isso:
Salvinha dam um beijo,
Qué eu che darei um vintens,
Os veijos de'uma salvia,
Sâo caros, mais sabem bem.

Moito obrigado, meu amiguinho! dijo con viveza el sesudo romero. *Ninguen como este menino, calma á minha angustia, á minha desesperasao: oh! son um louco, um desagradecido....!*

—¿Y eso por qué? preguntó el jóven con viveza.

—Por qué en Vianna, en Valença y en Valladares, quise pagarte.....

—Porque es travieso, añadieron los otros á las anteriores palabras del hombre sesudo.

—Pero es dócil, dijo este á su vez. Vereis como canta los versos del esclavo Antonio, de la escena sexta del acto quinto del drama: *Camoes do Castillo.*

¡Qué los cante! ¡Qué los cante! digeron todos á una sola voz.

El jóven cantó:

Vinde, christo é nado,
Nâo me facaes guerra;
Anjos hâo mandado
Haver paz na terra
Mas á paz, que eu tinha
Como a-haverei eu,
Sem vos, pastorinha,
Que sois anjo meu?

—*¡Bravo! Muito bem!* esclamó toda la caravana con frenesí: este niño está llamado á un gran porvenir.

—Otro tanto decian de Homero, respondió Camilo, que asi se llamaba el poeta cantor, y murió ciego en las playas de Chio, y de Camoes, y murió de hambre en un hospital de Lisboa.

—¿Quién te ha dicho eso? preguntó el hombre sesudo á Camilo.

—¡Toma! lo he leido en una obra de Garret.

—¡Eres un prodigio! murmuró el hombre sesudo, con un fondo indefinible de tristeza. ¿Recuérdas la donosa trova del Cancionero de romances, que el drama *Camoes* tiene en la escena primera del primer acto? Está en castellano.

—Perfectamente! respondió Camilo.

—Pues cántala, querido mio.

El jóven cantó lo que sigue:

«Decidme vos pensamiento,
¿Dónde mis males están?
¿Qué alegrias eran estas,
Que tan grandes voces dán?
Si libran algun cautivo,
O lo sacan de su afan,
O si viene algun remedio,
¿Dónde mis suspiros van?
No libran ningun cautivo,
Ni lo sacan de tu afan,
Ni viene ningun remedio
Donde tus suspiros van.

Mas venido es un tal dia,
Que llaman Señor San Juan,
Cuando los que están contentos,
Con placer coman su pan,
Cuando á los desconsolados,
Mayores dolores dán.
No digo por tí, cuitado;
Que por muerto te tendrán,
Los que supieran tu vida,
Y agora no te verán:
Los unos te habrán envidia,
Los otros te llorarán:
Los que la causa supieren,
Tu firmeza loarán.
Viendo menor tu pecado
Que el castigo que te dan.»

—*¡Oh! parece feita para mim!* exclamó con tristeza el hombre sesudo, luego que Camilo concluyó la trova.

—Hablas el castellano como el portugués, dijo otro de los romeros, dando á Camilo una palmadita en el hombro.

—Como que nací en Galicia.

—¡Cómo! ¿és posible?

—¿Porqué se admira usted? preguntó Camilo al hombre sesudo.

—Por qué..... por una necedad. Todos somos hermanos.

Esta reticencia no dejó de llamar la atencion del adolescente cantor.

Para los demas fué desapercibida.

De pronto se acercó una muger jóven allí, y pidió una limosna á la caravana.

—*Pelo amor de Deus!* dijo el hombre sesudo. Señores, pide por el amor de Dios. El primero que sacó una peseta y se la puso en la mano á la mendiga fué Camilo. Los demas le fueron siguiendo, y el último fué el hombre sesudo, que le dió una libra esterlina.

—Señor, murmuró indecisa como la luz de una lámpara la mendiga; se ha equivocado usted sin duda... .

—Le he dado á usted cinco duros españoles, repuso secamente el hombre sesudo: eso es poco para la piedad que me ha inspirado *vossa senhoria*..... Dios le dé mas fortuna que la que tiene.

—Ave María! es usted un prodigio de generosidad, dijo tímidamente la pobre.

El jóven cantor vertia lágrimas de reconocimiento; y, sin saber por qué, una oculta simpatia le llevaba hácia el que tan espléndidamente habia socorrido á aquella infeliz muger. Esta, movida por un arranque de entusiasmo, viendo llorar á aquel niño, se acercó á él resueltamente y le besó con frenesí en su frente tersa y blanca como el jazmin del Cabo.

El jóven se estremeció y quedó como estático ante la figura soberanamente magestuosa de la muger desconocida.

Los demas no sabian lo que les pasaba.

La pobre no podia apartar la vista del jóven adolescente, y éste la miraba de hito en hito. Un hilo eléctrico parecia haberse establecido entre sus almas, y una atraccion indefinible los acercaba misteriosamente.

El hombre sesudo estaba absorto en una contemplacion casi dolorosa, pues se acababan de despertar en su mente recuerdos de otras horas, y tenia como *arrepentimien to*.

La pobre volvió á besar la frente de Camilo, y de improviso lo abrazó con un

arrebato de ternura que solo comprendió el alma del jóven, cuando oyó la palabra mágica de ¡hijo mio! ¡un beso mas, un beso solo! y entonces pudo apenas articular el dulce nombre querido hasta de los pájaros «¡madre, madre mia!» y ambos quedaron como desfallecidos. El hombre sesudo, no pudiendo dominar las sospechas que este encuentro le causara, se acercó á la pobre y cogiéndole dulcemente las manos, le dijo: «¿eres tú, Luisa?»

La pobre entonces se desprendió de los brazos de su hijo, y mirando con tristeza al hombre sesudo, prorumpió en un mar de llanto y exclamó: ¡todavía te amo!

—¿Me amas aun, Luisa? preguntó el devoto de Santiago.

—A pesar de tu abandono: hé ahí á tu hijo.

—*¡Oh meu filho! meu coraçao!*

—*Meu pai!* dijo Camilo, echándose en los brazos que su progenitor le habia tendido ya.

Entonces los demas de la caravana comprendieron lo que habia entre aquellos tres seres y no pudieron menos de asociarse á su efusion y ternura vertiendo sentidas lágrimas.

¿Qué és lo que habia pasado entre el hombre sesudo y la mendiga?

Aquel era un rico fidalgo portugués, un *Morgado da veira do Minho*, que galanteó á una sencilla aldeana de Lugo, allá en sus floridos años. De este amor, nació un niño; este niño era Camilo, que habia ido á buscarse la vida á Lisboa, teniendo apenas nueve años. Alli entró al servicio del poeta Castilho, y aprendió á leer y escribir por su *método repentino*, que es el mas prodigioso que se conoce para este objeto.

El hombre sesudo, á quien seguiremos llamando el Doctor Fonseca, pues lo era en Derecho y Cánones, hablando con Castilho de su proyectado viage á Santiago le recomendó al *menino espanhol*, pues podia servirle de administrador y alegrarle con sus cánticos, viajando asi con menos *saudades*. Camilo escribia á su madre dos veces cada mes; pero habia faltado el último, que era el del viaje, y ella se resolvió entonces á ir á saber de él en persona. Por eso iba por Sela, á embarcarse en el *Miño* para Valladares, con el fin de seguir despues á Lisboa, en busca de su querido hijo.

Hé aquí la esplicacion de aquel encuentro. Cuando el Doctor Fonseca vió que tenia un hijo de tan precoz talento, sintió por su madre una compasion indecible y su amor de otros dias, renació en su corazon, no del todo muerto para los deberes que le habia prescrito la paternidad.

—¡Pobre Luisa! decia á su amada de otras horas: ¡cuánto habrás sufrido! Y aun estás hermosa y aun eres jóven .... ¡Oh! fui un perverso: ¡perdóname *minha amiga*! Vente conmigo á Santiago y allí bendecirá nuestra union el Arzobispo de la Jerusalen de Occidente.

—¿De veras, padre mio?

—Nada mas justo, *meu menino*. ¿Cómo podré llamarte hijo, si no te doy una madre legítima?

—¡Dios os bendiga, padre mio!

—¡Dios te bendiga, Fonseca!

—¡Cumple con su deber!

Estas palabras salieron de los labios de Camilo, de Luisa y de los demas romeros, por su órden y con verdadera fruicion de reconocimiento.

Cuatro dias despues delante del magestuoso altar de la Soledad, en la catedral Compostelana, el doctor Ramiro Magalhaes Teixeira Freitas de Fonseca, Fidalgo de Rey de Portugal, caballero del Hábito de Christo, etc., daba su mano de esposo, á Luisa Saavedra de Piñeirua, humilde aldeana de la provincia de Lugo, hermosa y pura en sus primeros años juveniles, como despues fue siempre honesta, laboriosa y creyente, sin proferir nunca una queja contra los hombres, ni

contra Dios, siendo luego un modelo de esposas, y llamando con justicia la atencion de la ciudad de Braga, donde vive actualmente, por todas las virtudes que constituyen la corona de las desposadas.

Su hijo Camilo, es ya doctor de la universidad de Coimbra, y figura dignamente, entre los mas inspirados poetas y publicistas de la Reina del Tajo.

Cuando nosotros vemos estas providenciales consecuencias de un estravio, en que la virtud queda mancillada, no podemos menos de bendecir á Dios, que al fin de las tempestades en que pone á prueba la inocencia, la hace salir triunfante y radiosa como el rey de los astros.

Cierto es que la vida es menos sólida que la palma y mas fugaz que la espuma del mar; pero en medio de sus dolores y amarguras, siempre la virtud gana un premio y se ostenta como la flor del loto que sale del fondo de las aguas, sobre su argentada superficie, alegrando con su vista al navegante que canta en la ribera, triste como la alondra solitaria, diciendo:

¡Ay! ¡quién pudiera,
Volver á navegar!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL RUISEÑOR.

BALADA.

Llega, llega, feliz primavera,
En tus alas trayendo el placer,
¡Qué los campos tu soplo embalsame!
¡Qué la rosa ya empiece á nacer!
¡Qué yo pueda, al fulgor de la luna,
Escucharte otra vez, Ruiseñor,
Cuando llenas el monte y los valles
De las quejas que das á tu amor!
Ya de gozo te siento inflamado,
Comenzando de nuevo á vivir,
¡Parabien! ¡Parabien! en los aires
Escuchándote estoy repetir.
¡Alegria, en los cielos y tierra!
¡Qué fecundo ya viene el calor!
¡Alegría que el tiempo renace
De entregarse sin fin al amor!
Ven, esposa, conmigo á las selvas;
Vamos juntos la vida á gozar,
Tu en el centro escondida del sauce,
Blandamente me oirás suspirar,
Y á mis ecos suspensa la brisa,
Mi pasion, mi delirio, mi fé,
Cuanto embarga y trasporta mi alma,
A ti sola, mi bien, te diré.
¡Qué delicia mis tiernas plegarias
Exhalar á los cielos aquí!
¡Qué ventura contarte mis ansias,
Siempre fijos mis ojos en tí!
¡Y qué gloria ayudarte en las penas,
Que te cuesta el amor maternal,
Y amparar este nido dichoso
De la furia del cruel vendabal!

Este sauce es herencia bendita
Es un don de la santa virtud,
Aquí un tiempo mi madre viviera
Dulcemente, cual hoy vives tu.
¡Cuánto ¡ay Dios! sus alhagos recuerdo
De que objeto tan grato la fui,
De su pico libando sus besos,
Cual los liban sus hijos de tí!
Y mi padre tambien me enseñaba
Aquí mismo, cien veces y cien,
A decir su cariño á su esposa
Que el llamaba su gloria y su bien.
Este sauce guardó religioso
Sus protestas de fiel gratitud,
Y tiernisimos votos que hicieran
En su ardiente feliz juventud.
¡Ay de mí! Que los cielos permitan,
Con nosotros usando piedad,
Al oculto ladron alevoso
De esta selva por siempre apartar!
¡Qué les plazca su pérfido paso
Retirar de esta dulce mansion,
Nuestros hijos teniéndolos siempre
Junto á nuestro leal corazon!
De otra suerte, contigo muriera,
Abrazando sin fin junto á ti,
Dueño mio, perdona.... es delirio.....
¿Por qué triste suspiras así?
¿Por qué así te estremeces, bien mio,
Y así el pecho te salta veloz?
Tu feneces. .. mi aliento se acaba.....
¡Ay que espira mi lánguida voz!

ANTONIO ROTEA.

LA ESPERANZA.

Hé aquí uno de los lemas mas hermosos que Dios ha impreso en el corazon del hombre, desde que aun siendo niño sufre y gime, hasta que, despues de haber pasado por mas ó menos decepciones, baja al sepulcro, fin de todo lo humano.

Desgraciado el mortal que, creyendo negados para él sus favores, no siente iluminado su corazon por los rayos benéficos de la esperanza, y muy feliz si todo cuanto anhela llega á realizarlo.

Si en la vida se gozara incesantemente, las páginas que contiene el gran libro del destino serian siempre floridas, y los placeres de la existencia tan dilatados cuanto hermosos; empero, no es asi, porque la contrariedad altera á cada momento la bella uniformidad de su encanto.

En vano el genio del hombre pretende en sus mágicos sueños presentar á nuestros ojos la aurífera corona de la gloria realizada, porque su risueña idealidad quedará sumergida en la impetuosa corriente del destino. La fatídica voz de la realidad, echándose imperante cual fúnebre crespon sobre la cuna de sus doradas y dulces ilusiones, le dirá: «despierta de tu sueño, mira en mi la verdad»; mas entonces en medio de su dolor y de las lágrimas que vierte, del brillante celage de la esperanza brotan esas áuras bendecidas, que son para el mortal el lenitivo mas vivificante.

El corazon humano lleno de necesidades, vive en la ilusion, porque sin ella no podria soportar la falta de una realidad. El adora un solo recuerdo grato que tenga, porque es necesario algo que le halague, y por consiguiente le es indispensable la esperanza para sostener esa vida de deseos.

Leed en el alma que sufre las varias y contínuas vicisitudes de la humana vida, y en su fondo triste y desnudo de placeres, vereis destacarse hermosa la límpida aureola de la esperanza.

Preguntad al infeliz que ha quedado sin los autores de sus dias al comenzar la carrera de la vida, con que endulza la triste amargura de su existencia, y él os dirá, que la dicha de sus horas felices pasó fugaz, quedando solo una querida memoria, cual la de un sueño hermoso que nada deja sino el pesar de haberlo perdido; que cruzó ante su vista cual una sombra hechicera, fantástica y llena de todos los atractivos que sumergen al corazon en un letargo dulce, pero que su pasajero encanto solo le ha legado las lágrimas que ahora derrama. Abandonado en el mundo, al tender su lánguida mirada, halla un negro vacio, mas en su interior se alza una voz amante y cariñosa que, al prodigarle sus consuelos, le dice: «espera en mi».

Penetrad en la mísera choza del indigente, ó del que, tal vez habiendo gozado una regular fortuna, sufre bajo la opresora mano de un destino contrario, y observad como todo revela alli el sufrimiento, y en su frente está marcado el sello de la desgracia. Alli no hay sonrisas, no hay corazones rebosando placer, pero sin embargo hay esperanza.

Cuando los rosados albores matinales saludan con sus primeros destellos á la naturaleza, anunciándola un nuevo dia, y cuando el campesino deja el descanso compensador de sus fatigas, para continuar las tareas del dia anterior, no creais que alli se goza: alli solo se saluda con lágrimas, ese sol que hace sentir en la tierra su benéfico calor, pero tambien se espera.

Cuando el ténue crepúsculo vespertino ya inclina sus trémulos reflejos para

depositar una mirada cariñosa en cada objeto que acaba de iluminar y comienza á mostrar silencioso su disco dorado el bello astro de la noche, que desde su estelífero y aéreo pabellon contempla el universo, en aquellos momentos cobijan esas dudosas sombras las amarguras del sufrimiento que aun no han cesado de sentir todo el dia el pobre, el desvalido y, sin embargo, si repasais bien esos rostros, espejos del infortunio, vereis que la desesperacion no está grabada en ellos, pues manifiestan tranquilidad y resignacion. ¿A qué atribuirlo? ¡Ah! entre las muchas espinas sembradas en el camino de su vida y que forman un cuadro trazado con lágrimas y hiel, todavia crece una rosa bajo un cielo brillante y luminoso, y en ella fulgura con grandes rasgos esta divina palabra: *¡Esperanza!* Si; todavia no se ha eclipsado para ellos su luz esplendorosa al cruzar la negra senda de las contrariedades. Hé ahí lo que dá vida á su corazon.

El reo que ya en capilla cuenta con avidez los minutos que le separan de la inmensa eternidad, que mira la vida como una sombra ilusoria que ha pasado, no obstante, en esos momentos supremos aun alberga su corazon un reflejo de esperanza; y si al fin en su aciago destino la vé terminada respecto á los hombres, entonces su mente sube hasta Dios, y espera mas que nunca, porque adora esa luz santa que al otro lado del sepulcro premia con su célico esplendor la resignacion y el arrepentimiento.

Espera el moribundo el instante de reanimarse, y el náufrago su salvacion en la débil tabla que pueda conducirle á una ribera.

Es la esperanza, pues, el mayor tesoro que el Hacedor ha concedido al espíritu humano. Borrada del mundo seria este un caos de angustias y lágrimas, porque en el seno de ella se depositan los gemidos de todas las generaciones

¡Esperanza! ¡esperanza! yo te adoro, porque has alimentado muchas horas de mi vida, y hé aquí por qué te dedico un recuerdo de lo íntimo de mi corazon.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

FANTASIA.

Cuando en las lentas horas de la tarde
Se tiñe de carmin el cielo azul,
De las nubes errantes verte creo
Envuelta apenas en el leve tul.
Aparicion fantástica y divina
Imágen bella, pensativa hurí,
Yo te contemplo estático, anhelante,
Y son todos mis sueños para ti.
Ah! no me quieras, si no tienes, niña,
Un volcan en tu puro corazon,
Si no guarda tu alma inmaculada
Ardiente amor con que pagar mi mor.
Que al fuego comparado, amada mia,
En que mi pecho siéntese abrasar,
Será tu amor arista imperceptible,
Gota perdida en el inmenso mar.

(Imitada del aleman.)

EMILIA PARDO BAZAN.

EL TOQUE DE AGONÍA.

Hallábame en uno de esos dias en que, sin poderos explicar la causa, nuestro corazon es presa de amarga melancolía.

Aquella melancolía que al principio se habia dejado sentir bajo la forma de una secreta inquietud, fué mas tarde convirtiéndose en un creciente malestar, llegando, por último, á resolverse en una profunda tristeza.

Vinieron entonces en tropel á mi memoria los recuerdos de las pasadas épocas de mi vida; y al comparar aquellos recuerdos con mi presente, fuéme necesario entrever un triste porvenir.

Un tiempo habia sido en que la fortuna se dignara presentarme su faz risueña, ofreciéndome con mano pródiga algunos de sus mas codiciados dones.

Pero falto entonces de experiencia, desprecié los favores de la suerte, creyendo tal vez que me habia de sonreir eternamente.

El tiempo, ese inseparable y leal compañero de nuestra vida, se encargó de demostrarme mi fatal error.

Pero era tarde!

Habíase derrumbado lentamente el edificio de mis ilusiones y el porvenir se presentaba á mi vista mas triste y sombrío que mi desconsolador presente.

A cualquiera parte que volviese mis ojos, me encontraba con una nueva esperanza que desechar y un nuevo desengaño que llorar.

No me quedaba, pues, mas que un recurso.

Esperé á la noche.

Las doce habian sonado, y dormian con la mayor tranquilidad todos los individuos de mi familia:

Encerréme en mi habitacion y les escribí una larga carta que puse en un lugar visible.

Tomé despues una pistola, la monté y apliqué en seguida la boca de su cañon á una de mis sienes.

En esta posicion reflexioné:

Un segundo bastaba para separarme de este mundo;

Ya no volveria á ver todas las deliciosas obras de la pródiga naturaleza:

Ya no podria aspirar el perfumado ambiente que se percibe en las fértiles praderas de mi pátria:

Ya no podria gozar con el canto de las aves, ni con el grandioso espectáculo de la salida de la aurora, ni con la misteriosa calma de las apacibles noches de luna!

Pero iba, en cambio, á la vez que á poner un término á mis males, á penetrar el misterio de ese terrible *mas allá* que principia al borde de la tumba.

Apreté convulsivamente el gatillo:

Un segundo mas, y todo estaba terminado.

De repente y turbando el silencio de la noche, hieren mis oidos las lúgubres vibraciones de una melancólica campana que tocaba á agonía.

La hora, lo inesperado de aquellos sonidos, su triste significado y la agitacion que mi espíritu sufria entonces, fueron causa de que en mí se operase una súbita trasformacion.

Dejé lentamente la pistola sobre la mesa y caí de rodillas, murmurando, acaso

por la primera vez, una oracion por el descanso eterno de la persona que en aquellos momentos entregaba su alma al Todopoderoso! . . . . . .

. . . . . .

En esta posicion me sorprende la venida del dia.

Era una hermosa mañana de primavera.

Los tiernos pajarillos llenaban los aires con sus armoniosos trinos; las flores impregnaban la atmósfera con sus gratos perfumes, libando sus corolas con delicia las cristalinas gotas del rocío, los árboles eran acariciados suavemente por la brisa matutina..... todo, todo, en fin, respiraba vida, amor y poesia.

—È iba á matarme! murmuré tristemente; iba á matarme por creer perdida la última esperanza, cuando siento brotar en mi pecho otras mayores!

Y asi es en efecto!

Por gastado que se encuentre el corazon, por grandes que hayan sido los desengaños y decepciones que el hombre haya sufrido, nunca podrá ver por completo marchitada la hermosa flor de sus esperanzas.

Nuestra última ilusion muere con nuestro último suspiro!

Los que abatidos por el dolor y las contrariedades buscais en la paz de los sepulcros un inútil remedio á vuestros males, acordaos de la lúgubre campanada que ha de llevar al mundo la noticia de vuestro postrer momento.

Para el que anticipa el término de su existencia, ni habrá campanas que anuncien su agonía, ni tal vez un lugar junto á los inanimados cuerpos de los que tranquilos supieron esperar su última hora!

. . . . . .

Desde aquel dia he procurado siempre conformarme con mi suerte; y á esta circunsiancia debo la calma de que disfruto.

Y si alguna vez el corazon se revela no pudiendo soportar el dolor de las punzantes heridas que recibe, evoco para calmarlo el recuerdo de la campana que una noche, al anunciar la agonía del que iba á morir en su lecho, pudo prolongar la existencia del que, por un momento, creyera ver extinguido el manantial inagotable de sus esperanzas!

CLAUDIO CUVEIRO.

LA DULZURA.

SONETO.

Dulces son esos plácidos amores
Que nos cuentan mil bellas historietas,
Y como nos refieren los poetas,
Es muy dulce el aroma de las flores.
Dulce es oir los tiernos ruiseñores
En la noche á la luz de los planetas,
Y dicen que dulzuras muy completas,
Dan tambien, buen provecho, los honores.
Pues si hay muchos que cifran su ventura
En estas renombradas maravillas,
Gocen en paz con ellas á su anchura.
Que yo, de otras costumbres mas sencillas
Donde quier que se trate de dulzura,
Estoy por las dulcísimas natillas.

J. B. AMADO.

EXPOSICION REGIONAL AGRICOLA DE LUGO.

Hay en España una dilatada comarca, dotada por la pródiga naturaleza de todos los privilegios que sabe con franca y generosa mano repartir; fértil suelo, templado clima, dilatadas costas. Sus habitantes son modelo de laboriosidad y honradez, no siendo la menor de las cualidades que los distinguen su amor al progreso y sus sentimientos hospitalarios. Pues bien: este pueblo mal estudiado, peor comprendido, ha sido un tiempo blanco de las calumnias de todos; se ha puesto en duda su franca y generosa hospitalidad, (el que esto escribe puede decir hasta donde esto es calumnia); su feracidad (las páginas que á esta siguen lo demostrarán); su amor al progreso (los datos que aduciremos lo harán ver).

No estamos encargados de desvanecer los infundados cargos, groseras mentiras y estúpidas calumnias que contra un pueblo tan grande, generoso y rico se han lanzado. Si asi fuera, serian muchas las páginas que escribiésemos, tantas, cuantas han sido las acusaciones dirigidas; seria ademas una honra á la cual no aspirariamos nunca, pues resaltaria aun mucho mas la grandeza de nuestra pequeñez ante causa tan grande, á la cual se han consagrado sus cien ilustres hijos.

En nuestras pocas páginas, sin convertir nuestro descriptivo artículo en lista, catálogo, curso de botánica, ó memoria descriptiva, demostraremos cumplidamente, sin estendernos en largas consideraciones, sin hacer á veces mas que una simple descripcion, que Galicia merece por su laboriosidad, amor al progreso, ricos y variados productos de su privilegiado suelo, uno de los primeros puestos en la consideracion de los pueblos, de los gobiernos y de todo ciudadano amante de pátria y de sus bellas cuanto grandes tradiciones.

Venimos á ocupar un puesto que no nos pertenece, que no merecemos, al cual no nos ha traido mas que las distinguidas consideraciones que á este pueblo merece siempre quien hace justicia á sus hidalgos sentimientos; pero conste que lo conocemos, que lo agradecemos desde lo íntimo de nuestro corazon y que no nos envanece tanto ver asociado nuestro oscuro nombre á tan distinguidas y legítimas reputaciones, como el vernos confundido entre los hijos predilectos de un pais á quien tanto queremos y á quien hacemos el sacrificio de romper nuestro habitual silencio, confiados en la ligera y fácil tarea que nos hemos impuesto.

En Julio de 1851 celebra la ciudad de la Coruña una Exposicion provincial agrícola é industrial, primera celebrada en España.

En Agosto y Setiembre de 1857 celebran Exposiciones Pontevedra y Orense.

En Agosto del año siguiente, celebra la ciudad de Santiago una Exposicion regional, agrícola é industrial, primera (segun nuestras noticias) de las celebradas en España con ese carácter.

En Octubre del presente llevó á cabo otra la ciudad de Lugo, octava de las celebradas hasta ahora en España.

Total cinco Esposiciones llevadas á cabo en cinco ciudades de Galicia, de las ocho celebradas hasta la fecha en toda España.

Estos elocuentes datos que lanzamos á la consideracion de los que tan mal nos juzgan, hacen inútil toda ulterior consideracion.

Si notables fueron las Exposciones celebradas en las citadas ciudades, no lo

ha sido menos la llevada á cabo en esta, teniendo en cuenta que ha tenido que luchar con dos poderosas causas que se oponian á su mayor lucidez y concurrencia, lo avanzado de la estacion y la poco activa cooperacion prestada por sus provincias hermanas, de tal modo, que casi con verdad puede decirse que ha quedado abandonada á sus propios recursos. Lo primero lo encontramos hasta cierto punto disculpable, puesto que se queria solemnizar la feria anual que en esta se celebra en la época que lo ha sido la Exposicion; pero en cuanto á lo segundo no encontramos, no, ya la verdadera causa, sino una que justifique suceso que deploramos tan hondamente. Cierto que se anunció algo tarde, que la estacion estaba muy avanzada, que entre algunos pueblos de importancia y esta capital no existen los mejores y mas directos medios de comunicacion, pero; todas estas causas ¿eran tales, que impidieran la remision de tanto objeto y producto independientes de la estacion, de fácil trasporte y para lo cual hubo tiempo mas que suficiente? Pues que! las semillas alimenticias y no alimenticias, las plantas textiles, los productes todos de la industria agrícola, aceites, vinos, telas, mieles, ceras, sebos, quesos, etc., etc., los útiles de agricultura, los destinados á los productos de ella, las aguas minerales, las frutas de invierno, las colecciones de maderas y minerales y otros cien y cien objetos y productos de fácil envase y económica conduccion, ¿nó pudieron ser remitidos?

Pues bien, á pesar de tantas contrariedades, de tantos obstáculos que vencer, ha sido tal y tan numerosa la variedad de objetos presentados, que con razon llamaron la atencion de propios y extraños, é hicieron insuficiente el local dispuesto por la Comision directiva.

Como lo que debe llamar preferentemente nuestra atencion, son los elementos que, mejorando el cultivo, mejoran indudablemente la produccion,—puesto que á nuestro pais en general se puede aplicar, ricos por el suelo, pobres por el ingenio,—haremos una ligera descripcion de los instrumentos mas notables, que para aquel objeto se han presentado.

Desearíamos ver generalizado el uso de un arado presentado, sistema Howard, construido en el extranjero, y cuyas ventajas sobre el actual, son: como tiene ruedas, pesa poco sobre la yunta y sirve para cualquiera; su vertedera voltea la tierra con la perfeccion de un hombre con una pala; cada labor equivale á tres de los arados antiguos y necesita menos abono, porque la tierra mejor expuesta á las impresiones atmosféricas, se halla bien preparada para recibir los frutos.

Aunque hemos dicho que el presentado ha sido construido en el extranjero, tambien el Sr. Pinaquy, de Pamplona, los construye, y no solo de ese sistema, sino de todos los conocidos y aplicados con ventaja en el dia, como tambien máquinas sembradoras, segadoras, trilladoras, desgranadoras, rodillos, gradas, repartidores de abonos, molinos para toda clase de granos y toda clase de instrumentos, como palas, azadas, azadones, vieldos, rastras, podaderas, y en una palabra, todos los elementos de útil y necesaria aplicacion en las operaciones agrícolas.

Hacemos esta indicacion por si quieren aprovecharse de ella nuestros labradores, algunos de los cuales están en la creencia de que hay que recurrir á la industria extranjera en demanda de todos ó la mayor parte de los aparatos citados.

Un distinguido, laborioso é inteligente hijo de esta provincia, ha presentado una grada paralelográmica, sistema Valcourt, hecha bajo su direccion é igual á la presentada en 1857 en la Exposicion de Madrid por la Granja-modelo de Avila.

Para nuestros labradores seria de fácil adquisicion, pues su coste y forma es, con muy poca diferencia, igual á las usadas actualmente, siendo de mucha mas utilidad, pues rompe é iguala mejor que estos.

Entre los infinitos instrumentos presentados, merecen especial mencion un

trasplantador que verifica dicha operacion con raices y todo, una lámpara-ingeridor, muy económica en gasto y coste, un corta-céspedes sencillísimo y varios corta-frutas. Todos estos instrumentos han sido construidos en esta provincia.

Tambien ha sido construido en ella,—bajo la direccion de una persona muy apreciada por sus conocimientos agrícolas.—un hórreo perfeccionado: en la imposibilidad de poder dar á nuestros lectores una descripcion detallada de él, nos concretaremos á indicar ligeramente sus principales ventajas; la perfeccion es aplicable á todos los hórrios actuales; la carga y descarga se hace fácilmente; queda completamente reservado el grano, de pájaros y lluvias, y siendo mas estensa (por la forma que afecta) la superficie de oreo hace mas rápidos sus efectos.

De lo mas notable presentado con aplicacion á la industria agrícola, han sido dos colmenas, sistema Nutt, una de campana de cristal y cajones laterales, y otra sin aquella y forma de pirámide; se hacen muy recomendables por los crecidos rendimientos que producen.

Ignoramos donde hayan sido construidas.

Dignas son tambien de particular recomendacion dos maquinitas para hacer manteca, una de vaso de cristal y otra de cajon, ambas han sido construidas en la provincia, y se hacen recomendables, no tan solo por su poco coste y limpieza en la preparacion, cuanto por la rapidez con que esta se verifica, pues la primera tarda solo de quince á veinte minutos con una temperatura de 14 á 16 grados, y la segunda solo de 8 á 14 é igual temperatura.

Hasta aquí lo mas notable presentado en útiles de agricultura y de aplicacion á su industria. Pasemos ahora—siquiera no sea mas que una rápida ojeada—sobre los ricos y variados productos presentados.

Llamaron la atencion preferentemente las colecciones de maderas y minerales, que han dado una prueba palpable de cual sea la riqueza de unas y otras en esta provincia,—porque es de advertir que las colecciones presentadas solo comprenden las de ella. La de maderas lo ha sido por la Comision forestal; se componia de sesenta y siete clases, que comprendian, los forestales, maderables, frutales, de jardin, carboneo, etc. Quisiéramos poder disponer de mas espacio para dar su clasificacion, la cual daria la verdadera importancia de las presentadas.

La riquisima y variada de minerales lo fué por varios particulares. Era tan notable, que casi estamos seguros que algunos de los que lean la siguiente clasificacion, dudaran de su autenticidad, pero aun debemos añadir mas, y es, que los hierros y estaños son beneficiados en la actualidad y en grande escala, y que de los otros minerales hay muchos susceptibles de serlo tambien.

Hé aquí ahora la clasificacion, solo de los mas notables: en hierros, magnético, hidratado, hidroxidado, carbonatado, oligístico, cristalizado, peroxidado con amianto, ematitis pardo, manganesífero, oxidado amarillo y oxidulado cristalizado: en cobres, rojo y cristalizado: en galenas, blenda y argentífera; y entre otros varios cuya descripcion haria interminable nuestro trabajo, régulo de antimonio, sulfuro de idem, malaquito, antimonio, estaño, oxido de plomo cristalizado, cristal de roca, micacita, itacalumita, opalo fajeado, feldspato calfluatado, abesto, curito y oniz.

Se presentaron tambien notables muestras de lignito, habiéndonos sorprendido, no se hayan presentado de carbones minerales, que sabemos existen, y muchos y buenos en esta provincia.

La Comision y fábrica de *La Amistad* de la Coruña, expuso una rica y variada coleccion de mármoles, compuesta de treinta y seis variedades, blanco, negro, rosa, verde plomizo, gris, veteado jaspeado, etc. La fábrica citada esplota en grande escala los procedentes de esta provincia.

Para que nada faltara á tan numerosa coleccion, acompañaban tambien magníficas muestras de arcillas naturales y refractarias, tejas y ladrillos de ellas.

Tambien presentaron las fábricas que benefician los hierros y estaños de esta provincia, muestras de sus productos ya elaborados y de la misma forma y calidad con que son espendidos en el mercado.

En semillas alimenticias, se presentaron casi todas las variedades conocidas y aclimatadas en España. Bastará para dar una idea de ellas decir que en trigos las habia: caldelao, de monte, tremesino, temprano, seruendo, grandal, candeal, negro, de Tartaria, alforfon, erizo, de Flandes, carbudo, rojo de Amberes, etc.; en maices infinitas clases, entre las que recordamos blanco, rojo, amarillo, enano, trigo y mallorquin; y en semillas, distintas clases de centenos, alpiste, avena, harina de idem (afreitas), mijo, panizo, cebada comun y celeste y hasta treinta y tres clases de habichuelas.

Llamaron la atencion las buenas muestras de algodon y azafran, presentadas por expositores de esta.

En frutas ha sido tal la variedad presentada, que con ellas estamos seguros, podria satisfacerse, no ya el mas delicado paladar, sino el mas ridículo capricho.

Digno es esto de fijar la atencion, atendido lo avanzado de la estacion y el haber la general creencia de que en este pais es casi imposible su aclimatacion. Expositor ha habido que ha presentado de su sola produccion, veinte y siete clases de peras, diez y ocho de manzanas y seis de melones, haciéndose notar entre estos últimos las dos esquisitas variedades de Tours y Cartalup.

Omitimos la enumeracion de otra infinidad de productos presentados, pues nos hemos propuesto no hacerlo mas que de los que por su calidad ó cantidad sean dignos de ello.

Eran notables las muestras de seda en capullo é hilada, procedentes, unas del jardin botánico del Instituto de Orense y otras de esta provincia.

Debemos hacer aquí una indicacion respecto á este producto, para que, sirviendo de estímulo á los labradores de la localidad donde aquellos han sido recolectados, dediquen su preferente atencion á dicha produccion, puesto que sabemos, que convertido dicho producto en telas para cedazos, es no solamente buscado con estima desde distintos puntos de España, sino que produce buenas ganancias á los que en el presente se dedican á esta industria.

Se presentaron notables muestras de cáñamo y de lino de la Nueva Zelanda habiéndonos sorprendido que no se hayan presentado á la vez muestras de los productos de la industria que los beneficia, dejando asi incompleto el estudio que sobre la utilidad de su esplotacion pudo haberse hecho.

En aceites, vinos, vinagres y aguardientes, hubo muestras notables, mereciendo los vinos de esta provincia igual mencion de el Jurado que los tan renombrados del Rivero, prueba inequívoca, de que todas nuestras provincias,—si á ello dedican sus esfuerzos—son susceptibles de producir tan bueno y barato como las mas renombradas localidades.

Desearíamos que convencidos nuestros labradores de la incuestionable utilidad de mejorar los pastos á la altura de que es suceptible tan privilegiado suelo, se dedicaran al cultivo del notabilísimo *Bromus de Shareder*, cuya maravillosa planta es susceptible hasta de seis cortas al año, no habiendo necesidad de renovarla mas que de cinco en cinco; de ella espuso un ejemplar el jardin botánico del instituto de Orense y otro de *sorgho azucarado*, notable planta, cuyo cultivo se halla descuidado en nuestro pais no sabemos por que, y que vistas las buenas condiciones con que en él se dá, no debiera estarlo.

En floricultura á pesar de lo desfavorable de la estacion, no han dejado de presentarse infinitas variedades, desde la campanula silvestre, hasta el amaryllis de Guernesey.

A propósito hemos dejado para lo último, hacer mencion de los magníficos

ejemplares de *Eucaliptos globulus* presentados. Como sea hasta ahora bastante desconocido árbol tan notable, que está llamado á trasformar el aspecto y ser de algunas comarcas, por sus especiales condiciones, haremos aquí una descripcion de los presentados y de las principales circunstancias del árbol en sí y de los que son necesarios para su mejor y mas pronto crecimiento. Los presentados fueron sembrados en Abril, de semilla procedente de Francia; es tan prodigioso su crecimiento que en Octubre del mismo año tenian metro y medio de altura; asi que no debe ponerse en duda que en el pais de que es originario alcanza la de cien metros; requieren terrenos húmedos y de fondo, con exposicion lo mas meridional posible; sus cualidades principales, ademas de la de su notable desarrollo, son: hoja perenne, propiedades febrífugas reconocidas, hasta el punto de sanear una localidad—cuando es bastante su número—por insalubre que sea, y ser su madera aplicable á todas las construcciones y en especial á las marítimas.

Esta última circunstancia hace que este árbol esté llamado á ser en nuestro pais y con especialidad en nuestras regiones marítimas, un gran elemento para el desarrollo de las construcciones de aquella especie, por lo cual seria muy recomendable que el Gobierno, las provincias y los municipios, procuren por cuantos medios estuvieren á su alcance su propagacion; en su mano está hacerlo facilísimamente, proporcionando semillas á los labradores y y plantándolos por su cuenta, en caminos, paseos y viveros.

La seccion de aguas minerales que siempre habíamos creido seria una de las mejor representadas, no lo ha estado, sin que sepamos la causa, pues siendo época en que la mayor parte de los establecimientos de ellas, estaban abiertos y bastando una ligera indicacion de la autoridad local, debieron sino todas, ser presentadas la mayor parte de las infinitas en que abunda, este por tantos conceptos riquísimo pais.

Hemos concluido nuestra ligera reseña. Sentimos no poder disponer de tiempo y espacio suficientes, para hacer siquiera no fuera mas que una simple mencion de los cien y cien objetos que, sino tan notables como los ya referidos, eran dignos de que los indicásemos siquiera.

Conste, pues, que todo, absolutamente todo, lo que es necesario á la vida, lo que constituyen algun auxiliar esencial de ella, lo que inventara el mas ridículo capricho, ha estado brillantemente representado.

Y ¿aún exigireis mas pruebas de nuestra laboriosidad, de la feracidad de nuestro suelo, de nuestro decidido amor al progreso y á las mejoras materiales? ¿aún dudareis de que la fiera independencia de que hacemos alarde al vindicar alguna de las muchas calumnias por vosotros inventadas, esparcidas y sostenidas, es por que sentimos dentro de nosotros todo el orgullo de nuestra raza legado por nuestros invictos antepasados? Que aun recordamos que somos el cimiento sobre que se fundó la hoy poderosa monarquía Española y que aun resuena en los elevados picos de nuestras montañas y en lo profundo de nuestros valles el glorioso grito lanzado por nuestros antepasados al defender sus fueros y los vuestros, *Deus fratresque gallaici*: y volviendo los ojos al presente, viendo el abandono en que nos teneis, la horfandad en que yacemos, el aislamiento en que vivimos, recordamos que somos dos millones de habitantes, que contribuimos con una inmensa riqueza á soportar las cargas del Estado, que solo nuestra poderosa actividad, solo ella, ha podido levantarnos, sino á la altura de nuestros deseos, á la de nuestros deberes y que uniéndonos estrechamente, habiendo una sola voluntad y un solo deseo donde quiera que se ventile una cuestion de interés para Galicia, demostraremos ser un pueblo que inspirado en el recuerdo de sus gloriosas tradiciones, camina á un porvenir de gloria y esperanza, de *progreso y libertad*.

ALBERTO MELENDEZ.

LOS CERTÁMENES DE LA SECCION DE LITERATURA

DEL

LICEO DE LUGO.

Magnífico espectáculo presentaba nuestro teatro la noche del 13 de Octubre último, coronando con una mas alta manifestacion de la cultura galáica el brillante cuadro de la Exposicion regional que en los dias anteriores se verificára en medio de inusitados festejos. La seccion de Literatura del Liceo de esta capital celebraba sesion extraordinaria, con el objeto de adjudicar los premios ganados en honrosa lid por algunos de los escritores que habian acudido al certámen, pocos meses antes anunciado. Todas las localidades estaban ocupadas por una escogida concurrencia de ambos sexos. En el centro del escenario, decorado con gusto y elegancia se veía á la Junta Directiva, con el Sr. Gobernador civil á la cabeza, y á los lados las personas que componian el *Jurado calificador* y los representantes de las autoridades y corporaciones que costeáran los premios ofrecidos. Estos consistian en una *pluma*, un *pensamiento*, un *lirio* y una *dalia de plata* y en cierto número de ejemplares de las obras que resultasen favorecidas por los votos del Jurado. El ámbito del salon estaba copiosamente iluminado.

Inaugurada la sesion, se dió lectura al notable informe del *Jurado calificador*, que á continuacion trascribimos, con lo que excusamos entrar en detalles y consideraciones, pues no hariamos otra cosa que repetir el contenido de dicho documento:

SEÑORES:

«Llegado es el momento de dar cuenta al público del resultado obtenido en este primer certámen anual, del número de composiciones que sobre los cuatro temas propuestos por la Seccion se han presentado y del juicio que acerca de ellas hemos formado los que, sin merecerlo, fuimos elegidos para constituir el Jurado calificador, que, en cumplimiento de los Estatutos, habrá de adjudicar dentro de breves instantes los premios á que los autores de algunas se han hecho acreedores.

Sin merecerlo, hemos dicho; y al considerar la solemnidad de este acto, realzada con la presencia de tantas personas distinguidas por su talento é instruccion, no podemos menos de insistir en ello, sino para captarnos por este medio vuestra indulgencia, que sabemos se proporcionará siempre á la necesidad que de ella sentimos, para dejar en el lugar debido el buen nombre de la Sociedad que se dignó admitirnos en su seno, y que, en tan corto tiempo como lleva de vida, mal pudiera tener ya probada la suficiencia de todos nosotros.

Si, pues, desgraciadamente no hubiésemos acertado á desempeñar cual convenia el difícil encargo que nuestros dignísimos compañeros nos han conferido,

al menos, esta ingénua manifestacion deberá eximirlos de toda responsabilidad, y ofrece desde luego á los autores que se crean agraviados por nuestros juicios la mas generosa y cumplida sastifaccion.

Digno es, señores, de alabanza el patriótico fin que esta seccion se propuso alcanzar por medio de los certámenes anuales, y mucho, en verdad, debemos prometernos de su celo, eficazmente secundado por las primeras autoridades y corporaciones de la capital, si á su llamamiento responden, como es de esperar, cuantos, dotados de sólida instruccion y observadores discretos de los males que afligen á nuestro pais, se hallan, por lo mismo, en condiciones mas favorables para contribuir con los frutos de su talento á la gloria y prosperidad de Galicia.

El éxito ya alcanzado en este primer certámen, por mas que no sea tan completo como todos apetecíamos, no por eso ha dejado de sorprendernos agradablemente, pues recelábamos con sobrado fundamento que su anuncio hubiese pasado desapercibido para la mayoria, y que á otros les arredrase la proximidad del término prefijado. Tres meses, señores, que era el tiempo de que podian disponer, no es ciertamente un plazo bastante cómodo para proyectar y llevar á cabo trabajos de alguna importancia sobre asuntos difíciles, sin desatender tal vez otras ocupaciones preferentes. Ademas, la desconfianza general que siempre inspira una Sociedad de cualquier género hasta tanto que el tiempo y la constancia de sus individuos hacen patente su vitalidad y la rodean de algun prestigio, ¿nó justificaba sobradamente nuestros recelos? ¿nó debia hacernos temer para este dia un lamentable fracaso?

Y, sin embargo, á pesar de estos inconvenientes y contra todos los cálculos de la prudencia, numerosas composiciones tenemos aquí, que atestiguan el patriotismo é ilustrado celo de sus autores. De todas ellas vamos á daros sucinta noticia, manifestando al mismo tiempo el concepto que nos han merecido, por el órden que aconseja el programa.

Tres memorias se han presentado relativas á *S. Froilan* y *su siglo*. La Comision, reconociendo en las encabezadas con los lemas, *Ad majorem Dei gloriam*, y *La Religion es el alma de la Sociedad*, varias dotes apreciables que, reunidas en una misma obra, la harian merecedora de singular encomio, cree, no obstante, que ninguna de las dos llena las condiciones del programa; la una por falta de proporcion en el plan, donde lo accesorio ocupa el lugar de lo principal y viceversa, y la otra por el giro asaz novelesco de la narracion y lo inadecuado del estilo. La tercera, cuyo lema dice, *Número 905*, seria tal vez acreedora al primer premio si pintase el *siglo* de S. Froilan con alguna mayor amplitud, cual pedia el programa, para completar el cuadro, como quiera que, aun en las acciones que el hombre ejecuta, al parecer, con mayor independencia de cuanto le rodea, influyen y se reflejan siempre el carácter y circunstancias de la época y nacion á que pertenece. Así, la Comision habria deseado que el autor, al referir, por ejemplo, el retiro de S. Froilan á la soledad y sus fundaciones monásticas, describiera, si quier fuese á grandes rasgos, el estado social y religioso de aquel tiempo, en cuanto pudo motivar semejantes hechos, que, por lo mismo que entonces ocurrian con frecuencia, no deben considerarse como mero resultado de la vocacion particular de nuestro Santo. Fuera del defecto que acaba de notar, hijo sin duda de lo corto del plazo fijado para el certámen, la Comision descubre en la presente monografía conocimientos no vulgares, sana crítica, acertada distribucion de la materia y estilo natural y sencillo; por todo lo cual la conceptúa muy digna del *accessit*.

Ocho composiciones han optado al premio del *pensamiento de plata*, ocho poesías á otras tantas *glorias de Galicia* (1). Desgraciadamente, ninguna satisface por

(1) Hé aquí los títulos de las seis que no han sido estimadas dignas de especial mencion.-*Santiago.-María Pita.-A Galicia.-Al benemérito D. Fr. Benito Gerónimo Feijoo.-A la accion del puente de S. Payo.-Los literarios.*

completo al Jurado, aunque en todas ellas hay bastantes rasgos que revelan el ingenio de sus autores y mas aun el acendrado patriotismo que los anima. Falta de unidad en el desarrollo del pensamiento y de sobriedad en el ornato, son los vicios que de ordinario las deslustran, si bien algunas pecan por el estremo opuesto de una sencillez que raya en prosaismo. ¡Tan difícil es mantenerse en el término medio del buen gusto! Con todo, la Comision halla en el canto titulado *A la heróica accion del monte Medulio*, mérito suficiente para concederle el *accessit*, por lo bien dispuesto del plan, por la oportunidad del estilo y señaladamente por algunos pasages cuya notable belleza compensa con esceso los lunares que en otros se advierten. Asi mismo, han sido reputadas dignas de una *mencion honorífica* las octavas reales *A la memoria del malogrado poeta Aurelio Aguirre Galarraga*, en atencion á su colorido verdaderamente poético y á la fluidez del verso, por mas que en ocasiones decaigan y se note alguna desproporcion entre la cabeza y el cuerpo de la obra y adolezca esta de cierto escepticismo misantrópico que convendria mitigar en consonancia con el espíritu de nuestro reglamento.

Tres memorias se han presentado sobre *la Emigracion gallega considerada bajo sus diversos aspectos*. La comision tiene el sentimiento de no haber podido acordar distincion alguna en favor de las señaladas con los lemas: *Tanquam purgamenta hujus mundi etc.* y *El amor al trabajo del gallego produce la emigracion de su pais*, por mas que ambas contengan reflexiones bastante atinadas y detalles interesantes. En cambio, la que lleva al frente el lema, *Te longe sequere et vestigia adora*, está escrita con tanta elevacion de miras, solidez de razones y propiedad de estilo, que si el autor hubiese evitado cierta falta de hilacion que hácia el medio se observa, y la parte, digámoslo así, terapeútica, correspondiese en ella á la histórica y descriptiva, la Comision no habria vacilado en galardonarla con el *lirio de plata* en vez del *accessit* que por unanimidad le ha concedido.

De las otras tres memorias que se han recibido, concernientes al lema: *De la instruccion primaria en Galicia; su estado actual y medios de fomentarla*, el Jurado se ha visto en el sensible caso de excluir, á pesar del patriótico entusiasmo que respira y de la erudicion de que está exornada, la que tiene por lema: *Ite, docete omnes gentes*, á causa de su índole poco práctica y de que no se concreta bastante á la cuestion propuesta, extendiéndose en consideraciones generales, muy loables, si, pero intempestivas. No adolece de este defecto lo que trae por lema, *Sin buena instruccion primaria no puede ser la ciencia....* Escrita con gran conocimiento del asunto y en regular estilo, presenta un cuadro bastante exacto de nuestra instruccion primaria, determina las principales enfermedades que la aquejan é indica los medios que, en concepto de su autor deben emplearse para extirparlas; pero se echa de menos en ella el modo de conciliar las reformas á que aspira, con nuestro actual estado económico y con las especiales circunstancias de la poblacion rural gallega, así como tambien algo acerca de las mejoras de que es susceptible, con relacion á nuestro pais, la enseñanza de maestros de primeras letras. Fundada en estas consideraciones, la Comision le ha otorgado el *accessit*. Para la designada con el lema, *La instruccion es el adorno del rico y la riqueza del pobre*, ha reservado una *mencion honorífica*, pues, aunque no ilustra la materia tan ámpliamente como fuera de desear, contiene datos estadísticos curiosos é importantes y observaciones atendibles que pueden servir de correctivo á lo que en la anterior hay de absoluto y sistemático.

Tal es en conjunto, Señores, el resultado que ofrece nuestro primer certámen. De los cuatro temas propuestos, ninguno, por fortuna, ha sido desairado; acerca de todos tenemos composiciones que el Jurado estima dignas del *accessit*, y, sobre dos de ellos otras tambien que acabais de ver premiadas con *mencion honorífica*.

Esto, por mas que directa y principalmente redunde en gloria de los autores, cuyos nombres habremos de conocer dentro de breves minutos, significa tambien que, entre los diferentes asuntos que la Sociedad hubiera podido hacer objeto del presente concurso, supo escoger los de un interes mas capital, los que responden mejor á necesidades generalmente sentidas, los que por su carácter religioso y por lo que afectan al buen nombre de Galicia hablan mas profundamente á nuestra arraigada fé y á nuestro entrañable patriotismo.

Felicitémonos, pues, por este resultado ciertamente satisfactorio. Dado el primer paso y removidos para los certámenes sucesivos algunos de los inconvenientes que ya dejamos apuntados, bien podemos, sin pecar de presuntuosos, augurar para lo porvenir abundante cosecha de frutos mejor sazonados; que no somos los gallegos menos celosos, que cualesquiera otros, por la honra y prosperidad del pais natal, ni será tampoco estéril el ejemplo que nos acaban de dar los que, en condiciones tan desventajosas, han acudido solícitos al primer llamamiento de esta Sociedad con la rica ofrenda de su ingenio y doctrina.

Si hasta ahora la historia general de la gloriosa nacion á que pertenecemos y la situacion geográfica de Galicia explican suficientemente nuestra vida, permítasenos la frase, modesta y retirada detrás de las montañas que nos separan del resto de la Península; hoy, cuando las relaciones mútuas de todos los pueblos tienden irresistiblemente á estrecharse; cuando nuestras instituciones políticas nos obligan á tomar una parte mas activa en la resolucion de aquellos problemas de interés general que afectan sobremanera al presente y porvenir de Galicia; cuando, finalmente, la locomotora llama á nuestras puertas con su agudo silbido, hoy no es posible, sería de todo punto inexcusable la indiferencia de quien rehusase ilustrar con el caudal de sus conocimientos estos certámenes que tanto pueden contribuir á mejorar, bajo diferentes aspectos, nuestra condicion moral y económica.

Conveniente es en alto grado que antes de consumarse la fusion de las distintas provincias en una mas vasta unidad; que antes de borrarse y desaparecer los matices que respectivamente las caracterízan todavia, cada una se presente á sus hermanas adornada con la aureola de gloria que sus hechos le han conquistado, con el brillante cortejo de sus hijos mas esclarecidos, con la conciencia de su valer, con el conocimiento, en fin, de sus verdaderas necesidades y de los medios de satisfacerlas. De esta manera, todos nos conoceremos mejor, y deponiendo hostiles preocupaciones, hijas casi siempre, cuando no de torpe ignorancia, de un necio orgullo ó de la envidia, aun mas ruin, aprenderemos á respetarnos y estimarnos mútuamente.

Que Galicia, pues, señores, ilustrada por tantos nombres gloriosos que fuera prolijo enumerar, levante su ánimo por demás apocado y avance resueltamente por la ancha vía del verdadero progreso. Para ello presentemos á sus hijos nobles ejemplos, que imitarán tanto mejor cuanto mas caros sean á su corazon, estudiemos á fondo su constitucion interna apenas conocida de los extraños, é investiguemos una á una las causas que impiden el desarrollo de su riqueza, la cual no corresponde ciertamente ni á la fertilidad de su suelo, ni á la proverbial laboriosidad de sus naturales.

Enlacemos cuidadosamente los intereses materiales del pais con sus intereses morales, poniendo por base á estos la Sagrada Religion de nuestros padres y por término de aquellos la felicidad del mayor número, el bien de las clases que mas necesiten de nuestro auxilio, y no dudemos que el éxito coronará tales esfuerzos y que de todas partes acudirán, presurosos, varones ilustres que nos proporcionen dias de júbilo y satisfaccion como el presente.

Aquí debiéramos, señores, poner término á estos pobres y desaliñados renglones, si la hidalga y espontánea generosidad de que nos han dado señalada

muestra, costeando los premios, los dignísimos señores Gobernador civil de la provincia y Juez de primera instancia de este partido, asi como tambien la celosísisma Diputacion provincial y el Ilmo. Ayuntamiento de esta capital, no mereciesen una especial demostracion del afectuoso respeto y profundo agradecimiento que la Seccion y la Sociedad entera les tributan por nuestros lábios.

Reciban, pues, en este momento el homenage debido á su probado amor al pais, que se honra de contarlos entre sus hijos, al propio tiempo que significamos tambien nuestra gratítud al numeroso y brillante concurso que tan cumplidamente ha respondido á nuestra invitacion, honrando con su presencia este solemne acto.

Lugo 13 de Octubre de 1867.—José Maria Castro Bolaño.—Antonio Magin Pla.—José Jorge de la Peña.—Nicandro Garcia Taboada.—Cárlos Baamonde.—Gumersindo Laverde.—Valentin Portabales.»

Terminada la lectura de este Informe, se procedió á abrir los pliegos que contenian los nombres de los autores favorablemente juzgados, y resultaron ser los siguientes:

1.er tema. D. José Villaamil y Castro, *accesit*.

2.º D. Alejandro Quereizaeta, *accesit*.—D. Nicanor Rey, *mencion honorifica*.

3.º D. Francisco Pridall, *accesit*.

4.º D. Laureano Guitian, *accesit*.—D. Lorenzo Gomez Quintero, *mencion honorifica*.

Leyéronse á continuacion los temas, todos á cual mas interesantes, para el concurso de 1868, cuyo plazo terminará el 30 de Setiembre. Creemos oportuno reproducirlos, para conocimiento del público, sobre todo de aquellas personas que á las dotes de escritores juntan un amor profundo á nuestra bella patria.

1.º *Estudio histórico sobre el privilegio que goza la Santa Iglesia Catedral de Lugo de tener manifiesto constantemente el Santisimo Sacramento.*

2.º *Estudio sobre la poesia, música y baile populares de Galicia.*

3.º *Influencia de la via férrea de Galicia en el porvenir social y económico del pais.*

4.º *Leyenda en verso ó en prosa sobre un asunto gallego.*

En seguida gozó el público de las muy bellas producciones de los señores Villaamil y Castro y Quereizaeta, que fueron leidas en alta voz, alternando con excelentes piezas de música, felizmente ejecutadas por la banda del regimiento de Córdoba. Ellas parecian vaticinar á Lugo y á Galicia entera una nueva era de gloria y bienandanza, por la cual, hacian fervientes votos todos los corazones.

¡Qué tan halagüeños pronósticos no queden defraudados! ¡Qué la Seccion de Literatura continúe llenando tan dignamente, como hasta aquí, los elevados fines de su patriótico instituto! ¡Qué los que puedan ampliarla con sus recursos materiales, la auxilien! ¡Qué los que puedan ilustrar certámenes con las luces del saber y del talento, los ilustren! El agradecimiento de los buenos, los lauros de la posteridad y, sobre todo, la satisfaccion de haber trabajado por el progreso de Galicia, serán su eterna recompensa, que Dios confirmará con sus bendiciones. ¡Trabajemos todos con entusiasmo *por Galicia y para Galicia!*

M. S. F.

NECROLÓGIO.

No ha sido, por fortuna, este año de los que mas crueles pérdidas nos ha hecho sufrir. Como si quisiera la muerte aparecer algun tanto compasiva con Galicia, no hirió á tan gran número de sus hijos distinguidos como en los pasados años. Es cierto que los que nos abandonaron para siempre merecian todo nuestro cariño, el uno por los trabajos que habia llevado á cabo, el otro por las legítimas esperanzas que nos habia hecho concebir; mas ya que habiamos de perderlos, sirvanos siquiera de consuelo el que no hubiesen sido mas que ellos.

Es imposible comprender, cuan infructuosos é ímprobos trabajos cuestan en nuestro pais las obras que tienden á levantar el tupido velo que encubre su pasado. Aquellos que sepan por la propia esperiencia lo rudo y áspero de semejante tarea, comprenderan el grande amor al pais y la aficion al estudio de que debia estar dotado el Sr. D. Domingo Diaz de Robles, para intentar llevar á cabo la publicacion de una galeria de gallegos célebres, que á esto tendia, con mas ó menos fortuna, en su obra *Tipos notables de Galicia*.

Hijo del Ferrol, en donde nació el 2 de Junio de 1812, llevó el Sr. Diaz de Robles, á donde quiera que le condujo la suerte su amor al suelo patrio, y su aficion al estudio, pues si en los campos de batalla peleó como bueno, durante la fratricida guerra de los siete años, sus ocios los empleaba en el dulce cultivo de las bellas letras. Fruto de esta noble aficion fueron las diversas obras que ha publicado durante su azarosa vida, descollando entre ellas el comenzado libro *Tipos notables de Galicia*, obra digna, por cierto, de ser recibida en el pais con mayor aplauso y de ser protegida con mas eficacia por el procer á quien la habia dedicado. No pasó asi por desgracia y sus trabajos quedaron inéditos, parando hoy algunos de sus apuntes en poder del que escribe estas líneas.

Cuantos sepan lo triste que es sacrificar los mejores momentos de la vida al logro de una santa y levantada empresa que fracasa, por falta de entusiasmo en los que mas obligacion tienen de darnos tal ejemplo, comprenderan el inmenso dolor que debió causarle el ver que no le era dado realizar la suya. Recordamos que, repasando nosotros los libros y codices de las bibliotecas de Madrid, en donde presumiamos que se podian encontrar algunas noticias para nuestro *Diccionario de escritores gallegos*, recordamos que en todos ellos hallabamos las señales que de su paso habia dejado, aquel que nos precediera en nuestro trabajo; como si fuese aquel un mudo aviso de que ya que habiamos acometido igual empresa, nos esperaba igual resultado.

En los últimos años de su vida, pasados bajo el cielo de la pátria á que habia consagrado sus desvelos, se ocupaba, ya en redactar artículos para los periódicos del Ferrol, ya en acopiar apuntes para una nueva obra que meditaba acerca de las antigüedades de Galicia. La muerte le sorprendió en tan agradable tarea, defraudando asi á Galicia, de los frutos que podia darnos todavia quien se hallaba, sino en la plenitud de su vida, al menos en edad de poder dar al pais mas seguros y maduros trabajos de ingenio.

En su juventud, y cuando mas prometia, ha bajado al sepulcro uno de los jóvenes gallegos en quien las ciencias filosóficas contaban un verdadero adepto. El Sr. D. Luis Hermida habia nacido en Tuy y seguido su carrera literaria en Santiago, con aquel aprovechamiento que hacia presagiar para el jóven alumno dias de verdadera gloria. Terminada con notable aplauso la carrera de jurisprudencia, se dedicó en Madrid al estudio de la filosofia, para el cual estaba dotado de las mas felices disposiciones, y allí en union de aquellos que fueron para el á la vez que maestros, compañeros y amigos sinceros, y admiradores de su talento, aspiró sin duda á levantar en España unos estudios que por desgracia, se hallan no solo abandonados, sino que puede decirse que son desconocidos de la mayoria.

Una enfermedad contraida por el escesivo trabajo á que se habia entregado, le arrebató en breves momentos á sus amigos, á la pátria que apenas supo que habia perdido en él un hombre verdaderamente distinguido, á Galicia su pais natal á quien amaba, y en fin á su familia que ha sido la mas directa y mas cruelmente herida en el corazon por la muerte que asi arrebataba á su cariño el que apenas se hallaba en la plenitud de la vida. Sintieron sus amigos tan grande pérdida, y para honrar su memoria, instituyeron el *Premio-Hermida*, con el cual pretenden, no solo alentar á los que en España se dedican al estudio de las ciencias filosóficas, sino tambien perpetuar el recuerdo de aquel que con tan noble ardor como entusiasmo las habia cultivado.

M. Murguia.

AMOR PERDIDO.

¡Ay! ¡cómo hieres
El pecho mio
Con tu doliente
Blando quejido!
Y es, tortolilla,
Que yo imagino
Cuan doloroso
Es el martirio
De aquel que llora
Su amor perdido.
Desde las playas
Del fiero Egipto,
La mar pasando,
Pasando el Nilo,
Llegas de un vuelo
A este retiro.
¿Tal vez presumes
Hallar tu idolo
Entre las ramas
De algun aliso?
¡Oh que ilusiones!
¡Qué desvario!
Cual en cadenas
Gime el cautivo,
Tiernos arrullos,
Tiernos quejidos
Darás al aire
En tu delirio
Sin que tus penas
Hallen alivio
¡No se conoce
Ningun antidoto
Que curar pueda
El pecho herido
De aquel que llora
Su amor perdido!

José Becerra Armesto.

CONCLUSION.

Cuando por vez primera apareció el ALMANAQUE DE GALICIA, estaba bien lejos de nosotros la idea de que transcurridos apenas cinco años, la literatura provincial habria de tomar el notable vuelo, que nadie puede negar ni desconocer al presente.

Difícil era predecir este resultado: entonces todo era desfallecimiento, inercia y desconfianza. Recordamos aun la sonrisa de duda con que nuestros amigos nos veian acopiar materiales, y la seguridad con que afirmaban, que ni conseguiriamos nuestro intento, ni seria posible se aclimatase en el país un libro cuya publicacion se habia intentado ya, pero sin éxito, libro al cual no negaban utilidad ni interés.

Sin embargo, y á pesar de tan tristes augurios, el ALMANAQUE salió á luz, el público lo leyó con avidéz, y la prensa periódica no le negó su apoyo, confesando todos que era un esfuerzo y un alarde, no solo de grandes resultados para Galicia, sino tambien de risueñas esperanzas para el porvenir. Y en efecto, aquel libro tan modesto, aquel libro hijo de un pensamiento generoso, fué haciéndose lugar en todas partes, penetró en todas las casas, logró ser buscado con avidéz, y con su variada lectura, su amenidad y módico precio, ha conseguido lo que nos habiamos propuesto con mas buena intencion que fuerzas para llevarlo á cabo, esto es, dar vida y animacion á nuestra decaidísima literatura provincial.

Los resultados hablan por nosotros. Apenas si aparecia una publicacion notable antes de aquella época (1): se miraban con desdén los trabajos de nuestras imprentas y se necesitaba que las de Madrid prestasen el apoyo de su nombre para que una obra fuese buscada por nuestro público.

¡Cuánta diferencia en pocos años!

Hoy salen de las prensas de Galicia, obras que, como su anhelada HISTORIA, recorren ambos mundos, y, á pesar de las grandes dificultades con que en nuestro país tropieza el comercio de libros, otras muchas obras se publican, que por su mérito literario y por su esmero tipográfico, son acogidas en la córte y en pro-

(1) No podemos menos de hacer justicia á la laboriosidad de nuestro amigo y compañero Don Juan Compañel, pues á él y á sus constantes sacrificios, lo mismo que á los del Sr. Murguía, se debió la publicacion de 26 entregas del *Diccionario de escritores gallegos*, libro verdaderamente notable y de grandes resultados para Galicia, así como la aparicion de la primer coleccion de poesías gallegas, cuyo éxito, tan lisongero ha sido para la distinguida señora que los ha escrito.

vincias con el mas grande aprecio. De ello es una prueba, el cuento extraño, que lleva por título El Caballero de las botas azules, debido á la pluma de una distinguida colaboradora del Almanaque, y cuyo éxito ha superado á todas las esperanzas que la autora de los Cantares gallegos, hacia concebir al pais y á sus admiradores.

Pues bien, ¿se tomará como un arranque de inmodestia el que aseguremos que todo esto se debe al Almanaque de Galicia, que despertó en el público el gusto por la literatura provincial? Creemos que no. Por otra parte aunque tal resultado nos lisongea, estamos muy lejos de creer que hemos llevado á cabo por completo nuestro pensamiento, no: con este libro hemos aspirado siempre á mas, puesto que intentamos no solo la perfeccion material de Galicia, sino á que sea un verdadero Museo gallego, en el cual sus articulos tengan un interés directo para el pais, ya describiendo sus mas notables monumentos, narrando sus leyendas y crónicas populares, ya dando á conocer sus costumbres en cuadros animados y sus episodios históricos, tan llenos de una poesia austera y conmovedora. La biografia de los gallegos ilustres en ciencias, letras y artes, la música popular, la agricultura, las artes mecánicas y cuestiones económicas, en cuanto afectan á Galicia, no deben ser agenas tampoco á un libro que, como el que intentamos aclimatar en las cuatro provincias, desea tener un interés permanente.

Las composiciones poéticas, esas dulces manifestaciones de los afectos y sentimientos mas delicados del corazon, tienen tambien un lugar en sus páginas, sobre todo aquellas poesias que, escritas en nuestro dialecto, revelan la riqueza y armonia de un lenguaje, tan desconocido hasta el presente de los extraños, como ahora comprendido y apreciado.

Algo se ha hecho ya; muchos artículos y poesias dimos á luz que reunen las condiciones indicadas; nosotros esperamos que nuestros apreciables colaboradores nos facilitarán con su talento, patrioticamente empleado, la realizacion de nuestros deseos.

El Almanaque de Galigia, ya no es un libro cualquiera que se mira con indiferencia; es un amigo que viene anualmente á visitarnos, y al que se estima, no solo por la distraccion que proporciona, sino tambien porque es una publicacion en alto grado gallega. A esto aspirábamos.

Manuel Soto Freire.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

De la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el.. 5851
Segun la era de los judios, el. . 5628
Del diluvio universal, segun el P. Petavio, el. 4196
De la poblacion de España, el. . 4112
De la primera invasion de los fenicios, el. 3531
De las Olimpiadas, el.. 2644
De la fundacion de Roma, segun Varron, el. 2620
De la invasion de los cartagineses, el.. 2568
Idem de los romanos, el.. . . . 2077
Del incendio y destruccion de Numancia, el.. 1997
De la correccion de Julio César, el. 1913
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el. 1883
De su nacimiento en Nazareth, el. 1882
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.. 1868
De la venida de la Santísima Virgen en carne mortal á Zaragoza, el. 1828
De la invasion de los godos, el. . 1457
De la invasion de los árabes, el. . 4158
De la espulsion de los árabes y conquista de Granada, el. . . 377
Del descubrimiento de América por Cristóbal Colon, el.. . . 376
Del establecimiento de la dinastía austriaca, el. 368
Del Concilio de Trento, abierto el dia 30 de diciembre de 1545, el. 324
De la correccion Gregoriana, llamada así por haberla dispuesto S. S. Gregorio XIII en 15 de octubre de 1582, el.. . . . 287
Del establecimiento de la dinastía de la casa de Borbon, el. . . 168
De la invasion de los franceses, el. 60
De la espulsion de los mismos, el. 54
Del reinado de doña Isabel II, el. 36
Del Pontificado de Nuestro Santo Padre Pio IX, el.. 23
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, el. . 14
Del último Concordato celebrado con Su Santidad, el.. . . . 7

COMPUTO ECLESIÁSTICO.

Áureo número.. 7
Epacta. VI
Ciclo solar. 1
Indiccion romana. XI
Letra del Martirologio. . . . f
Letra dominical. . . . . ED

ESTACIONES.

La primavera entra en 21 de Marzo á las 7 y 56 minutos de la mañana.
El verano en 21 de Junio á las 4 y 31 minutos de la mañana.
El otoño en 23 de Setiembre á las 7 y 1 minutos de la noche.
El invierno en 22 de diciembre á las 12 y 50 minutos del dia.

ECLIPSES.

El 23 de Febrero á las 11 horas, 59 minutos y 3 segundos de la mañana, eclipse anular de Sol, *visible*.

El 18 de Agosto á las 2 horas, 9 minutos y 5 segundos de la mañana, eclipse de Sol, *invisible*.

El 5 de Noviembre á las 5 horas, 45 minutos y 11 segundos de la mañana, paso de Mercurio por el disco de Sol, parte *visible*.

TÉMPORAS.

Las primeras, el 4, 6 y 7 de Marzo.
Las segundas, el 3, 5 y 6 de Junio.
Las terceras, el 16, 18 y 19 de Setiembre.
Las cuartas, el 16, 18 y 19 de Diciembre.

ENERO.

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 M. *La Circuncision del Señor.* S. Odilon.
2 J. S. Isidoro, ob.
3 V. S. Antero p.
Cuarto creciente á las 3 y 49' de la madrugada en Aries.
4 S. Ss. Aquilino y Tito.
5 D. S. Telesforo.
6 L. *La Adoracion de los Santos Reyes.*
7 M. S. Julian mr.
8 M. S. Luciano.
9 J. S. Marcelino.
Luna llena á las 10 y 30' de la noche en Cáncer.
10 V. S. Nicanor.
11 S. Ntra. Sra. de la Agonia y S. Higinio.
12 D. S. Benito ab.
13 L. S. Gumersindo.
14 M. S. Hilario ab.
15 M. S. Mauro ab.
16 J. S. Marcelo p.
Cuarto menguante á las 4 y 50' de la tarde en Libra.
17 V. S. Antonio ab.
18 S. La Cátedra de San Pedro en Roma.
19 D. S. Canuto rey.
20 L. S. Sebastian mr.
21 M. S. Fructuoso.
22 M. S. Vicente mr.
23 J. S. Ildefonso, arzobispo de Toledo.
24 V. Ntra. Sra. de la Paz y S. Timoteo.
Luna nueva á las 7 y 5' de la noche en Acuario.
25 S. Conversion de San Pablo y Sta. Elvira.
26 D. S. Policarpo.
27 L. S. Juan Crisóstomo
28 M. S. Julian ob.
29 M. Ss. Francisco de Sales y Aquilino.
30 J. Sta. Martina.
31 V. S. Pedro Nolasco.

FEBRERO.

Tiene 29 dias.—Luna 28.

1 S. S. Ignacio ob.
Cuarto creciente á las 6 y 2' de la tarde en Táuro.
2 D. La Purificacion de Nuestra Señora.
3 L. S. Blas ob.
4 M. S. Andrés Corsino.
5 M. Sta. Agueda v.
6 J. Sta. Dorotea.
7 V. S. Romualdo.
8 S. S. Juan de Mata.
Luna llena á las 9 y 22' de la mañana en Leo.
9 D. *Septuagésima.* Santa Polonia.
10 L. Santa Escolástica.
11 M. S. Saturnino.
12 M. Sta. Eulalia.
13 J. S. Remigio.
14 V. S. Valentin.
15 S. S. Faustino mr.
Cuarto menguante á las 9 y 3' de la mañana en Escorpio.
16 D. *Sexagésima.* Ss. Daniel y Samuel.
17 L. Ss. Alejo y Claudio.
18 M. S. Eladio.
19 M. Ss. Alvaro y Beato.
20 J. Ss. Leon, Nemesio y Eleuterio.
21 V. Ss. Ovidio y Maximiano.
22 S. S. Pascasio y la Cátedra de S. Pedro en Antioquía.
23 D. *Quincuagésima.* S. Florencio.
Luna nueva á las 2 y 7' de la tarde en Piscis.
24 L. S. Modesto ob.
25 M. Ntra. Sra. de Guadalupe y S. Matias
26 M. de *Ceniza.* Ss. Alejandro y Faustino
27 J. Ss. Antígono y Baldomero.
28 V. S. Roman.
29 S. S. Macario mr.

MARZO.

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 D. *I de Cuaresma.* El Santo Angel de la Guarda.
2 L. Ss. Lucio y Pablo.
Cuarto creciente á las 4 y 35' de la mañana en Géminis.
3 M. S. Emeterio.
4 M. S. Casimiro.
5 J. S. Eusebio.
6 V. Ss. Victor y Cirilo.
7 S. S. Tomás de Aquino.
8 D. *II de Cuaresma.* S. Juan de Dios.
Luna llena á las 8 y 9' de la noche en Virgo.
9 L. S. Ponciano.
10 M. S. Meliton.
11 M. S. Eulogio.
12 J. S. Gregorio Magno.
13 V. S. Leandro.
14 S. Sta. Florentina.
15 D. *III de Cuaresma.* S. Raimundo.
16 L. S. Ataulfo.
Cuarto menguante á las 3 y 5' de la mañana en Sagitario.
17 M. S. Patricio.
18 M. S. Gabriel arc.
19 J. S. José.
20 V. S. Eugenio.
21 S. S. Benito ab.
22 D. *IV de Cuaresma.* S. Bienvenido.
23 L. S. Victoriano.
24 M. S. Simeon.
Luna nueva á las 6 y 46' de la mañana en Aries.
25 M. *La Anunciacion de Nuestra Seoñra.*
26 J. S. Teodoro.
27 V. S. Ruperto.
28 S. Ss. Sisto y Castor.
29 D. *de Pasion.* S. Siro.
30 L. S. Juan Clímaco.
31 M. Sta. Balbina.
Cuarto creciente á las 12 y 11' del dia en Cáncer.

ABRIL.

Tiene 30 dias.—Luna 30.

1 M. Ss. Venancio Teodora y Victor.
2 J. Ss. Francisco de Paula y Urbano.
3 V. Los Dolores de N. Señora.
4 S. Ss. Isidoro y Platon
5 D. *de Ramos.*
6 L. S. Celestino.
7 M. S. Epifanio.
Luna llena á las 7 y 3' de la mañana en Libra.
8 M. S. Dionisio.
9 J. *Santo* Sta. Casilda.
10 V. *Santo.* S. Daniel.
11 S. *Santo* S. Leon I.
12 D. *Pascua de Resurreccion.*
13 L. S. Hermenegildo.
14 M. S. Tiburcio.
Cuarto menguante á las 10 y 21' de la noche en Capricornio.
15 M. Sta. Anastasia.
16 J. Ss. Toribio de Liébana y Engracia.
17 V. Ss. Aniceto, y Elias
18 S. Ss. Eleuterio.
19 D. *Cuasimodo.* S. Rufo
20 L. S. Césareo.
21 M. S. Anselmo.
22 M. Ss. Sotero y Cayo.
Luna nueva á las 8 y 6' de la noche en Tauro.
23 J. Ss. Jorge y Marolo.
24 V. S. Gregorio.
25 S. Ss. Marcos y Adriano.
26 D. Ss. Cleto y Marcelino.
27 L. Ss. Pedro Armengol y Castor.
28 M. S. Prudencio.
29 M. S. Paulino.
Cuarto creciente á las 6 y 4' de la mañana en Leo
30 J. Santa Catalina de Sena y san Pelegrin.

MAYO.

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 V. Ss. Felipe y Santiago.
2 S. Ss. Atanasio y Se-
3 D. El Patrocinio de S. José.
4 L. Sta. Mónica.
5 M. Ss. Hilario y Pio V.
6 M. S. Juan Ante-portam latinam.
Luna llena á las 6 y 24' de la mañana en Escorpio.
7 J. S. Estanislao.
8 V. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.
9 S. S. Florencio.
10 D. Ss. Antonino y Job.
11 L. S. Florencio.
12 M. Sto. Domingo de la Calzada.
13 M. S. Pedro Regalado.
14 J. S. Bonifacio.
Cuarto menguante á las 5 y 2' de la mañana en Acuario.
15 V. S. Isidro Labrador
16 S. Ss. Gil y Máxima.
17 D. S. Pascual Bailon.
18 L. Sta. Julita.
19 M. S. Pedro Celestino.
20 M. S. Braulio.
21 J. *La Ascension del Señor.*
22 V. Stas. Elena y Rita.
Luna nueva á las 6 y 23' de la mañana en Géminis.
23 S. Ap. de Santiago.
24 D. S. Robustiano.
25 L. S. Gregorio VII.
26 M. S. Felipe Neri.
27 M. Ss. Julio y Beda.
28 J. Ss. Justo y German
Cuarto creciente á las 11 y 28' de la noche en Virgo.
29. V. S. Maximino.
30 S. S. Fernando. *Vig.*
31 D. *P.ª de Pentecostés.*

JUNIO.

Tiene 30 dias.—Luna 29.

1 L. S. Segundo.
2 M. S. Marcelino.
3 M. Ss. Isac y Oliva.
4 J. Sta. Saturnina.
5 V. S. Bonifacio.
Luna llena á las 6 y 42' de la mañana en Sagitario.
6 S. S. Norberto.
7 D. I. La Sant.ª Trinidad y S. Jeremias
8 L. S. Salustiano.
9 M. S. Primo.
10 M. S. Críspulo.
11 J. *Smo. Corpus Christi*
12 V. S. Juan de Sahagun.
13 S. S. Antonio de Pádua.
Cuarto menguante á las 10 de la mañana en Piscis.
14 D. II. S. Basilio.
15 L. Ss. Vito y Modesto.
16 M. S. Quirico.
17 M. S. Nicandro.
18 J. Sta. Paula.
19 V. El Santísimo Corazon de Jesus.
20 S. Ss. Silverio y Florentina.
Luna nueva á las 2 y 32' de la tarde en Géminis.
21 D. III. S. Eusebio.
22 L. S. Niceas.
23 M. S. Juan presbitero.
24 M. La Natividad de San Juan Bautista.
25 J. S. Guillermo.
26 V. Ss. Pelayo y David
27 S. S. Ladislao. *Vig.*
Cuarto creciente á las 5 y 37' de la mañana en Libra.
28 D. IV. S. Leon II papa
29 L. *Ss. Pedro y Pablo.*
30 M. La Commemoracion de S. Pablo y S. Marcial.

JULIO

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 M. Ss. Casto, Martin y Leonor
2 J. La Visitacion de Ntra. Señora.
3 V. Ss. Trifon y Marco.
4 S. S. Laureano
Luna llena á las 8 y 26' de la noche en Capricornio.
5 D. V. S. Atanasio.
6 L. Sta. Lucia.
7 M. Ss. Fermin y Odon.
8 M. Sta. Isabel.
9 J. Ss. Cirilo y Zenon.
10 V. S. Mauricio.
11 S. Ss. Pio I. y Genaro.
12 D. Ss. Juan y Victor.
Cuarto menguante á las 2 y 27' del dia en Aries.
13 L. La preciosa Sangre de Ntro. Señor Jesucristo y S. Hilarion.
14 M. S. Buenaventura.
15 M. S. Enrique.
16 J. N. Sra. del Cármen.
17 V. S. Alejo.
18 S. S. Federico.
19 D. VII. Sta. Justa mr.
Luna nueva á las 9 y 43' de la noche en Cáncer.
20 L. Ss. Elias y Librada.
21 M. S. Victor.
22 M. Ss. Cirilo y Platon.
23 J. S. Bernardo.
24 V. Sta. Cristina.
25 S. *Santiago Apóstol*, patron de España y Sta. Valentina.
26 D. VIII. Sta. Ana.
Cuarto creciente á la 1 y 38' del dia en Escorpio.
27 L. S. Pantaleon.
28 M. S. Inocencio.
29 M. S. Próspero.
30 J. Ss. Abdon y Senen.
31 V. S. Ignacio de Loyola.

AGOSTO

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 S. Ss. Pedro ad-Vincula, Bono, Vero, Fé, Esperanza y Caridad.
2 D. IX. Ntra. Sra. de los Angeles.
3 L. La Invencion de san Estéban.
Luna llena á las 11 y 38' del dia en Acuario.
4 M. Santo Domingo.
5 M. N.ª S.ª de las Nieves
6 J. Ss. Justo y Pastor.
7 V. S. Cayetano.
8 S. Ss. Severo y Miron.
9 D. X. S. Roman.
10 L. S. Lorenzo.
11 M. Sta. Filomena.
Cuarto menguante á las 12 y 5' del dia en Tauro
12 M. S. Aniceto.
13 J. S. Hipólito.
14 V. S. Eusebio. *Vig.*
15 S. *Ascension de Nuestra Señora.*
16 D. XI. S. Joaquin padre de Ntra. Señora y Ss. Roque y Jacinto.
17 L. Ss. Pablo y Juliana.
18 M. S. Bonifacio.
Luna nueva á las 4 y 58' de la mañana en Leo.
19 M. Ss. Magin y Mariano
20 J. S. Bernardo, abad.
21 V. S. Maximiliano.
22 S. S. Sinforiano.
23 D. Ss. Felipe y Benicio
24 L. S. Bartolomé, ap.
Cuarto creciente á las 12 y 12' de la noche en Sagitario.
25 M. Ss. Luis y Julian.
26 M. S. Ceferino.
27 J. Ss. Rufo y Eulalia.
28 V. S. Agustin.
29 S. S. Adolfo.
30 D. XIII. S. Celedonio.
31 L. S. Ramon Non-nato

SETIEMBRE

Tiene 30 dias.—Luna 29.

1 M. Ss. Gil y Augusto.
2 M. S. Antolin.
Luna llena á las 3 y 41' de la mañana en Piscis.
3 J. S. Ladislao.
4 V. Sta. Cándida.
5 S. S. Lorenzo Justiniano.
6 D. XIV. S. Eugenio m.
7 L. S. Pantaleon
8 M. Nativ. de la Virgen.
9 M. S. Doroteo.
Cuarto menguante á las 9 51' de la mañana en Géminis
10 J. S. Nicolás.
11 V. Ss. Proto y Jacinto.
12 S. Ss. Leoncio y Siro.
13 D. S. XV. Felipe mr.
14 L. La Exaltacion de la Santa Cruz.
15 M. S. Nicomedes.
16 M. S. Cipriano,
Luna nueva á la 1 y 6 del dia en Virgo.
17 J. S. Pedro de Arbués
18 V. S. José de Cupertino
19 S. Ss. Genaro y Nilo.
20 D. XVI. S. Eustaquio.
21 L. S. Mateo, apóstol.
22 M. S. Mauricio y c. m.
23 M. Ss. Lino y Julia.
Cuarto creciente á las 3 y 8' de la tarde en Capricornio.
24 J. Ntra. Sra. de las Mercedes.
25 V. Ss. Lope y Cleofas.
26 S. S. Cipriano.
27 D XVII. S. Cosme.
28 L. Ss. Wenceslao, y Simon de Rojas.
29 M. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel y Ss. Fraterno y Gaulia.
30 M. Ss. Gerónimo doctor y fr. Leopardo y Sofía, viuda.

OCTUBRE.

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 J. S. Remigio ob.
Luna llena á las 7 y 14' de la noche en Aries.
2 V. El Angel Tutelar.
3 S. S. Cándido.
4 D. XVIII. N. Sra. del Rosario y S. Francisco de Asis.
5 L. S. Froilan.
6 M. Ss. Bruno y Casto.
7 M. Ss. Marco y Sergio.
8 J. Sta. Brigida.
9 V. S. Demetrio.
Cuarto menguante á las 6 de la mañana en Cáncer.
10 S. S. Francisco de B.
11 D. XIX. S. Fermin.
12 L. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza.
13 M. S. Eduardo rey.
14 M. Ss. Lope y Calixto.
15 J. Sta. Teresa de J.
Luna nueva á las 10 y 48' de la noche en Libra.
16 V. Sta. Florentina.
17 S. S. Victor.
18 D. XX. S. Lucas ev.
19 L. S. Pedro de Alcánt.
20 M. S. Juan Cancio.
21 M. S. Hilarion.
22 J. Sta. Maria Salomé.
23 V. S. Clemente.
Cuarto creciente á las 9 y 9' de la mañana en Acuario
24 S. S. Rafael Arcangel.
25 D. XXI. S. Crispin.
26 L. S. Evaristo.
27 M. Ss. Sabino y Cristeta
28 M. Ss. Simon y Judas Tadeo.
29 J. Ss. Narciso, Zenobio y Marcelo.
30 V. Ss. Victorio y Lupercio.
31 S. Ss. Teódulo y Ampliado.
Luna nueva á las 10 y 42' de la mañana en Tauro.

NOVIEMBRE.

Tiene 30 dias.—Luna 29.

1 D. XXII. *La fiesta de todos los Santos.*
2 L. Commemoracion de los difuntos.
3 M. S. Valentin.
4 M. S. Carlos Borromeo
5 J. N. Sra. de Guad.
6 V. S. Leonardo.
7 S. S. Florencio.
Cuarto menguante á las 4 y 33' del dia en Leo.
8 D. XXIII. El Patrocinio de Ntra. Sra.
9 L. S. Teodoro.
10 M. S. Andrés Avelino.
11 M. S. Martin ob.
12 J. S. Diego de Alcalá.
13 V. S. Eugenio III.
14 S. S. Serapio.
Luna nueva á las 10 y 42' de la mañana en Escorpio.
15 D. XXIV. S. Eugenio.
16 L. S. Fidencio.
17 M. Sta. Gertrudis.
18 M. Ss. Máximo y Odon.
19 J. Sta. Isabel reina de Hungria.
20 V. Ss. Cayo y Agapito.
21 S. La Presentacion de Nuestra Señora.
22 D. XXV. Sta. Cecilia.
Cuarto creciente á las 6 y 35' de la mañana en Piscis.
23 L. Sta. Lucrecia.
24 M. S. Juan de la Cruz.
25 M. Sta. Catalina.
26 J. Los Desposorios de Nuestra Señora.
27 V. Ss. Facundo y Primitivo.
28 S. Ss. Gregorio III.
29 D. 1.º de Adviento. Ss. Saturnino é Iluminada.
Luna llena á las 10 y 17' de la noche en Géminis.
30 L. S. Andrés Apóstol.

DICIEMBRE.

Tiene 31 dias.—Luna 30.

1 M. Sta. Natalia.
2 M. Sta. Bibiana.
3 J. S. Francisco Javier.
4 V. Sta. Barbara. *Vig.*
5 S. Ss. Sabas y Anastasio. *Vig.*
6 D. II de Adviento. S. Nicolás.
Cuarto menguante á las 9 y 10' de la noche en Virgo.
7 L. S. Ambrosio.
8 M. *La Purísima Concepcion de Ntra. Señora.*
9 M. Sta. Leocadia.
10 J. N. Sra. de Loreto.
11 V. S. Damaso. *Vig.*
12 S. S. Donato mr. *Vig.*
13 D. III de Adviento. Sta. Lucia.
14 L. S. Espiridion.
Luna nueva á la 1 y 9' de la noche en Sagitario.
15 M. S. Eusebio.
16 M. Sta. Concordia.
17 J. S. Lázaro.
18 V. N. Sra. de la O. *Vig.*
19 S. S. Nemesio. *Vig.*
20 D. IV de Adviento. Sto. Domingo.
21 L. Sto. Tomás Ap.
22 M. S. Demetrio.
Cuarto creciente á las 4 y 15' de la mañana en Aries.
23 M. S. Evaristo.
24 J. S. Timoteo. *Vig.*
25 V. *La Natividad de N. S. Jesucristo.*
26 S. S. Esteban m. *Vig.*
27 D. S. Juan ap.
28 L. Los Santos Inocentes
29 M. Sto. Tomas C.
Luna llena á la 1 y 31' del dia en Cáncer.
30 M. La Traslacion de Santiago.
31 J. S. Silvestre.

INDICE.

	Páginas.
Historia de los calendarios, por Baamonde y Ortega.	3
Proceso del año viejo, por Rotea.	5
El San Cosme de Betanzos, por Araujo.	7
Caminito de la fuente, por Doña Narcisa Perez Reoyo y Soto..	10
Romanza.	10
La industria de Galicia, por Pueyo.	11
¡Pobre madre! por Baamonde y Ortega..	15
El otoño, por Saco y Arce.	15
El dia de Santiago, por Montero y Arostegui.	16
Amor, por Puzo..	23
Influencia de la muger en la civilizacion de los pueblos, por *Esperanza*.	24
A Compostela, por Montes.	25
Mi cumpleaños, por Rodriguez Seoane.	26
Allariz y su funcion de Corpus, por Gaite Nuñez..	31
A Maximiliano, por Doña Emilia Pardo Bazan..	24
El bálsamo de las heridas del alma, por Elisa Lestache.	35
A unas adolescentes, por Sipos.	36
La muger, por Puzo.	37
El consejo, por Doña Emilia Pardo Bazan..	40
Soneto filosófico, por idem.	40
La mágia de la Esperanza, por Doña Constanza Verea.	41
¡No sueñes! por Doña Rosalía Castro de Murguia..	43
Campaña electoral, por Gayoso.	43
La flor y el reptil, por Doña Constanza Verea.	47
La música religiosa en nuestra patria, por Vesteiro y Torres.	48
Cantares gallegos, por Doña Rosalía Castro de Murguia..	53
Horas de viaje, por Rua Figueroa.	53
La batalla del Puente San Payo, por Moreno Astray.	56
Un adios á la primavera, por Doña Elisa Lestache.	57
San Froilan, Obispo de Leon, por Villa-amil y Castro.	58
D. Antonio Rioboo y Seixas, presbítero, por Fort.	62
A mi madre, por Moreno Astray..	63
El mas sutil cabello tiene sombra, por Camino.	64
La pérdida de un..... por San Martin.	69
La emigracion gallega, por Saralegui y Medina.	70
Recuerdos de Antas, por Carril.	72
A Villagarcia, por Salgado Rodriguez.	75
La monarquia de las abejas, por Castro Pita.	75
El beso de una madre, por Lopez de la Vega..	78
El ruiseñor, por Rotea..	82
La Esperanza, por Doña Emilia Calé y Torres de Quintero..	83
Fantasia, por Doña Emilia Pardo Bazan.	84
El toque de agonia, por Cuveiro.	85
La dulzura, por Amado.	86
Exposicion regional agrícola de Lugo, por Melendez.	87
Los certámenes de la Seccion de Literatura del Liceo de Lugo.	92
Necrologio, por Murguia.	97
Amor perdido, por Becerra Armesto.	98
Conclusion, por Soto Freire.	99
Santoral.	100